



25

OFICINA DEL LIBRO

Casilla 2107 — LIMA

AVISAMOS A NUESTROS SUSCRITORES Y AGENTES QUE PODEMOS
SERVIRLES LOS SIGUIENTES LIBROS:

EDICIONES NACIONALES

| | |
|---|------|
| "7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, J. C. Mariátegui ..S . | 2.80 |
| "EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919", Ricardo Martínez de La Torre | 0.50 |
| ESCENA CONTEMPORANEA, J. C. MariáteguiS . | 1.80 |
| NUEVO ABSOLUTO, Ibérico Rodríguez | 1.80 |
| Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel | 2.00 |
| El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucín | 3.00 |
| El Amor Limosnero, R. Martínez de la Torre | 1.50 |
| Lámpara de Oro, R. Martínez de la Torre | 1.50 |
| El Cuchillo entre los dientes, H. Barbusse | 0.60 |
| Kyra Kyralina, Panait Istrati | 1.80 |
| Vasconcelos frente a Chocano y Lugones por E. Elmore | 0.30 |
| Una Esperanza y el Mar, Magda Portal | 1.50 |
| Radiogramas del Pacífico, Serafín del Mar | 1.50 |
| Tumbos de Lógica, Héctor Velarde | 2.00 |
| IDEARIO DE ACCION José Vasconcelos | 0.50 |
| EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ESPERANZA, José Varallanos | 1.50 |
| "5 METROS DE POEMA", C. Oquendo de AmatS . | 1.50 |

EDICIONES SAMET

| | |
|---|------|
| "Jornadas" por Carlos Sánchez Viamonte | 2.50 |
|---|------|

| | |
|---|------|
| La cultura frente a la Universidad, por Carlos Sánchez Viamonte | 2.20 |
| La Poesía de hoy, un nuevo estado de inteligencia, Jean EpsteinS | 2.80 |
| El Libro de la Revolución, por Upton Sinclair | 1.10 |
| La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sánchez Viamonte | 1.00 |
| Etica, Pedro Kropotkin .. | 2.50 |

EDICIONES "CENIT"

| | |
|---|------|
| "El Cemento", por Fedor Gladkov | 3.00 |
| "El Problema Religioso en México", por Ramón J. Sender | 2.50 |
| "El Teatro de la revolución, por Romain Rolland | 2.50 |
| "Un Notario Español en Rusia", por Diego Hidalgo . | 2.50 |
| "La Revolución Española", por Carlos Marx | 2.50 |
| "Mi VIDA", Isadora Duncan | 3.00 |
| "Tres Maestros", S. Zweig | 2.50 |
| "MANHATTAN TR ANS-FER", John dos Pasos | 3.00 |
| "MAQUINAS Y COSAS" Ladissa Reisner | 2.50 |
| "El arte y la vida social", por J. Plejanov | 2.50 |

EDICIONES "C. I. A. P".

| | |
|---|------|
| "La Revolución Mexicana", por Luis Araquistain. . . | 2.50 |
|---|------|

PERIODICOS Y REVISTAS

| | |
|---|-------|
| "Monde", a partir del No. 41 | 0.20 |
| (Suscripción anual S . | 3.00) |
| "El Trabajador Latino Americano" | 0.10 |
| "La Correspondencia Sudamericana" | 0.15 |
| "Universidad" | 0.25 |

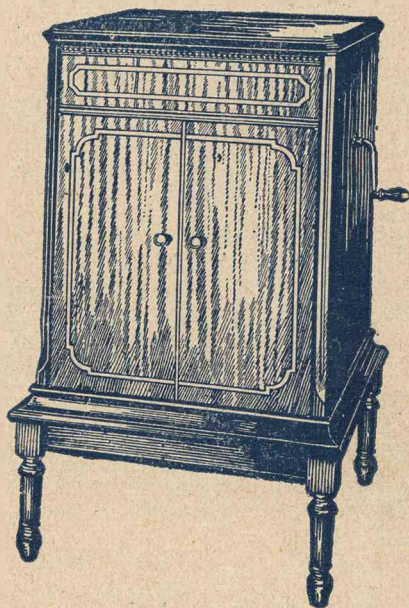
La Columbia Viva-tonal "como la misma vida"

EN este nuevo Fonógrafo Columbia Viva-tonal, Modelo N° 613, están combinados hasta el más alto grado artístico, la habilidad del ebanista y la última palabra en perfección mecánica, una peculiaridad de cada Fonógrafo Columbia Viva-tonal. Los efectos de color del gabinete de nogal, ricos y de buen gusto, con su hermoso acabado decorativo, armonizan perfectamente con interiores artísticos.

Cierre los ojos cuando escuche el primer disco en una Columbia Viva-tonal. Para Ud., el cantante está en la habitación, y Ud. oirá las mejores orquestas mundiales tal como si estuvieran en su presencia.

No hay nota de la voz o de instrumento alguno demasiado profunda ni etérea que no pueda ser reproducida por la Columbia Viva-tonal con fidelidad tal, que desafía al oído del crítico más exigente, o a la imaginación más viva, a hallar alguna diferencia entre la música original y su reproducción.

Cuando piense comprar un instrumento reproductor, no deje de oír esta Columbia Viva-tonal. Su volumen de sonido y acabado artístico le han de deleitar.



CASA COLUMBIA

E. JARAMILLO AVILES

MERCADERES 439

Teléfono 40-33

Apartado 103

LIMA

SOCIEDAD EDITORA AMAUTA

Balance al 31 de Julio de 1929

A C T I V O

| | |
|--------------------------------|-------------|
| ACCIONISTAS.. | Lp. 291.500 |
| CAJA.. | — 426 |
| BANCO ITALIANO.. | 8.948 |
| EDITORIAL MINERVA.. | 49.324 |
| INTERESES.. | 5.018 |
| GASTOS GENERALES.. | 182.736 |
| GASTOS DE PROPAGANDA.. | 10.770 |
| FOTOGRAFADOS.. | 23.263 |
| IMPRESION AMAUTA.. | 275.— |
| LIBRO MENSUAL.. | 149.598 |
| AGENTES.. | 530.201 |
| MUEBLES Y UTILES.. | 40.300 |
| INVERSION DE FONDOS.. | 2.600 |

P A S I V O

| | |
|----------------------------------|---------|
| CAPITAL.. | 750.— |
| REVISTA AMAUTA.. | 298.812 |
| LIBROS EN CONSIGNACION.. | 7.449 |
| CONSIGNACIONES VARIAS.. | 59.450 |
| CUENTA EN SUSPENSO.. | 59.950 |
| QUINCENA PRO AMAUTA.. | 74.180 |
| AVISOS.. | 24.347 |
| LETRAS POR PAGAR.. | 160.— |
| GANANCIAS Y PERDIDAS.. | 135.496 |

Lp. 1569.684 1569.648

R. Martínez de la Torre.
Gerente

Carlos Heck.
Contador

COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS

OFICINA CENTRAL: FILIPINAS 569

— LIMA —

CAPITAL PAGADO

Lp. 125.000.0.00

Asegura contra incendio,
riesgos marítimos,
Accidentes individuales,
encomiendas postales.

EDITORIAL "CENIT"

OBRAS PUBLICADAS

EL CEMENTO

Por Fedor Gladkov (Prólogo de Julio Alvarez del Vayo)
430 páginas. — Soles 2.70.

Según ha dicho *El Sol*, esta obra es "la mejor novela contemporánea rusa". **EL CEMENTO** es la historia de una fábrica abandonada y puesta en marcha por el esfuerzo del pueblo. Gladkov, según confesión propia, sigue las huellas de Gorki.

TRES MAESTROS

Por Stefan Zweig. Traducción directa del alemán y prólogo por W. Roces

El mejor ensayo crítico escrito hasta el día, sobre la personalidad literaria de Dickens, Balzac y Dostoiewski. Obra traducida a todos los idiomas y que ha servido para consagrar al autor como el mejor crítico europeo. En el estilo más apasionante se someten a examen las cualidades literarias de esas tres grandes figuras de la literatura universal. — Precio S/. 2.25.

MANHATTAN TRANSFER

Por JOHN DOS PASSOS. Traducción directa del inglés y prólogo de José Robles. — Soles 2.70

John Dos Passos es, actualmente, el literato joven de más prestigio en los Estados Unidos. En el ensayo crítico de su obra que ha escrito Sinclair Lewis, el novelista más leído en Norteamérica, éste señala a Dos Passos como el literato joven de más positivo valer. Las obras de Dos Passos son siempre muy discutidas y alcanzan grandes tiradas. En *Manhattan Transfer* se describe de manera maestra la vida de Nueva York.

MI VIDA

Por Isadora Duncan

El relato más sugestivo sobre la vida íntima, artística y familiar de la gran danzarina. Extraordinario libro, lleno de audacia y de sentido social. La verdad desnuda sobre los amores y el arte de Isadora Duncan. Soles 2.70.

EL ARTE Y LA VIDA SOCIAL

Por Jorge Plejanov (Traducción directa del ruso) Soles 2.25.

La obra más famosa del gran teórico marxista ruso, maestro de Lenin. Este autor, traducido a todos los idiomas, es por primera vez traducido al español. En este libro se expone su concepción socialista sobre el arte y su relación con la vida social. **El arte y la vida social** es la crítica más documentada y científica que se ha escrito contra la teoría del **arte por el arte**.

HOMBRES Y MAQUINAS

Por Larisa Reissner

Los más bellos ensayos sobre el capitalismo y la miseria en Europa y sobre la industrialización y el maquinismo en Oriente. En las páginas de este libro viven las lombrices humanas arrastrándose entre los titanes de la técnica, aplastadas por las ruedas de la Historia. La obra que consagró como escritora extraordinaria a la joven polaca Larisa Reissner. Dinamismo, ciencia, emoción. — Soles 2.25.

De venta en LIBRERIA "MINERVA", Sagástegui 669. — Pedidos a Oficina del Libro Ap. 2107

A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 25

JULIO - AGOSTO

1929

S U M A R I O

EN LOS CAMPOS DE LA POBREZA, por Larisa Reissner. — PERU EN 3 TIEMPOS, por Luis Alberto Sánchez. — DOS POEMAS PROLETARIOS PARA LOS COMPAÑEROS DE VITARTE, por Magda Portal. — POEMAS CAIMA, por Blanca del Prado. — KUTINIJATAWA, LULU, por Emilio Vásquez. — EL REGIMEN PARLAMENTARIO Y PRESIDENCIAL EN EL PERU, por Fidel A. Zárate. — CANTO, por Blanca Luz Brum. — BREVES NOTAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA TEORIA DEL MATERIALISMO HISTORICO, por N. Bukharin. — EL PROGRESO COMO SINTOMA DE EVOLUCION SOCIAL, por J. Eugenio Garro. — ADYACENCIA DE LA FRUTA Y EL CANTO, por César Alfredo Miró Quesada. — ANTONIO GUTIERREZ, por José Malanca. — LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre. — PARABOLAS DEL ANDE, por Nazario Chávez.

ARTE AMERICANO. — Maderas de Julia Codesido, Víctor Delhez y Antonio Gutiérrez. — Oleo de Manuel Alzamora.

PANORAMA MOVIL: EL PROCESO DEL GAMONALISMO: ESQUEMA DEL PROBLEMA INDIGENA. — POLEMICA: RESPUESTA A ALCIDES ARGUEDAS, por Tristán Marof. — MARGINALIA: "ORIGENES DEL REGIMEN CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA", DE MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO, por Fidel A. Zárate. — EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S.: FRAGMENTO DE UN DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PARLAMENTO FRANCÉS EL 4 DE DICIEMBRE DE 1928, por Marcel Cachín. — MOVIMIENTO SINDICAL: MANIFIESTO DE LA CONFEDERACION SINDICAL LATINO-AMERICANA. — DOCUMENTOS: CURSO NUEVO DEL A. P. R. A. — MENSAJES: CARTA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO A CESAR FALCON. EL VIAJE DE BLANCA LUZ A MEXICO, por Angela Ramos. — CINEMA: NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS, por M. W. — DISCOS: REVISTA DE NOVEDADES ORTOFONICAS. — NECROLOGIA: ADALBERTO VARALLANOS.

LIBROS Y REVISTAS: CRONICAS DE LIBROS. — CRONICAS DE REVISTAS, por Luis F. Bustamante, María Wiese y José Varallanos. — ENCUESTA DE LA REVISTA NIVERSIDAD.

"NOTICIAS"

Diario de la mañana. — Informativo y moderno

Circula profusamente en toda la región del Sur

Teléfono, 833. — Guanamarca, 202 Casilla, 299.

— AREQUIPA —

"EL NORTE"

Diario Independiente

Dirigen: Antenor Orrego y Alcides Spelucín.

Colaboración Nacional y Extranjera

TRUJILLO. — PERU.



EN LOS CAMPOS DE LA POBREZA, por Larisa Reissner.

EL CUARTEL Y LA MUJER DEL ZAPATERO

EN Alemania, los obreros sin trabajo no están expuestos a la dura suerte de morir de hambre. El subsidio que les pasa el Estado, si es poco para vivir, es demasiado para morir. Los sin trabajo vegetan en la miseria más espantosa. Y gracias que puedan comer pan, que es lo único que está a su alcance. Si son casados, carecen de recursos para pagar el alquiler del cuarto, por pequeño y mísero que éste sea. Ya se sabe: lo primero que hace el obrero despedido, automáticamente, es dejar la vivienda, abandonar el barrio en que ha habitado una serie de años seguidos. El Municipio se encarga de alojarle en cualquier suburbio, en un cuartel vacío, abandonado, en las cuadras de cualquier regimiento, en un barracón, en cualquier antiguo parque desmantelado de artillería. He aquí los campos de concentración de la pobreza, desoladas guaridas de piedra que el Imperio construyó para sus tropas y que la República aprovecha, ahora que se han quedado vacías, para albergar a las gentes que le infunden sospechas.

En estos campos de maniobras, bien apisonados por los zapatos de los reclutas de Prusia, no crece una brizna de hierba. Unos cuantos niños harapientos juegan en las alcantarillas entre aguas fecales, junto a las garitas abandonadas.

Los inmensos pabellones que prepararon a ejércitos enteros para morir en los campos de batalla se alzan desmantelados, ceñudos, sombríos, como heridos en su amor propio por el abandono en que se les tiene. Más de un oficial, transmigrado a los vecinos cuarteles de la Reichswehr, se crispará de rabia al ver cruzar el carrillo de mano de un obrero, cargado con sus míseros trastos, traqueteando y gimiendo por el feo y desolador descampado.

Las mujeres atan las cuerdas de la ropa a los antiguos postes blasonados que todavía se yerguen delante de las puertas; ponen a secar sus trapos en el alféizar de las ventanas ungidas antaño por la presencia de los oficiales que moraban en aquellos aposentos. Un zapatero tullido y pelirrojo, que lleva ya dieciocho meses sin trabajo "por culpa de la política", se prepara para el duro invierno y "repara" un viejo hornillo de cañón que ha encontrado en no sé qué cuartel medio en rui-

Las pobres gentes se esfuerzan en vano por hacer habitables y un poco humanos estos edificios muertos. Los objetos arrancados al habitual recogimiento de los antiguos cuartos forman una triste línea de combate, arrimados a estas terribles paredes desnudas. No vale querer llenar con cuatro pobres trastos salvados del naufragio de una vida estas crujías imponentes, construídas para compañías enteras. El vacío es tan inmenso, que se traga las cosas. Un niño patizambo y descalzo se arrastra por el suelo sin tarima, pues las tablas fueron casi todas a parar al fogón el invierno anterior, cuando empezó a notarse en las inmensas ventanas la falta de la mitad de los cristales. Un hermanillo menor ha muerto.

Dos camas, una junto a otra, en que duermen el padre, la madre y dos hijos —el muchacho y una hermana de catorce años—. Un perro triste, sentado en medio del cuarto, bosteza.

La mujer del zapatero, llevada por un sentimiento de miedo y en la esperanza de ablandar al caserón hostil, cuyas paredes repercuten en voz alta y sombría cada palabra, cada pisada, lava todos los días el corredor interminable. Lo hace para mover a piedad a la casa y trabar amistad con ella; entrega al cuartel una parte de su calor humano, y estos muros soeces lo reciben indiferentes, como los antiguos sargentos recibían los regalos candorosos de los reclutas.

A la pobre mujer del zapatero le basta con levantar la vista para perder las últimas esperanzas. Las paredes del caserón, con los rasgos muertos de su cara, repiten en grandes caracteres, implacablemente, la única verdad que aun no han olvidado de los viejos tiempos:

“¡Aprende a sufrir sin lamentarte!” “¡No olvides que el orden gobierna el Mundo!”

Y a dondequiera que la pobre mujer se vuelva con su cubo y su estropajo, a cada paso que dé, a cada movimiento que haga, le da en la cara el puñetazo de la inflexible virtud cuartelera.

¡Siete marcos a la semana por cuatro personas! ¡Y encima la maldición de tener que vivir en esta isla de los muertos! Y la pobre mujer sabe, además, que la muchacha se pasa gran parte de la noche sin dormir, convulsivamente atenta a cada movimiento, a cada suspiro que viene de la cama de los padres. . . Pero lo peor es este eterno eco del pasado, cuya lengua de plomo habla sin cesar de bravura y obediencia, de amarillos hulanos y húsares fieros que se pudren hace varios años Dios sabe dónde, en los campos del Marne o en las estepas rusas.

Tampoco el otro crío raquíptico saldrá seguramente de este invierno. Ni el mismo zapatero, el cabeza de familia, resistirá tampoco mucho tiempo recorriendo en sus muletas, bajo la lluvia y las temperaturas despiadadas, el largo camino que separa al cuartel del Socorro obrero. Desaparecerán todos, exterminados; pero estos espectros malditos sobrevivirán para seguir aterrorizando a otra familia proletaria a quien toque venir a perecer a esta cárcel abierta a todos los vientos, cuyas puertas fueron arrancadas de los goznes y cuyos corredores se cubren, en días de ventisca, de nieve o de arena. También ellos serán recibidos con ululantes redobles óseos de tambor por estas viejas guardias fridericianas de ultratumba:

“¡Juremos luchar y morir por Dios, por el Emperador y por la Patria!”

Sólo una ventana luce en la tiniebla de las negras filas de pabellones: un diente de oro relumbrante en las fauces del gran dragón ca-

davérico. Y cuando caen las sombras sobre la ciudad y hace mucho frío, las águilas pintadas arriba, en el frontispicio, bajan al suelo, se deslizan furtivamente en el patio y picotean en las basuras, con un hambre de años, buscando los desperdicios que se les han escapado a las gallinas del zapatero.

Y hunden sus cabezas de raza, adornadas con las lacias plumas piosas del Imperio, en los sucios despojos...

FRAU FRITZKE



RAU Fritzke se ha quitado los zapatos, para no hacer ruido en los largos y resonantes corredores. Frau Fritzke es la Ninón de Lenclos de estos desiertos de pobreza: las experiencias amorosas han ido depositando en su cara grandes bolsas de carne de color amoratado.

El aire de este caserón es dañino para su vida: el moño se le desgreña constantemente y los polvos no aciertan a sostenérsele en la cara. Las perneras de los largos y estrechos pantalones le asoman en la penumbra por las aberturas del vestido desgarrado.

Madame Fritzke perdió a su marido durante la guerra. Cuando obliga la necesidad, todo el mundo procura vender lo que posee. En los pechos de la viuda se posaron miles de manos ávidas, sobándolos y zarandeándolos como se zarandea la cadena del retrete. Naturalmente, esto no aumentó su belleza. Parecía como si, al abrir la blusa, estos pobres pechos lacios fuesen a desparramarse como dos charcos de carne pálida. De este modo, Frau Fritzke pudo salvar de la muerte, durante los años de la guerra y la inflación, a sus niños familiares. Pero el Estado, después de arrebatarse el marido y entregar a Krupp y Stinnes el socorro debido a los huérfanos, creyó conveniente separar de ellos a la desvergonzada madre, en castigo a su liviandad. Dentro de unos días vendrá el agente y conducirá al asilo católico al niño gordo de angosta frente y a su hermanita de doce años.

Para salvar a la familia, Augusto, el último amigo de Frau Fritzke, tuvo la resolución heroica de casarse con estos despojos del amor venal. Allá van, con paso solemne, como lo requieren las circunstancias, camino del Registro civil. Ella, pisando sobre el polvo como en zancos, con sus zapatos de charol, que le aprietan; él, con su cuello y su pechera de cartón, oliendo a bencina, derecho y solemne como el Destino. Pero el heroico sacrificio, maduramente deliberado por todo el campamento de la pobreza, resultó estéril.

En vano Frau Fitzke presentó referencias de sus antiguos señores, para demostrar que no vivía exclusivamente de entregar su cuerpo, que era también honrada jornalera, y si la celosa policía de las costumbres hubiera reunido en un montón toda la basura que esta mujer había barrido de las casas donde sirvió, podría alzar con ellas una pirámide imponente en honor de su antiguo oficio.

Pero la policía es severa e inflexible. Frau Fritzke llora. Y alrededor de sus ojos van dibujándose negros anillos de melancolía...

LA CRUZ DE HIERRO



Das con tus huesos en uno de estos caserones, siéntate donde puedas y no molestes. Frau Fritzke puede llevar vestidos de crepé Georgette y forrar sus ojos de gallo con anillos de goma para que no le agujereen los zapatos, pues Frau Fritzke tiene su profesión...

La mujer del zapatero tiene derecho a revolver con sus tenacillas en el fogón común, para luego hundirlas en las cabellera polvorienta y hacerlas humear y crepitar con sus piojos, pues esta mujer —todo el mundo lo sabe— se casó con el zapatero estando ya tullido, es decir, por puro afecto y con absoluto desinterés. En este pequeño mundo nadie tiene nada que echarle en cara a los demás ni por qué jactarse de sus rentas o situación. Aquí todo el mundo vive en una desnudez paradisíaca, sin hipocresía, como los caracoles pisoteados en el camino que todavía mueven débilmente sus cuernos con los ojuelos escrutadores. Y es sencillamente indignante que todavía haya alguno, como Herr Boss, por ejemplo, que se recata pudorosamente para que no le vean las papeletas del Monte y no deja a nadie entrar en el cuarto por temor a que se fijen en el edredón y en las almohadas de percalina roja sin fundas, ¡cuando todo el mundo sabe que se les salen las plumas por mil agujeros!

Esta casa es como un paraíso. El pudor, esa virtud pequeñoburguesa, se queda en el umbral del caserón, guardado por el ángel de la pobreza con su espada flamígera. Y si a uno de los inquilinos le da por mostrarse recatado, no hace más que llevar la desazón a los demás, obligándoles a malgastar sus fuerzas en hojas de parra, que a nadie engañan. Por eso la casa entera desprecia a Herr Boss, con su cuello de cartón sin camisa con su medalla sobre el pecho y su modo de hablar, tan aplomado como si hubiese comido a mediodía.

¡Ah, si supiesen cuánta quemante humillación y cuánta amargura ha tenido que soportar este hombre en su antigua vivienda de suboficial! Si hay alguien que duerma sobre puntas afiladas y se espolvoree ceniza en la cabeza, es sin duda alguna este Herr Boss, empleado durante treinta y cuatro años en una de las fábricas de pólvora del Estado.

Este hombre vivió toda una vida separado de los demás por un juramento. El que había prestado a la patria el juramento militar del silencio no podía ingresar en el Sindicato, ni entrar en el Partido, ni siquiera presentarse alguna que otra vez en la taberna. A los oficiales les pagaban el silencio en estrellas y entorchados y cascos brillantes y largas filas de cruces; los obreros de las fábricas de pólvora y cañones lo guardaban gratis, y aun habían de mostrarse agradecidos a la prueba de confianza con que se les distinguía. Esta distinción exaltábalos, en cierto modo, de simples jornaleros a aliados del Gobierno de su país. Hasta el propio Emperador en persona les estaba, por decirlo así, un poco obligado. Y adoraban a la dinastía como esos pobres diablitos a quienes un millonario dispensa el honor de pedirles un par de cuartos prestados. Y, en efecto, cuando estalló la guerra y todo el oro del país fué poco para fundirlo en cañones y obuses, el Gobierno hizo a Herr Boss el alto honor de apoderarse de los ahorros de su cartilla.

Un día, una dama encopetada, la señora del director de la fábrica, se presentó en casa de Herr Boss con sus hijas y su criado a brin-

dar al viejo obrero con unas cuantas obligaciones del empréstito de guerra, ¡y con qué devoción y admirable espíritu de sacrificio el pobre Herr Boss puso a los pies de la dama todos sus ahorros!

Apenas había tenido Herr Boss tiempo a secarse las lágrimas emocionadas, cuando el marco empezó a esfumarse como la neblina mañanera en un día de verano. Y las piezas de oro —Boss conservaba 132— iban rodando tan silenciosamente a la sima de la inflación, que no se las oía sonar siquiera. Pero Boss era feliz.

Pasaron, desde aquel día, cinco, es decir, más: siete años.

El mundo, desangrado, hacía esfuerzos convulsos por incorporarse, y al cabo pudo cubrirse un poco con la delgada capa de la estabilización, en la que abrían sus fauces los negros agujeros de la inflación y el hambre.

Cuando vió salir de su cuarto el espejo, la mecedora y aquel hermoso reloj que la fábrica le había regalado para premiar sus veinticinco años de trabajo intachable, todavía creía Herr Boss en Dios y en la justicia.

Cuando su mujer volvió de la casa de empeños con la papeleta, después de dejar allí el reloj de plata con las iniciales del Káiser, Herr Boss era todavía aquel hombre fuerte que no toleraba que se hablase a la mesa doloridamente de su hijo mayor, muerto por la patria.

Pero cuando ya no quedaba nada que empeñar y del pobre Boss, siempre sumiso, se apoderó ese gran desaliento que conoce todo obrero al pasar la sesentena; cuando sus ojos empezaron a velarse y sus manos a temblar, y la saliva, envenenada por el éter, a escapársele de la boca, Boss fué despedido de la fábrica. Con dos billones de billetes y un cuarto en el caserón muerto de la pobreza por compensación. Y Herr Boss comprendió de pronto lo que jamás había creído: que también él era un simple obrero. ¡Qué espanto, esta soledad! Hecho trizas, aniquilado por la máquina, el pobre Boss, como un granito de arena más, como una astilla más, se hundió en el mar inmenso de la clase obrera, en sus simas más profundas, allí adonde no llegan ya la luz ni la esperanza.

Sobre el mar encrespado cabalgaban potentes olas espumeantes: era el año 1921. Boss, inmóvil, contemplaba de tiempo en tiempo cómo iban hundiéndose los barcos combatientes de la revolución y venían lentamente a unirse con él en el fondo abismal. Con sus banderas en los mástiles rotos y en la cubierta piños de cuerpos muertos. La sal de la Humanidad, los pájaros mensajeros de la tempestad revolucionaria: Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht.

En aquellas largas horas de desolada inactividad, Boss solía sacar de debajo de la cama un cajón repleto de dinero desvalorizado y se pasaba mirándolo, los ojos clavados en él, días enteros.

El cuarto del antiguo obrero está empapelado de gris con rasgaduras rojas que el tiempo ha hecho palidecer—como si un día hubiese brotado en este recinto un manantial de vida humana, cegado de pronto...

En las piernas de Boss se abrieron las venas: su sangre, marchita y cansada, buscó el camino de retorno a la tierra.

Largo y flaco, envuelto en un chaquetón de color café y con una medalla colgando de la cadena del reloj, sale casi todos los días, apoyado en dos muletas, al encuentro de su mujer, que gana un jornal en la fábrica de tabacos, a pesar de su pelo encanecido. No hay nadie en el barrio que no conozca a su Minna, pues en el mundo entero no

se encontraría otra cara como la suya. Una máscara blanca, de tan mágica belleza, que quien la ve se siente instintivamente impulsado a doblar ante ella la rodilla. Después del trabajo, este rostro resplandece como blanco mármol con las perladas gotas de sudor en la frente. En sus años mozos, Boss era imperioso, testarudo, gruñón; considerábase obligado a atormentar a su mujer y a humillarla delante de su familia.

Por encima de los muros de los sótanos y las buhardillas, las cárceles y las fábricas, fluyen y rebosan, formando arroyos, ríos y mares, las aguas silentes y tranquilas de la solidaridad de clase del pueblo obrero. Y con paciencia infinita van lamiendo y socavando los barrotes y las piedras, amontonando grano tras grano de arena, hasta que llega el día en que la marejada de la rebeldía rompe los diques minados.

También para Boss llegó este día. El zapatero tullido de abajo subió renqueando hasta el primer piso, descansó un rato, siguió trepando hasta el segundo, llamó a la puerta y entró. Venía a ofrecer a Boss el **Diario Obrero**.

Se hizo un gran silencio. La pálida cara de Minna palideció todavía más, y fué a refugiarse junto al fogón. El zapatero tomó asiento. El periódico costaba veinte pfennigs. Boss, sofocado, ahogándose casi, arroja sobre la mesa los céntimos, y de propina un objeto de acero, de color gris.

—Llévatelo. . . Es todo lo que he sacado de la vida.

La cruz de hierro.

“Por servicios auxiliares de guerra”.

¡G. R.—Guillelmus Rex—y encima una corona!

ZAPATILLAS



ZAPATILLAS cómodas y calientes, de pelo de camello, cuatro marcos cincuenta el par.

Frau Kremer vive de confeccionar estas zapatillas y gana cuatro marcos por cada cien piezas. Cose cinco en una hora. Su hija, que sólo lleva dos años en este oficio, remata siete zapatillas cada cincuenta y cinco minutos. Después de cuarenta años de trabajo, la pobre vieja queda rezagada de un golpe ante la superioridad puramente mecánica de la juventud. Lo mismo que un caballo de punto. Su arte no gana nada por muchos años que lleve trotando sobre el asfalto. La aguja, sostenida entre los dedos con el callo nacido expresamente para esto, es enhebrada con la rapidez del rayo; de nada te sirve, pues eres un potranco viejo, caduco, y cualquier potrillo recién llegado de la aldea te pasará, por el solo hecho de tener veinte años menos.

El jornal no aumenta porque el obrero ponga en tensión sus fuerzas con vehemencia desesperada. Cuanto más rápida vuela la aguja, con más frecuencia se rompe la ruin hebra, de la que también saca su provecho el patrono. Todo está calculado hasta por fracciones de céntimo, sin dejar el menor resquicio para el ahorro.

Las zapatillas con forro guateado son encantadoras, y se pagan mejor. No hay obrera joven, inexperta en el oficio, que no caiga en la trampa. Pero Frau Kremer conoce bien el negocio. Que otras se quemen los dedos, si quieren, en esta clase de confección; ella sabe perfectamente que el quid está en las agujas. La suela doble no es tan fácil de atravesar con la puntada como la sencilla. Y el industrial entre-

ga el mismo número de agujas para los dos trabajos. Tres por cada cien zapatillas. Es evidente que los 15 pfennigs que paga el fabricante por las "guateadas" —por las corrientes sólo abona 10— no bastan para cubrir el costo de las agujas suplementarias. Pero no es esto sólo. Hay mil ardides y sutilezas más de que el patrono se vale para estrujar al obrero hasta sacarle la última gota de sus energías. Es más fácil timonear un barco dando la vuelta al cabo de Buena Esperanza que coser la suela de una zapatilla de modo que no se conozca una sola puntada. ¿Cuántas "corrientes" podemos calcular que remata la jornalera en una hora? Hay que descontar un pfenning para las agujas, mientras que el fabricante, por los mismos sesenta minutos, abona 10 pfennigs menos. ¿Qué extraño, pues, que esta Frau Kremer, con sus espaldas agobiadas, su mísero vestido negro y el algodón en el oído, que le mana sangre, parezca una estatua viva del dolor y la desconfianza? Si la vida le saliese al paso en este momento brindándole la dicha a manos llenas, arrugaría todavía más los pliegues de su cara, volvería la espalda y correría a poner a salvo la carga de zapatillas terminadas.

Este cuarto con el armario sin vajilla, con sus edredones encarnados y llenos de manchas, con el orinal a la vista de todo el mundo, con la cocina y su techo húmedo y desconchado; toda la "vivienda", en una palabra, en la que no se ha hecho la menor reparación ni puesto un brochazo de pintura desde hace quince años, que no tiene agua ni retrete. . . la vivienda y su moradora, Frau Kremer, este ratoncillo caído en un hormiguero y ya medio devorado, sólo tiene un arma defensiva contra las asechanzas del mundo: la más absoluta desconfianza. Recelo de todo y de todos. Frau Kremer masculla: "Estos socialistas son unos canallas, y cada una de sus palabras una mentira". "Estos comunistas son unos cobardes que en el año 23 se tumbaron a dormir". No se para a pensar si el Partido estaba o no preparado para la lucha y cuántos meses o cuántos años de labor callada y tenaz tendrían que pasar antes de que pueda guiar al proletariado a la victoria.

Ella necesita una mano que la ayude, pero ahora, inmediatamente, o nunca, pues las fuerzas de Frau Kremer tocan a su fin.

Cuando un ratón lleva un susto de muerte, rompe a sudar, se empapa de miedo. ¿Cómo va Frau Kremer a confiar en la revolución, si su cuerpo caduco está ya cubierto por el sudor del agotamiento final?

—No puedo ingresar en la organización. Me prohibiría trabajar por un jornal tan mezquino y exigiría que abandonase el trabajo.

Sin embargo, la casa de Frau Kremer está animada hoy por un aire de fiesta, una gran fiesta obrera: su único hijo —un mozo de quince años, empleado en una fábrica de embalajes para cigarros— **está en huelga, por primera vez en su vida.** Hace tres semanas que empezó el paro, en el que toman parte 135 obreros. Sin esperanza de triunfar, pues los esquiroles afluyen a la fábrica, en tropel, de todos los barrios vecinos.

La vieja calla. Ni una palabra de reproche, ni una queja. Para no hacerse traición, hace como si nada ocurriese, como si el hijo no estuviese delante. Ella no cree en las huelgas ni en el socialismo, y su recelo escéptico es tanto, que ni siquiera cree en las viruelas. Lo único de que está segura es de que todo lo que viene de los señores es engaño. Todo un año se pasó escondiendo a su nietecito del médico de la beneficencia. Al fin, uno de estos días le llevaron arrastras al hospital, don-

de le pincharon el brazo, y... ¿no tenía razón sobrada la pobre mujer? Hoy, el niño tiene el bracito cubierto de pústulas horribles. Cualquiera que arremangue el sucio brazo de la criatura puede verlas.

Pero ¡hay que ver cómo alarga Frau Kremer a su hijo el plato por encima de la mesa, con qué ojos contempla, extasiada, sus espaldas fuertes y varoniles! Con guiñadas muy significativas, en voz muy bajita, como replegándose sobre sí y presta a saltar defendiéndose, les dice a las vecinas:

—Mi hijo está en huelga!

Diríase un árbol viejo y seco pronto a derrumbarse que saludase, agitando su última rama verde, a la bravura de la juventud que sabe olvidar todas las derrotas, a esta magnífica solidaridad de la clase obrera.

EL, COMUNISTA; ELLA, CATOLICA



A mayoría de los obreros despedidos por políticamente peligrosos, no pertenecen a la generación joven, sino a la vieja. El mozuelo aldeano que se siente cohibido por el aire de la casa paterna, entra en la fábrica y acepta cualquier jornal y cualquier jornada, con tal de sacar un par de marcos para cerveza, para comprar una bicicleta a plazos y un traje entallado para los domingos. La antigua generación obrera que tiene tras sí veinte años de luchas sindicales y revolucionarias, es —a pesar de las condiciones tarifadas relativamente favorables en que trabaja y de su situación privilegiada respecto a los demás— mucho menos transigente, y no se resuelve fácilmente a desalojar sin lucha sus últimas posiciones.

El resultado final de esta campaña de resistencia —por muy prudente y moderada que sea— es siempre el despido. Al principio, el obrero no se preocupa gran cosa de su situación. Tiene magníficas referencias, veinte o veinticinco años de experiencia en el trabajo; además, ocurre que precisamente en este momento se advierte una cierta intensificación de actividad en la rama de su industria: es seguro que hoy mismo, o mañana a más tardar, encontrará trabajo. Y en último término le consuela pensar que no se quedará sin comer, pues su mujer trabaja de asistenta en una casa rica, donde le dan una buena paga.

En los primeros días, aun no se deja advertir la cruel legislación que rige para los sin trabajo. Pero, poco a poco, van entrando en vigor estas leyes. La jefatura de la casa corresponde al cónyuge que sostiene la familia. Al volver a su hogar después de rendir el duro trabajo del día, el obrero desea encontrar un cuarto limpio y sentarse a una mesa bien arreglada. Quiere que los niños estén lavados y peinados para cuando él vuelva, que sus narices estén limpias de mocos y corregidas las tareas del colegio. Pero estas exigencias no rigen ahora. Una mañana, a los tres días de estar sin trabajo, el obrero cierra la puerta por la que acaba de salir su mujer a sus ocupaciones, se ciñe sumisamente el mandil casero y se dispone a arreglar la casa. Limpia el polvo, bruñe los cristales, lava los cacharros y retuerce después las bayetas, saca afuera el cubo de la basura, friega el suelo de la cocina, hace las camas, saca al balcón las sábanas y los edredones y, después de tenerlos un momento aireándose, vuelve a colocarlos en su sitio con pedantesca meticulosidad.

¿Quién podrá formarse una idea del culto a la limpieza y al orden que rinde diariamente entre las cuatro paredes de su casa hasta la

mujer del obrero más humilde? Podría uno estar sentado las horas muertas, viéndola frotar, lavar, rascar, secar, bruñir todo lo imaginable: los cacharros, la ropa, los muebles, las paredes, el piso. Ni los rincones más recatados y oscuros, detrás o debajo de los armarios, se libran de su furia doméstica. Y todo esto tiene que hacerlo ahora el marido. Y lo que él hacía en los buenos tiempos, cuando miraba inquisivamente sobre el fogón para convencerse de que no había quedado ni un solo granito de polvo, sin perdonarle a su mujer ni el menor descuido, lo hace ahora ella; ella, a quien el marido tiene que dar cuentas, como a dueña y señora del hogar que sostiene.

¡El, el sumiso, el obediente jornalero, reducido a lavandera en su propia casa! En el fondo de su alma, todo alemán tiene a su mujer como una esclava y desprecia las labores caseras. Piénsese lo infinitamente humillado que se sentirá este alemán con el rodillo en la mano, gimiendo agachado por todos los rincones o pelando patatas con una fuente en las rodillas. El obrero contempla estas cosas con la misma mentalidad que el pequeño burgués. Un excelente trabajador que estuvo sin ocupación durante varios años, me decía con honda amargura, apuntando a sus brazos arremangados, con el cepillo en una mano y en la otra los zapatos sucios de su mujer:

—Vea usted a qué miseria y humillación me ha traído la falta de trabajo. ¡Yo, un hombre, tenerle que limpiar los zapatos a la señorita de mi mujer!

Herido y dolido en su orgullo de hombre, busca el modo de recobrar en otro terreno la dignidad perdida. Los días de paga, cuando la mujer, con fingida modestia, pone encima de la mesa el jornal de la semana, el hombre anda de acá para allá desde que se levanta, irritado y sombrío. A la mesa, estalla una violenta disputa:

—¿Quién manda en casa, tú o yo?

Y descarga un feroz puñetazo sobre la mesa. Un viejo látigo es descolgado de la pared. Los niños aúllan. La madre se rinde. Termina la comida. Los padres se encierran en la alcoba. El se hace de rogar largo rato. Ella se desnuda, le mira con ojos húmedos, suplicantes. Y al cabo, cae sobre la mujer como un salvaje, en un arrebatado de odio, y le arranca gritos que llegan a la calle. Luego la manda a buscar pitillos. Jamás, en los tiempos mejores, amó a su mujer con amor tan ardiente y celoso; jamás la mujer suspiró por nuevas ternezas como ahora, que son, en el fondo, caricias compradas.

Y el marido va gradualmente degenerando hasta convertirse en el chulo de su mujer.

—Pronto acabaré siendo su chulo—me decía el pobre Kamm, aquel a quien vimos limpiando los zapatos. Y lo que complicaba tremendamente su situación era que la mujer descendía de una antigua familia de aldeanos católicos, de una de esas familias con retratos del Káiser y la Kaiserina, con misa todos los domingos y con un abuelo abanderado del famoso 166, el regimiento de los hulanos amarillos y azules. El viejo se había opuesto siempre a este matrimonio. ¿Cómo era posible que una muchachita tan honrada, tan bonita y de tan buena figura como su nieta fuese a estrellarse contra este ruin herrero inestable que cambia todos los meses de amo? ¡No, este hombrecillo no sería nunca capaz de sostener una familia!...

Ahora que Kamm depende materialmente de ellos, los suegros se las arreglan para modificar a cada paso el orden constitucional de la familia en favor de la mujer y de los hijos y en excesiva desventaja del

marido fracasado. Liseta, la nietecita, puede pasar todo el verano al lado de sus abuelos sin que les cueste un céntimo a los padres. Los sábados les mandarán del pueblo tocino, tortas y un ganso, pero para ello es necesario que la nieta vaya a misa. Y si quieren ser ayudados los dos, el padre tiene que decirle a la hija que existe Dios y que todos los que le niegan van al infierno. ¡Qué remedio! ¡Hay que vivir! Pero, felizmente, Liseta ha heredado la vena escéptica del padre y su irónica malicia. Se entienden a maravilla los dos.

—Liseta —le dice el padre, sentándola en las rodillas—, ¿te acuerdas de lo que te decía que no existe Dios y que eso del paraíso es un cuento estúpido que han inventado para las criaturas? Liseta, mírame a los ojos: tu papá estaba en un error; aquello no era verdad. La verdad es que hay un Dios sentado en el Cielo, que lo ve todo y lo sabe todo.

Los viejos, que están al lado, miran recelosos a los labios del yerno, como se mira a las manos de un jugador tramposo. La pequeña asiente con la cabeza:

—Sí, papá.

El padre reconoce en ella la raza, y piensa: ¡qué suerte que se le dé una higa de todas estas andróminas!

Tres años lleva Kamm sin trabajo. Lava, amasa el pan y ha aprendido a reparar medias. Reproches interminables. Eternas murmuraciones: que si ha hundido en la desgracia a la familia, que si el Partido explota a los afiliados mientras trabajan, para luego abandonarlos en la miseria. . . Era como para volverse loco.

¿Qué has sacado de todas tus privaciones? Ni siquiera te ofrecen, ahora que estás en la calle, un puesto insignificante en el Partido. Y así el día entero.

El herrerillo huye a los pueblos, recorre el campo como agitador peregrinante, sube a las montañas, se extravía por los caminos. Y es el primero que se aventura a predicar la doctrina en un pueblo de la selva formado por antiguos guerrilleros de las guerras de campesinos que hoy han venido a convertirse en ricos labrantes a quienes la avaricia aísla de todo trato con los hombres. Apenas habrá ninguno que posea menos de cuarenta fanegas de tierra, pero sin animales ni criados para trabajarla. La inflación ha devorado todo el dinero, y sin maquinaria ni abonos, que son muy caros, ¿cómo arrancar la cosecha a la tierra dura y fría? Defraudado en la fe de sus mayores, el pueblo arrojó de la parroquia al cura, y con él a los agentes electorales de todos los partidos que habían ido a sacar votos para la elección de presidente. Hasta ahora, Kamm no ha ganado ningún prosélito entre estos amargados aldeanos ortodoxos, pero por lo menos ha conseguido que los duros rostros de estos hombres, con sus sombreros medioevales de ancho vuelo, y las mujeres, con sus tocas blancas almidonadas, que a lo lejos parecen cometas, le saluden afectuosamente. No hay pueblo en la montaña, ni el más remoto —estos pueblos donde las lluvias torrenciales arrastran el mantillo de la tierra,—, en que no conozcan familiarmente a este hombre que representa dieciocho años y tiene cuarenta y va peregrinando de lugar en lugar con su cartera de periódicos al hombro.

—Este mozo no sabe lo que son las judías ni las patatas— dicen, al verle pasar, los jornaleros de las canteras de basalto, hombres feroces y salteadores de caminos. Y es verdad, pues Kamm no tiene un huertecillo donde sembrar sus coles ni uno de esos emparrados en que

merodeado los territorios del ensayo poemático, exagerando lo fantástico de Guyau y la imaginación bergsoniana; o, en cambio, han constituido una cansina y repetidora cáfila de pensamientos ajenos, malos rápsodas de pensamientos envejecidos: todavía se nos induce a adoptar el sistema spenceriano, y a Freud comenzamos a conocerle. En nuestra historia ha ocurrido lo mismo. Muchas veces el error parece inconcebible al constatar la serie de autoridades que cayeron en él. Pero, cuando uno avanza en el camino de la investigación, comprende que el que cayó en el error no fué acaso el primero, sino los demás, pues éstos no hicieron sino repetir a aquel, y a su vez éste dijo lo que le plugo, por pereza o innata afición a la invención o al descubrimiento. En el fondo todos hemos heredado cierta facilidad de Colones. Y de puro descubridores ya se inicia, entre hispanoamericanos sin duda, el deseo de redescubrir al propio Descubridor Colón.

Así fué como algún cronista dividió al Perú en tres zonas, y nadie lo ha discutido más. La observación de este cronista—pongamos por caso, Cieza de León—obedecía a un criterio típicamente turístico y explotador. No debemos de olvidar que la geografía de los cronistas tiene por objeto más que observaciones científicas, fines comerciales, mercantiles. El criterio del viajero español del siglo XVI es muy simple: "Recorramos este territorio a ver donde nos ubicamos para vivir lo mejor posible, y cuidemos de que nuestra vida aquí sea más cómoda que entre las penurias de nuestra Patria que se empieza a deshacer". Y mientras los tercios aún regaban con su sangre los senderos de Flandes e Italia, los conquistadores ahorraban la suya en las abrupteces de América.

Tales abrupteces les inspiraban pensamientos diversos. Hallaron la cosa fácil, cercana al mar, al viaje, pero árida. Vieron la sierra fértil, núcleo de un Imperio. Se encontraron perplejos ante una cordillera, la Oriental, porque nadie había explorado esa zona. Su concepto viajero se simplificó en una fórmula: extraer de la sierra, no perder el contacto con la costa, esperar que se explore la montaña. Y esta división, esencialmente mercantilista y vial, fué el fundamento de la geografía peruana, y de la geografía se extendió a la sociología, ya que es muy cómodo situar hechos recientemente estudiados en clasificaciones viejas: lo difícil es la **categoría** que exige un gran poder de abstracción y síntesis; los **fenómenos** surgen de la vida misma. Y las **categorías**, marcos vacíos y abstractos, generadores del espacio y del tiempo, fueron esas tres divisiones de nuestra geografía clásica, dentro de las cuales empezaron a introducirse a viva fuerza todos los hechos ocurridos en el Perú.

Pero, una observación desasida de prejuicios halla entre los hechos—**fenómenos**—nexos inesperados. Resulta que más se parecen los pensamientos y los sucesos de Junín y Lima que los de Cusco y Junín. Y que entre Arequipa, cisandina, y Puno, puna misma, hay más puntos de contacto que entre Lima y Piura. Verdad es que la costa se parece en toda su extensión. Pero es bueno anotar que todos los puertos del mundo se parecen, pese a las diferencias paramentales del muellaje, el confort, la extensión. La costa es generalmente semejante por donde quiera que uno vaya, quizás porque el mar es un igualador admirable. La Costa en todas partes ha sido generalmente democrática, liberal, talvez por su vecindad con el océano, que, en fin de cuentas, viene a ser el partidario más devoto de la Revolución Francesa. Entre nosotros, Callao

fué siempre más liberal y rebelde que Lima. En Ecuador, Guayaquil es el nido del liberalismo, mientras Quito representa la tradición. La costa atlántica en Colombia tiende hacia los liberales, aunque la del Pacífico no sea tan radical. La Costa, pués, en todas partes tiene caracteres semejantes. Pero, la Sierra no. La Sierra es más diferenciada. Carece de ese vehículo—carroza di tutti—que es el mar. Y, en cambio, erizada de cordilleras, cuajada de picachos, con un nudo altísimo a cada corta distancia, crea centros de resistencia, alejados los unos de los otros, muchas veces rivales. Mientras en el Imperio, la Costa representó una tonalidad más o menos uniforme de resistencia al Inca, en la Sierra misma se crearon núcleos rivales, adversos, enemigos. La llegada de los españoles interrumpió, probablemente, un fenómeno de disgregación en marcha. Cusco había visto surgir Quito, a disputarle la supremacía; y en Cajamarca, burgo serrano, se miraba con recelo a Cusco y a Quito. Cusco había absorbido el poder de Tiahuanacu, situada en el corazón de la cordillera. Existía, por consiguiente, cierta atmósfera frondosa entre las ciudades serranas. El ambiente espiritual era diferente en la Sierra misma. El sur había sido siempre un impulso conquistador; fuerza pasiva el norte. Pero, a la postre, de Quito surgía una raza animada de propósitos bélicos del mismo modo que de los chimús, norte de la costa, salían agitadores, gentes enemigas del incario cusqueño. Por razones económicas, étnicas y políticas, se había definido el regionalismo en el Imperio, y este regionalismo no era una confrontación entre la costa y la sierra, sino entre los incas, los chimús, los quitus, los caxamalcas.

Estudiando la literatura peruana—no poema y novela, sino oratoria, historia, religión, foro, propaganda—se advierte mejor la característica de este movimiento, que divide al Perú en tres partes típicas: Norte, Centro y Sur.

* * *

1.—Al Sur, por haber tenido la hegemonía en la historia primitiva del Perú, le toca presidir este examen.

El Sur es belicoso. Arequipa, por ejemplo, tiene una tradición al parecer contradictoria; clerical y revolucionaria. Para que ambos términos se ajustaran, se necesitaría la existencia de un gobierno eminentemente radical, exageradamente, injustamente anticlerical, hasta el punto de justificar la revolución clericalista. No habiendo existido en el Perú tal gobierno, (pues Castilla regresó a los conservadores en cuanto no necesito de los liberales y éstos se volvieron intransigentes, y los relámpagos anticlericales en Prado—Constitución del 67—y en Cáceres—segunda expulsión de los jesuitas—, fueron pasajeros, ocasionales, ya que no desterraron el conservadorismo predominante en sus regímenes), solo cabe explicarse esa tonalidad clerical y revolucionaria en Arequipa por su beligerancia permanente. De ello no ha de tocarle culpabilidad alguna al Misti, como suelen afirmar generalizadores fáciles. Condiciones climatéricas, seguramente, pero otras más importantes, como costumbres establecidas, deben haber sido la causa de que hasta su conservadorismo sea militante. El devoto arequipeño es el único que en el Perú tiene apariencias de místico. También ahí pervive cierto espíritu inquisitorial en religión; el poeta Arnaldo Marquez fué quemado en efi-

gie a instancias o por sugestión del Padre Masiá, por ser Marquez un liberal encendido. Pero, de otro lado, en Arequipa surgió el neoliberalismo de Lino Urquieta. Francisco Mostajo agitó a las masas—y aún conserva su hervor antiguo—. Cuando González Prada se apartó definitivamente de la Unión Nacional, en 1902, en Arequipa se irguió Francisco Gómez de la Torre para indagar las causales efectivas, a fin de que los radicales arequipeños pudiesen pronunciarse sobre la actitud del jefe y del partido. Castilla tuvo todo su apoyo en Arequipa. Salaverry en 1835 era el ídolo de los mistianos. En la revolución emancipadora, el sur se confundió en un solo gesto: el de 1814. Entonces, Cusco, Puno y Arequipa se alzaron unidos y combatieron durante un año: En Umachiri se disparó el último cañonazo y lo disparó según es fama, Melgar, poeta arequipeño. Cuando la guerra con España, en Arequipa nació el movimiento de protesta, la revolución contra Pezet, bien que encabezada por un amigo de éste y funcionario de su confianza. "Revoluciones de Arequipa" intitula un libro ameno y sugestivo el Dean Valdivia. De Arequipa surgieron los defensores y fanáticos de Piérola, revolucionario y clerical también, como su tierra nativa; revolucionario y clerical, demócrata y tradicionalista en una pieza, como si en él se reunieran esas características contradictorias de Arequipa.

Cusco, igualmente rebelde y conservador, coincide en muchos momentos con Arequipa. De ahí surge el movimiento del 14; y antes la gran revolución de Condorcanqui, el 780 y hasta el sueño trágicamente truncao de Aguilar y Ubalde, el 805. En Cusco se sostiene la fé católica, pero se inician revoluciones. La "María Angola", campana historiada convoca a mil tumultos. Y a las agitaciones políticas se añaden las sociales. Grandes latifundios, gamonales, una pervivencia aguda de las formas económicas coloniales, producen un estado de descontento. Las poblaciones típicamente indígenas reflejan igual situación. Puno, como Cusco, dió su contingente a los movimientos cruentamente sofocados de 1780 y 1814. En ambas ocasiones cusqueños y puneños, indígenas siempre, dos caciques en los dos casos, Condorcanqui y Pumacchahua se alzan contra el sistema colonial. En el fondo, las dos veces, menos con fines políticos que con fines sociales. Y lo interesante es que Pumacchahua fué el persecutor de Condorcanqui, pero, treinta y cuatro años más tarde, en la ancianidad, sintió el reclamo del terruño e insurgió contra sus compañeros de antes.

De Cusco y Puno nacen el movimiento y la literatura regionalista. Mejor dicho, antilimeñista. En esto coinciden con Arequipa, no obstante que Arequipa no tenía el problema indígena y del gamonalismo tan agudo como las otras dos regiones. Pero, las tres regiones, a pesar de hallarse a diferente altura, coincidieron y coinciden en su tono, en su manera general de enfocar los problemas, en su belicosidad, en su revolucionarismo. Las masas de Puno han insurgido numerosas veces. Cusco también tomó parte principal en las revoluciones republicanas y emancipadoras. Cusco no tiene ningún poeta en el parnaso peruano, si se exceptúa personajes menores, que no forman poesía sino versificación. Se dedicó al movimiento armado y a la literatura historicista **de propaganda**. Historia belicosa y política consumieron sus libros y periódicos. En Puno, la inmensa masa analfabeta, no tuvo tantos voceros como Cusco, hasta que, mediante la acción a todas luces humana y dignificadora de las escuelas adventistas, se inició un renacimiento intelectual intenso.

Puno ha dado en pocos años la plasmación de Arturo Peralta, poeta terrígeno, vernáculo, enamorado de su tierra, de su pobreza, de la india Antuca, del indio Miguel; reacción contra el cosmopolitismo. Emilio Romero expone con pasión y lirismo las riquezas de su tierra, en esa magnífica "Monografía de Puno". La pasión de Gamaliel Churata perpetúa el ambiente de polémica en su afán de crear un lenguaje local—el aymará para la literatura universal es un nonato, y su uso significa por consiguiente una re-creación dialectal, apesar de haber sido lengua nacional en otro tiempo—a través de sus cuentos regionales. Emilio Armaza, Alberto Mostajo dan fisonomía vehemente a la literatura puneña: "Falo" intitula su libro el primero, en gesto rebelde y retador; "Cosmos" el del otro, como anuncio de un anhelo. En Sicuaní, el tesón de José Z. Portugal da vida a la editorial "Kuntur" y desde ahí dispara contra Lima—que recién le ha sido revelada—y en unión de Guillermo Mercado y Alberto Ormeño sigue en esa tendencia regional polémica belicosa que caracteriza al sur. En Cusco, hombres de diferente temperatura y color políticos, coinciden en la beligerancia y en el amor agresivo a lo cusqueño; a través de los artículos de Valcárcel, Guevara, Escalante, Sivirichi se trasparenta tal anhelo. Lo incaico, lo cusqueño, la polémica son notas uniformes y características. Los diarios lo demuestran así. Los escritores arequipeños ostentan a menudo cierto tono egoísta y siempre agresivo. Alberto Hidalgo surgió en 1917 con una "Arenga lírica al Kaiser" en que se ocupaba con saña de los perros que ladraban a su paso; Miguel Urquieta exhibía en "Kaleidoscopio" la circunstancia que tendió a sus pies a un adversario de su padre; Aguirre Morales se jacta con innegable orgullo de su obra; Percy Gibson embistió contra el pobre Mister William Belmont Parker, colector de datos biográficos, en un folletito zahiriente, y contra algunos políticos peruanos, especialmente los señores Manzanilla y Belaunde, en otra publicación; otros escritores se dedicaron, a veces, a denigrar auctores; siempre la tonalidad belicosa, pero no siempre polémica, aunque en generaciones recientes, la que representa Núñez Valdivia, esa belicosidad reviste caracteres más templados, más trascendentales, yendo de la anécdota a la causa.

Tacna también tuvo estas modalidades. Tacna dió a Francisco de Zela rebelde contra la colonia. Dió a Gómez el "empecinado". De allí surgieron poetas como Mantilla, indoblegables y ardorosos. Tacna dió a Francisco de Paula Vigil, polemista contra el Papa y contra el medio mojigato de su época, antecedente de González Prada; y a la generación que sufrió con valentía el cautiverio, y a mozos como Jorge Basadre, belicosidad templada en Lima, en ponderación y madurez prematuras. Del sur, de Arica, fué Billinghamurst, Presidente polémico y temperamento revolucionario hasta en el poder mismo. Y como excepción necesaria, de Arica fué también el tradicional Unanue, ministro del virrey y de Bolívar. Pero, no olvidemos que Tarapacá fué el único lugar que se opuso a la Presidencia vitalicia de Bolívar, y que de ahí surgió Castilla con sus mil revoluciones.

2.—El Centro es constataador, escéptico, crítico. Lima aprendió en el Incario a desconfiar del Emperador que la veía enemiga, feble. Fundada la ciudad—la región existió siempre—confirmó su desconfianza y su relativismo ante el desfile de fantochadas coloniales. Pudo jactarse—y lo hicieron sus doctores—de ser durante trescientos años,

madre, guía, directriz, antorcha, centro, succión, foco. Miró al resto del país con cierto desdén. No le inspiraron fé las pasiones ni los partidos, porque estaba acostumbrada a contemplar nada más que claudicaciones. Mientras en la provincia o la intendencia distantes se creía en la fé inmovible de algún hijo de la región, el gerifalte había, voluntaria o forzadamente, abdicado, abatidas las alas, perdido el ansia de vuelo. Aquí el liberal Castilla se mudó en el conservador Castilla, el 60. Aquí el compatriota de Zela, Unanue, se transformó en el hombre del virrey, y luego obtuvo la confianza de Bolívar. Aquí el guayaquileño de Olmedo y el huamachuquino de Sánchez Carrión, enemigos de Bolívar, se convirtieron a su afecto y le llamaron con ardor. Aquí el partido civil, fundado contra el militarismo, dejó el gobierno a un militar, el 76. Aquí el pierolismo del camanejo Piérola, enemigo tradicional, original e irreconciliable del civilismo, se juntó a él para derrocar al ayacuchano Cáceres. Aquí las rebeldías de muchos poetas se transformaron en amor a la prebenda. Lima se acostumbró a ver claudicaciones, a no sentir fé en las doctrinas, en las purezas. Un decir popular atribuye a un ex-alcalde de Lima, una frase sintomática: "Aquí hasta la bubónica se amansa". Y se amansó. Hasta el terror que inspiraba el clásico grito de "Vienen los chalacos" dejó al cabo de tener su significado viviente, para convertirse en dato histórico.

También la Sierra del centro es más tibia, es decir, menos belicosa que la del sur. Salvo el movimiento subversivo de Huánuco, en 1812, no tuvo la actitud francamente rebelde del Cusco. Su religiosidad no alcanzó caracteres agudos, siendo conservadora, como la costa de la región. Ocopa, tradicionalmente, es nido de religiosidad. El problema de la tierra es tan agudo como en el sur, pero el yanqui hincó su planta en las entrañas de Junín, y la autoridad miró con beneplácito el gesto orondo del minero. Huancayo se transformaba cada vez más en burgo semicosteño, pese a los tres mil metros de altura en que se halla. La montaña de la Merced está colonizada, y bajo el cacicazgo de la **Peruvian**, favorece el transaccionismo y el escepticismo. Jauja y Tarma son prolongaciones de la capital, invernaderos. El ferrocarril extendió el radio de la costa hasta la misma sierra. Núcleos supérstites del **seudo** liberalismo peruano se cobijan aún en Huánuco. La literatura en la Universidad, se desvitaliza, es decir pierde su contacto con la vida y con la tierra a fuerza de beber en los libros y de experimentar las corrientes cosmopolitas. A esto tiende el fácil intercambio con otros países, la cercanía con el mar, la proximidad de la montaña con la costa: La Merced está a dos días del mar, de los cuales uno es de automóvil y otro de ferrocarril. El engreimiento centrista es explicable, bajo tales condiciones. También se explica la sicología **criolla**, y sus manifestaciones, especialmente la ironía. Pero, precisamente, siendo característico del centro, la ironía, nadie ha combatido más tal signo que los mismos pobladores del centro. Contra el engreimiento, el centralismo, la ironía fácil, el poco enraizamiento con la tierra, nadie ha insurgido como González Prada, limeño, aunque su actitud crítica es perfectamente intelectual. La renovación literaria la inició José María Eguren, poeta sin efemérides, sin ironía, sin piropería, sin universalismo; y Eguren es el centro. Abelardo Solís encara los problemas de la tierra, y él también pertenece al núcleo central, a Junín. La última

ARTE AMERICANO



RETRATO, por Julia Codesido.

EL HIJO



Si —crucificada por la Vida
amaneció una mañana—

Era el alba del hogar proletario
y sus ojos alegres
desconocían las miradas amargas.

Trajes burdos
envolvían su cuerpo de mujer trabajadora
deletreando su belleza
inquietante a las miradas del amo.

Cómo es triste un hogar pobre
donde todo nos falta
hasta la luz
que penetra tímidamente
por las ventanas sucias.
Pero de tanto verlo
ella no lo advertía.

Sus hermanitos la besaban
y le tiraban los cabellos,
pero ella estaba siempre alegre
¡la vida era nueva!

Sus 15 años eran 15 alegrías
rotundas—desafiadoras de la miseria—
la madre la miraba
con su dolor cuajado en las pupilas
de frío y permanente
ya no era dolor.

Todos los días
en el taller implacable
suspiraba por el sol que empapaba
el camino.

Los telares isócronos
que absorbían su vida
no lograban llevársela
en la porción de fuerzas diarias
la tarde era cansancio
pero tan lleno de esperanzas
que al alba siguiente
estaba plena de salud.

El Sol—el Sol—
a lo lejos, el rumor de la ciudad
tentándola con sus promesas desconocidas
que recorrían su cuerpo en un temblor,
la ciudad,

cómo es de extraña la ciudad
para los ojos de los pobres!

La ciudad con sus cines y sus carteles
iluminados—siempre de fiesta—
donde todo cuesta porque todo se vende
y los pobres nada tenemos que comprar.

Una mañana
amaneció con el hijo en los brazos.

En vano lo envolvió con su sangre
y con la noche
el gran sudario de los pobres.
Estaba allí
pequeño, triturado, llorándole.
Ese fruto moreno
de sus 15 años de alegría.

Cuando la luz entró, muy vaga,
como entra en las casas pobres
donde no se sabe cuando ha amanecido,
la encontró mirándose, profundamente,
hacia adentro.

Era tan nuevo—tan nuevo—
¡el primer hijo de la obrera!

La voz imperativa de la fábrica
le gritó—la mañana se desplomaba
triste, para todos los que dan
el triple del esfuerzo—

Ella seguía mirando—con los
anchos ojos fijos en sus ropas
desgarradas—en la sucia miseria de los pobres.

Los pequeños hermanos haraposos
la madre indiferente,
y el hijo que lloraba
como la única protesta.

La miseria nos pesa
como un pecado irreparable.

Desde entonces
por la herida de su vientre
la que perfiló su cara
y transformó su cuerpo
con las líneas de la maternidad
y le trajo el presente
del hijo
una alegría nueva—también desconocida

amaneció en su vida.—
una alegría sorda.

No era el sol pleno sobre el campo
no eran sus 15 años como 15 canciones
populares.

Era algo ardiente—doloroso
que se clavaba en ella
como una espina honda,
pero así dulce porque era suyo.

¡EL HIJO!
al que acechaba de todos los rincones
la miseria y el hambre, como a los
hermanitos.

Una aurora distinta
había amanecido.

Para él quería el sol
y los caminos—y la tierra
y el pan sin trabas
y todo lo que nunca poseemos los pobres.

Toda vaciada en él, ya no sería ella.—
la vida que quedaba hacia adelante
se la debía ahora
al pequeño sin nombre.

Cómo había cambiado la expresión de las cosas!
que se volvían duras y agresivas,
nuevas también.

Y entonces sí miró el dolor de la lucha
la diaria angustia de la fábrica ruda
que nunca da bastante para saciar el hambre.

Tenía el pecho henchido de sangre y de congoja,
y una fiereza amarga
la acariciaba toda—
dándole ímpetus nuevos.

El era su bandera
contra su pecho lo defendería!

Por él que conoció las lágrimas
creció en su corazón de obrera
la R E B E L D I A!—

P E R U E N 3 T I E M P O S

(Viene de la página 16)

generación, especialmente el grupo encabezado por José Carlos Mariátegui, limeño, tiene un gesto de autocondena, que demuestra, conjuntamente, no solo la existencia de medio más amplio, en que caben todos los matices, sino la plasmación de una gran ciudad en ciernes y la valoración de los propios actos, así como la protesta ardida contra las taras, cuya denuncia no requiere la presencia de fiscal de otra temperatura. Valdelomar, iqueño, avencindado en Lima, es un signo más que comprueba como en el medio moderado, escéptico, y constataador del Centro han surgido—quizás por contraste—los directores y voceros más eficientes de los mismos males, a fuerza de encarnar una región constataadora, crítica, es decir consciente, o sea conocedora cabal de su situación.

3.—El Norte es esencialmente contemplativo. En el Norte el movimiento emancipador plasmó cuando era indetenible; pensó antes de actuar.

Los movimientos emancipadores en Lambayeque y Trujillo fueron simultáneos con la llegada de San Martín. No se arriesgaron los patriotas a promover un levantamiento, sino cuando el éxito estaba asegurado, o, a lo menos, era posible. Siglos antes, el Inca encontró seria resistencia en el norte, bien sea entre los chimús, bien entre los quitus. Pero, mientras en el sur los chancas fomentaron continuas rebeliones, parece como que los chimús hubieran sido tenaces en la resistencia al gran ataque de Pachacutec, pero que posteriormente fueron adquiriendo la hegemonía, disputándosela al sur, hasta lograr que Huayna Ccapac trasladase su corte—sin cambiar la capital del Cusco—a Quito. Mochicas y tallancas se decían venidos de un lejano país, cuando Naylamp el fabuloso desembarcó en Eten. Los cronistas hablaron unánimemente, es decir repitiéndose los unos a los otros, de una misteriosa invasión en tiempos prehistóricos, a la región de Tumbes, invasión de gigantes, bien fueren gigantes por su corporeidad o por sus conocimientos. En Quito se discutió la ascendencia de los discutidos scyris, de quienes tanto habló el P. Velasco y que, negados por Jijón Caamaño, han sido reinvidicados parcialmente por Jaramillo Alvarado. De Cajamarca se asegura que salió Atahualpa, o de Quito, según la opinión corriente. La conquista del Norte por los españoles fué lenta, persuasiva, menos cruenta que en el decidido ataque al sur. El Centro fué un tránsito. Las revoluciones republicanas cundieron por todo el territorio, pero no tuvieron en el norte el matiz violento del sur. La de Balta se afincó en Lambayeque, aunque no tuvo la virulencia de la de Salaverry, por ejemplo. De Cajamarca salió Iglesias, contemporizador y considerativo después de la guerra del 79, para firmar el Pacto de Ancón. Verdad que en el Norte estuvo el último baluarte de la resistencia del 82, pero ahí iban gentes de todo el país, e iban ahí porque precisamente, el Norte había vivido un tanto alejado del centro de la guerra por causas geográficas, e iban dirigidas por un sureño, Cáceres.

Cajamarca tuvo hombres señoriles y reflexivos, generalmente. Lambayeque también, pero la proximidad y la rivalidad con Chiclayo alteraron su tranquilidad; y Chiclayo, como a veces Piura, ofreció un carácter belicoso. Para crecer tuvo que atacar el poderío lambayecano, ciudad abolengada. Los apellidos de los Lora, dicen mucho de aque-

llas luchas. Los Lora fueron gentes de temperamento belicoso, mientras los lambayecanos, Leguías, Blancos, Salcedos, eran más contemporalizadores. Piura dió a Grau, pero Grau no es el signo del valor temerario y loco, sino del sacrificio consciente, y eso se demuestra hasta en la historia de un piurano, el Comandante Vegas, recientemente publicada. El Norte tuvo pintores, es decir preocupación por el color y la naturaleza—paisaje y hombre—, y diafanidad en el cielo. Merino es todo claridad y observación de modelo; Sabogal, preocupación y precisión, sentido del carácter o sea contemplación—, preocupación por el tipo y su significado, por lo nacional y vernáculo, es decir cierta perplejidad filosófica que no se contenta con pintar, sino que desea traducir algo más que gestos y escenas.

El Norte es, en general, contemplativo y trascendentalista. Situados ante la cuestión incaica, Valcárcel polemiza con la misma historia, y Urteaga compila datos y adopta una actitud objetiva, no obstante algunos escasos estallidos polémicos. En Antenor Orrego surge la mentalidad inquieta, pero de una inquietud orlada de serenidad, de meditación, de atisbo. Ibérico refleja una meditación ponderada y desinteresada, es decir contemplativa. Hay claridad y contemplación en la poesía tersa de Spelucín. En César Vallejo la tortura interior es una tortura trascendental, y, aunque resulte paradoja "Trilce" no es un libro oscuro: fué la mentalidad retrasada y de escasos matices de su tiempo: 1912. El indigenismo de Castro Pozo, observa, constata. En López Albújar aparece una forma de regionalismo no beligerante, que apunta hechos, aspectos, como en "De mi casona", o retrata escenas como en el sol piurano de "Matalaché". José Lora y Lora concilió en el simbolismo con un romanticismo un tanto universitario, que se liberó en viajes a otras latitudes. Y en el vanguardismo de Nicanor de la Fuente, de Juan José Lora—agonía y juego filosófico—, y Juan Luis Velásquez—paradoja y deliberado desorden—se encuentra cierto contenido de perplejidad, de trascendentalismo, que falta en Oquendo—juego y delicadeza—, en Martín Adán,—aliño, ironía, estilización.

4.—Trascendentalismo y contemplación en el Norte; constatación, escepticismo en el Centro; insurgencia, beligerancia en el Sur; quizás resulte muy simple el esquema, pero sirve para esclarecer muchos problemas. También es exacto que la costa ofrece una tonalidad más o menos uniforme. Pero, la Sierra, no. Y cuanto a la Montaña, ella toda es del Norte, porque no se puede involucrar en un cuadro espiritual regiones en que faltan los cuerpos para contener espíritus: Iquitos atraviesa aún la etapa de una primera evolución y para el Mundo quizás no ha perdido su carácter de cuasi Sudáfrica como cuando Inglaterra, siguiendo su método habitual, pretendió suscitar sobre esa región la conmiseración universal, valiéndose del sospechoso puritanismo de Roger Casement, a quien ella misma ajustició durante la guerra bajo la acusación de traidor.

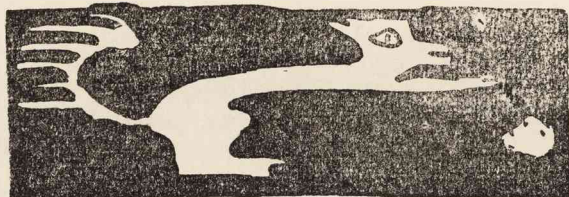
Para el Norte el problema de la nacionalidad está insoluto y es fundamental, trascendente. Para el Centro, no existen problemas insolutos, o las soluciones—en la sierra—son más o menos factibles. Para el Sur, existe el problema, pero la solución ha de alcanzarse derribando. El Norte propone soluciones filosóficas; el Centro soluciones críticas y cosmopolitas; el Sur soluciones de hecho, beligerantes, polémicas. El Norte se afana en llegar a una meta, y especta en tanto, mientras lle-

ga esa solución clara y precisa. El Centro permanece en la actualidad, en actitud presentista—acaso oportunista—esperando la solución que viene sola. El Sur insurge, sin concepto concreto de la solución anhelada, pero con la seguridad de que en el roce de ideas y talvez armas, surgirá el desenlace deseado. Las actitudes en general son mas o menos clasificables: actitud **filosófica**; actitud **crítica**; actitud **polémica**.

En la historia se reflejan parecidas consecuencias: erudición y generalización en el Norte; en el Centro (Paz Soldán, Mendiburu, C. Romero) constatación a secas, con excepción de Ríos Aguero en quien aparece el afán generalizador, pero **crítico** siempre; en el Sur, polémica o acción pedagógica: Wiese, Valdivia, Valcárcel, etc. El Norte es más académico que el Centro, pero este es más industrial y el Sur más activo, a través de la labor de sus historiadores. Claro que hay excepciones, **pero estos datos no son una teoría** sino una contribución para esclarecer el carácter de las regiones nacionales.

Por no ser esta una teoría con pretensiones dogmáticas, no vacila en constatar, además, la actitud beligerante actual tanto en el Centro como en el Sur. La nueva generación, a la cual algunos llaman vanguardista, pero que, de todos modos es una nueva generación traspasa el carácter acomodaticio de otras que en Lima contaron con todos los elementos a su favor. Probablemente, la falta de tales elementos la lleva a la polémica, a la acción, a la pedagogía—que es acción en su esencia—, al estudio de posibilidades reformatoras. La generación que antecedió a la actual, la de 1905 y 1910 tuvo todo en su favor; periódicos, dinero, posición social, favor oficial, coincidencia de ideales con la casta gobernante, teorías inofensivas, idealismo gaseoso, universidad propia, autoridades satisfechas. No es, pues, raro que su acción pasara de una vaga aspiración intelectual, aunque entre ella se cuenten valores de primer orden a quienes el excesivo intelectualismo—no podía adoptar otra posición—esterilizó la obra que pudieron llevar a cabo. De ahí que su mayor liberación fué el nacionalismo, pero un nacionalismo un tanto libresco y sufriendo el mismo idealismo gaseoso del credo de su tiempo: "Ariel". La generación que la ha sucedido, sin periódicos que la amparen, sin dinero, sin títulos abolengales, sin alta posición social, contra la universidad, sin favor oficial, y muchas veces con teorías ofensivas a lo establecido, tiene que adoptar una actitud más pragmática, y por consiguiente hasta cierto punto coincidente con el Sur. De donde viene, acaso, ese acercamiento que se observa entre las nuevas conciencias de todo el país, y que el antilimeñismo, verbigracia, no abarque a todos los limeños, ya que —la observación es de Churata— hay dos Lima, la de González Prada y la otra; y la primera es la que tiende a hacer una conciencia del país, a totalizar el Perú, y a que las diferencias de temperamento y actitud solo existan en los matices que la altura o el clima, con su indudable presión, impongan.

Lima, 1929.



P O E M A S C A I M A

TE amo con todos los amores y mi juventud es santa y diabólica en tus manos.
 Mi alma es un canto que se va a Dios por tus ojos y mi cuerpo el signo mayor que señala al mundo y amo bella y candorosamente al hijo tuyo que nace cada noche en mis sueños color de estampas de Nazaret.

Nuestra pasión ha roto el pecado y del dedo índice de los caminos parte de la tierra al cielo en este ritmo por conocer a Dios.

Yo broto del latido de tus venas y del canto de tus pensamientos y así soy mujer que acuna y mujer que goza.

Me siento un mundo creado por tí. Estoy completa. Soy cuerpo y alma y veo tu corazón y tu deseo en las estrellas y en los sueños.

1929.

Blanca del PRADO.

KUTINIJATAWA, LULU!

ENTONCES bajo aquellas lunas pasadas
 como kelluncho mañanero
 picoteaba en tus ojos en mis aguas

Hoy buscándote en su cabaña
 mi soledad suicida galopa desesperada

Canción de kena soledana
 mi voz llama gritándote
 kirkincho rosa de tus oídos

Tú furtiva como wikuñita reciente
 y sólo el viento me abrasa con su beso

Mi ojos laceándote en falso

Por qué se te me echas hasta besar la tierra

Pero
 volverás al amanecer de leche fresca
 como el puqu-puqu a su nidal otro día

Comenzaremos después en canto y baile
 el mismo wayñu iniciado un día de siembras

Tu pollera verde maravilla a vueltas
 volverá a incendiar de terrales nuestro camino

Emilio VASQUEZ.

EL PARLAMENTARISMO Y PRESIDENCIALISMO EN EL PERU,

por Fidel A. Zárate.

(Visto desde el punto de vista tendencista, y entendido en un sentido de aproximación solamente con los verdaderos y netos tipos de gobierno parlamentario y presidencial propiamente dichos).



OR lo tanto, el tema aparece como paradójico y fuera de lugar en el terreno histórico y político del país. Y para un hombre público francés o inglés, que conociera nuestras instituciones orgánicas habidas hasta hoy, sería asunto de pura ironía.

Mas el objeto de plantear el problema en estos términos obedece a un intento de observación en la vida política peruana, a la vez que hallar los deslindes y distingos necesarios de las corrientes de opinión pública, y encontrar: ya la tendencia liberal o ya la tendencia conservadora, que tomó auge o predominio en determinado momento, obedeciendo a influencias sociológicas, a cuyo ritmo se mueve la vida de los grupos humanos.

PARLAMENTARISMO

Por eso, antes de abordar el asunto es preciso que fijemos los caracteres del régimen parlamentario y los caracteres del régimen presidencial:

A) El régimen parlamentario es una especie de **panteísmo político**. No encuentro algo que comprenda mejor en breves palabras, el contenido de lo que él representa. En filosofía el panteísmo representa la variedad en la unidad, la heterogenidad en la homogeneidad. Así en política el panteísmo de la unidad del Gabinete, homogéneo, solidario y responsable, política y no criminalmente, representa la diversidad de la opinión, que se traduce en la mayoría de los partidos.

Pues, todas las organizaciones democráticas y políticas, aunque se desvíen después de su objeto, se constituyen a base de realizar una finalidad, quizá de un ideal de justicia y de bienestar y de superación, pero no de envilecimiento de los asociados. El Estado moderno, el actual se fundamenta sobre los sistemas filosóficos modernos, que directamente o indirectamente los han influído, pero los cuales sistemas que son construcciones lógicas y altas teorizaciones del pensamiento, no responden al devenir social y a las necesidades actuales.

En el sistema de Spinoza colocaríamos al Gabinete parlamentario como ocupando el lugar de la Substancia: **lo que es en sí y es concebido por sí**. El Gabinete resulta ser así la última esencia del régimen popular directo, por medio del cual el pueblo, podíamos afirmar, se piensa a si mismo, por medio de este hábil y excelente engranaje político de gobierno social. Pero si esta bondad aparente representa el Parlamentarismo, es porque es una estructura lógica, pero disecada de vitalidad. Es un esquema sin contenido, una artificialidad, una superestructura ya para nuestros tiempos. Porque el parlamentarismo escamotea la reali-

dad en una pirotécnica de convencionalismo y de apariencias. Si su esquema puede sugestionar, sus métodos en cambio decepcionan.

Leibnitz compararía el sistema parlamentario a un cono, cuyo vértice sería el Gabinete, tal la mónade mayor, que fundamentaría el armonismo preestablecido, y tan preestablecido verdaderamente que el Gabinete lleva de antemano sus orientaciones bebidas en las mismas fuentes de las ansias populares. La base de este cono la formarían las mónades o sean los individuos, centros de libertad y de superación, o sea el pueblo. El centro del cono estaría representado por el parlamento. La contradicción en el sistema salta a la vista tanto en lo filosófico como en lo político. Por un lado el parlamentarismo al comparársele con el leibnitzmo, quiere ser substractum de la realidad social, pero olvida que por la otra parte él defiende el individualismo de la mónade o del hombre. He aquí la contradicción flagrante.

Pero el principal funcionamiento del gobierno de Gabinete lo podemos sintetizar en esta metáfora: es igual a una idea general que nos hemos formado después de la observación de la realidad, y a través de esta observación y de la inducción hemos elaborado la idea que nos sirve de norma; pero a veces esta idea cruje, a veces dudamos de ella, es preciso, urgente, comprobarla por medio de la duda metódica del filósofo. Y tratamos de comprobarla valiéndonos del experimento. Cosa idéntica pasa con el Gabinete; el paralelismo no puede ser más real. De un conjunto de hombres (ciudadanos,) se selecciona, como en la idea, los caracteres más comunes, valiéndonos por la observación de las capacidades, y por la inducción del proceso electoral, los llamados **representantes** en lo político, como las llamadas **notas** en los conceptos. Pero el concepto no basta, los representantes no bastan también. Entonces de los representantes se selecciona un grupo que tiene dinamismo y acción, y este grupo es el Gabinete. Pero así como a la idea hay que comprobarla por medio del experimento repetido, volviendo para esto hacia la realidad de donde se formó, así el Gabinete cuando quiere comprobarse si representa o nó la opinión nacional, se somete al experimento de la disolución de las Cámaras, para volver a rehacerlas en una nueva experiencia, y ver si siguen o nó respondiendo a la realidad social.

Lógicamente el sistema convence. Es perfecto. Pero la nueva experiencia se hace en función de esquemas preexistentes, de esquemas antiguos, y la pretendida adecuación de la realidad social al parlamentarismo no es sino una inmensa ilusión, como lo diría Budha. Se quiere vaciar un contenido en formas antiguas. De Aristóteles sabemos, que la potencia y el acto se integran y compenetran en una unidad orgánica. Si mal no recordamos dice todo aspira a ser. . . ; lo que hay que entenderlo en el sentido de que **forma y contenido, acto y potencia**, en el devenir varían obedeciendo a una función. El parlamentarismo pretende, pero no llega a su pretensión.

Por otra parte la comparación del parlamentarismo con el proceso de la idea como para darle fuerza de que se fundamenta su acción política en los íntimos procesos de la conciencia y del espíritu, y para de ello deducir su eficacia, no es sino una repercusión ontológica del mecanismo spenceriano del ochocientos, hoy en retirada.

El parlamentarismo se defiende diciendo que él no ha llegado a su perfección. Estas son pirotécnicas. Que la conciencia ciudadana no está todavía preparada. Nunca lo estará, con los procedimientos parlamentarios. Que la culpa estriba en esto, y no en el sistema; pero

si todo sistema es una disección! Es un desplazamiento de la realidad. Por otro lado la conciencia ciudadana es una anestesia en la sociedad demoburguesa. Ello es pues que las formas, las categorías políticas que diría Kant no encuadran dentro del devenir humano, y en estas categorías, en esos sistemas filosóficos modernos el parlamentarismo ha ahondado sus raíces y en ellos quiere consolidarse. Vana pretención, porque en estos tiempos en que se propugna por los "dogmas vivos", no nos queda ileso sino el método dialéctico de Hegel a tono con las profundas tendencias de las necesidades humanas en función con el espacio. Y así todas las instituciones del Derecho para abajo son arquetípicos.

En suma: definimos el parlamentarismo como el sistema de gobierno político por el mismo pueblo en síntesis, de manera mediata por delegación de segundo grado.

Pero de un pueblo que no sabe lo que hace, y en un esquema que no comprende y en un estado que conspira en sus intereses. Tampoco podría integrarse la representación funcional en el parlamentarismo. Las aristocracias obreras harían el mayor daño en connivencias con el capitalismo.

PRESIDENCIALISMO

El Régimen presidencial no tiene sino discontinuidad. No tiene la función de relación de poderes, pero como la vida política necesita de ritmo y armonía, lo que no hicieron en la Constitución los hombres, la naturaleza, es decir, la costumbre se encargó automáticamente de formar los partidos, que en Estados Unidos, tipo del sistema, dan la unidad que falta al régimen presidencial.

Es el sistema de Bolívar. El Ejecutivo fuerte como el Sol al rededor del cual deben moverse los otros poderes. La fuerza de este sistema consiste en que el pueblo unge directamente con el llamado voto popular al presidente. Representa sí no una separación absoluta de los poderes, por lo menos, una marcada discontinuidad en el funcionamiento del aparato. Sus relaciones son escasas. La atracción propia de cada uno de los tres poderes describe lejanas órbitas que no corren el peligro de chocarse. En este adistanciamiento consiste su poderío, y por otra parte su debilidad, porque motiva la no cooperación, la cual debe ser rápida y eficaz a la exigencia de los problemas políticos. Cada poder del Estado aparece como siguiendo un fatalismo histórico, siguiendo la ruta de un mecanismo spenceriano. Aquí no existe el acuerdo, la armonía, ni el choque, que puede ser síntoma de libertad. El régimen presidencial es pues un régimen de fatalismo político. El gobierno parlamentario es un liberalismo político.

Pero en el Perú no existió el puro régimen parlamentario, sino en la constitución del 23, y esto con algunas reservas, puesto que los ministros siempre eran nombrados por el Ejecutivo. Mas como en todas nuestras constituciones no se presenta ni el tipo presidencial, ni el parlamentario puros, hablaremos aquí solamente de una ú otra tendencia, como elemento de acentuación, de **predominio, y nada más.** Hay que plantear el problema desde el punto de vista de sus efectos y consecuencias, y no por los móviles ni orientaciones trazadas en las constituciones.

Por lo mismo que hemos tenido tantas constituciones es natural comprender que unas se acercaban al Liberalismo, que lo consideremos,

para nuestro caso, como un Parlamentarismo suigeneris; otras veces la tendencia se afiliaba al Conservantismo, que representará para nuestro propósito, el Presidencialismo. De manera pues que nuestro sistema es mixto: es presidencialismo parlamentario, o mejor: un presidencialismo con insignificantes y nulas pretenciones parlamentarias.

Así en la constitución actual todo tenemos de presidencialismo. De parlamentarismo tenemos las interpelaciones, que no tienen resultados prácticos, porque aunque caiga el ministro o el Gabinete, la política del presidente no variará. Nuestros ministros son ceros políticos, hablando parlamentariamente.

Por otra parte la inestabilidad de nuestras constituciones, y por lo tanto la tendencia presidencial o la parlamentaria, alternándose, por corto tiempo, ha obedecido a que no se siguieron orientaciones inspiradas en las realidades políticas ambientes, y las reformas verificadas no han sido sino motivadas por la repercusión de sucesos europeos, si bien de interés general, sin ninguna raigambre inmediata y eficiente en los antecedentes sociales del país.

Nuestro sistema político ha sido siempre mixto, excepción hecha de la constitución del 23, y con las reservas indicadas ya. Unas veces hubo acentuaciones liberales al modelar la constitución del Estado, a esto le llamaremos pseudo-parlamentarismo; otras veces había acentuaciones conservadoras, a esto le denominaremos presidencialismo.

POR SITUAR EL PROBLEMA

a).—Pero el punto difícil se presenta ahora. En Estados Unidos, regimen político presidencial propiamente dicho, puede existir el presidencialismo conservador como el presidencialismo liberal. Como hay la existencia de dos partidos, al fin y al cabo, uno de ellos representa, como en todos los países, la tendencia liberal con respecto del otro, y sin embargo el régimen del gobierno continúa siendo presidencial.

b).—El parlamentarismo a su vez puede ser liberal y conservador y laborista, por las mismas razones que el párrafo anterior.

Estos distingos nos dan la justa medida para apreciar el sentido relativo en que vamos a colocar el problema nacional de que tratamos. En síntesis: tenemos presidencialismo con apariencia de parlamentarismo. Es decir un régimen mixto. Si este presidencialismo mixto tiene tendencias liberales para asentar los fundamentos constitucionales, encontramos nuestro régimen pseudo-parlamentario. Si el presidencialismo mixto tiene tendencias conservadoras, diremos que es de régimen presidencial, según los términos de que venimos sirviéndonos.

Esta manera de aquilatar así las cosas nuestras, obedece a que en la vida política actual del mundo, y en las naciones grandes, no predominan sino dos tipos bien definidos de Gobierno: el parlamentario y el presidencial. Exceptuamos el tipo del gobierno soviético, por no haberse generalizado todavía. Era pues de necesidad colocarnos dentro de estos dos extremos, y ver el vaivén de nuestra política republicana. El hecho de haber existido tanta constitución, prueba, a las claras, que su abundancia se fundamentaba en que unas tendían hacia el liberalismo y las otras, al conservantismo, lo que equivale desde nuestros puntos de vista al **seudoparlamentarismo y presidencialismo, respectivamente.**

c).—Mas aquí necesitamos hacer nuevamente otra distinción. La historia constitucional peruana nos manifiesta, que el liberalismo fué siempre de tendencia descentralista (lo que se ha llamado federalismo), y el conservantismo, de tendencia centralista. Por tanto, centralismo como federalismo, a más de no responder a una necesidad, de interés nacional, sino solamente como aspiraciones de clases en auge o en desgracia, respectivamente, como apunta Mariátegui, y que no responden sino a un método para llegar al poder, no afectan, a primera vista, ni al régimen parlamentario, ni al régimen presidencial.

“Pues el Federalismo no se bosquejó sino en cierto regionalismo, es decir, en cierta descentralización, ya que el liberalismo federalista no se daba cuenta que con este método sentaba el predominio del caciquismo y la explotación, por los feudos provinciales”.

En Estados Unidos, de sistema presidencial, por ejemplo, no es sinónimo liberalismo de federalismo, por cuanto el país ha sido federalista de nacimiento. Pero en nuestro Perú, el federalismo, (descentralismo), sí, ha tenido sinonimia con el liberalismo, precisamente, porque el país fué por nacimiento, centralista, y por tener otras modalidades características.

En total, sacamos en limpio lo siguiente:

1.—Nuestro presidencialismo mixto será de tendencia parlamentaria cuando tenga caracteres liberales y federalistas (descentralistas).

2.—Nuestro presidencialismo mixto será de régimen presidencial cuando tenga caracteres conservadores y centralistas.

CARACTERES GENERALES DE LO QUE LLAMAREMOS EL REGIMEN PARLAMENTARIO PERUANO

a).—El liberalismo peruano se caracteriza por ser siempre una repercusión de acontecimientos extranjeros, tal sucedió en 1823, en toda América, que se influenció de las ideas liberales inglesas, coloreadas a través del sentimentalismo lírico y revolucionario de Rousseau; o con los principios sociales del 48 francés, que formó espiritualmente a los hombres de la Convención del 56, que dió la carta más avanzada y liberal; o la constitución del 67, hecha por los hombres que alejados de él el 57, habían llegado nuevamente al poder. O es la reforma del 73 que no fué sino otra repercusión de lo practicado en Francia el 71 en lo referente a la autonomía de los Consejos departamentales o municipales.

b).—Otra de las características han sido, es natural, fenómenos nacionales, pero que no hubiesen despertado sin el acicate de la influencia extranjera. El hecho de sacudirnos del coloniaje en 1821; o liberar al esclavo o eximir al indio del tributo, o corregir los abusos de la Administración financiera del 53. Problemas de casa que forman la ideología de sus militantes.

CARACTERES GENERALES DEL REGIMEN PRESIDENCIAL PERUANO

No obedece de manera especial a influencias extranjeras. Más bien tiene sus raíces en el medio y en el carácter nacional, pero sin que esto sirva para exculpar al presidencialismo, que equivale al conservantismo, puesto de que tratan de defender cosas adquiridas en los tiempos

feudales y sujetarlas a una retro-evolución, o si no esto, a un estancamiento.

Otras veces obedece a la fuerte ideología de algún hombre, que dominado por sublime ambición política, penetra vidente, los destinos futuros del continente, tal se manifiesta en la constitución bolivariana. Algunas veces también nuestro presidencialismo o conservantismo o centralismo es una reacción contra sistemas anteriores de desorden nacional o de intervención extranjera, como sucedió con la constitución del 39, tan hermética y centralista, que llegó hasta suprimir las municipalidades y matar por asfixia la vida doméstica de los pueblos.

Pero, como es natural, se observa que al margen de los principios constitucionales, escritos, y que atestiguan el predominio de determinada ideología, queda siempre el **imponderable** de los gobiernos.

Se podría objetar y seguramente decir que nuestro gabinete presidencial (no parlamentario) es un verdadero tipo de gobierno parlamentario, y más parlamentario todavía, parlamentario por hipertrofia, puesto que a pesar que el gabinete no es elegido por el parlamento, aquél cuenta con su unanimidad. En el hecho, podía creerse un excelente régimen parlamentario. Pero el parlamento da su simpatía y su adhesión obedeciendo a su propio ritmo y libertad. Tenemos pues un hermético presidencialismo desde la fundación de la república.

Por eso al tratar del régimen parlamentario o del presidencial que reflejan las constituciones escritas, hay que hablar de la influencia personal del presidente, la cual se acentúa donde faltan partidos organizados y con principios bien orientados y no solo de clase, o donde reina el analfabetismo. Esto es natural que suceda. Cuando este jefe del Ejecutivo, o la clase gobernante deje cierta autonomía tendremos liberalismo, cuando esta autonomía sea restringida, se tiene un gobierno presidencial hipertrofiado.

Hemos dicho que nuestro sistema no ha sido ni presidencial ni parlamentario. Este hibridismo es un peligro para la vida política del país. Es preferible decidirse o por el presidencialismo puro donde el parlamento funciona libremente como en Estados Unidos, o por el parlamentarismo, donde el gabinete es el sentir del parlamento, así como el parlamento representa en alguna pequeña medida, al palpito vivo de la opinión de afuera, de la opinión nacional. Esto bien lo sabemos no es sino una metáfora. Según la retórica capitalista el parlamento es la central que vela por los sagrados intereses del país. Pero según las nuevas y comprobadas verdades, por la experiencia, el tiempo y la historia, él no representa sino el cáncer de la nación.

El hibridismo presidencial en el Perú ha sido hecho a propósito para matar la vida del régimen parlamentario que debió establecerse. Por eso es que el fenómeno se repite en todas las constituciones. Como reacción contra el régimen presidencial, el doctor Mariano Cornejo, ha propugnado siempre por un régimen parlamentario puro, puesto que ya no eran los tiempos de Angostura en que se abogaba por el Ejecutivo fuerte porque todo conspiraba contra él, en tanto que en las monarquías, todo conspiraba a favor de ellas.

LINEAMIENTOS GENERALES DE LAS CONSTITUCIONES LIBERALES PERUANAS

Se ha estudiado ya las direcciones y características del régimen parlamentario y presidencial, tal como son en los países donde tuvieron

origen y en donde se los practica. Se ha señalado la asíntota en que se han dirigido nuestras constituciones, sin ponerse nunca a tono con la ondulante realidad de los acontecimientos y de las necesidades sociales en que se gestaron. En esta parte, en líneas generales, y con exposición breve de los puntos esenciales de las constituciones peruanas habidas, procuramos comprobar lo que queda expuesto. Esta parte es un complemento de la anterior y la corrobora. Comprende: Constituciones que según nuestro criterio van hacia la tendencia liberal y constituciones de carácter conservantista y reaccionario.

Constitución del 23.—Es la que más se acerca al parlamentarismo puro, y si la comparamos a los tiempos anteriores a Carlos II de Inglaterra, podemos afirmarla como tal. Pues el Congreso unicameral (ya que el Senado no tenía sino funciones consultivas y administrativas, tales como velar por el cumplimiento de la constitución, más otras atribuciones que substituían al carácter legislativo o político que hubo de tener) elegía al presidente de la república por un período de cuatro años, de manera que el presidente con este sistema, no tenía el poder moral y autoritario, que le da el voto nacional. Esta constitución dado el momento en que se promulgaba, y por la llegada de Bolívar, no logró ponerse en realización y quedó como una bella política en el aire.

El presidente nombraba sus ministros, que si bien responsables ante la Cámara única, aquél tenía libertad para escogerlos sin tomar en cuenta la mayoría parlamentaria. Pero es inexplicable el hecho de que, a la vez de que se elegía presidente, se elegía también al vicepresidente, el cual al faltar sería reemplazado por el presidente del Senado Conservador (con período de doce años y renovable por terceras partes cada cuatro años). Pues si el Congreso tenía el derecho de elección presidencial en todo tiempo, no era necesario elegir Vicepresidente, como no se elige en Francia, por cuanto el imponderable político podía remediarse pronto, toda vez que las reuniones de las Cámaras eran anuales y no bienales, como lo fueron más tarde. Quizá se haría esto, contando con la dificultad de comunicaciones de entonces. Ese dualismo de Elección de Vicepresidente y Presidente, es extraño al régimen parlamentario, y tal cosa no sucede en Francia, porque pudo acarrear como consecuencia, sordas conspiraciones de parte del Vicepresidente, en aquellos días de turbulencias y de falta de lealtad política.

No existe la reelección continua, tampoco existe el veto. La Cámara única durará cuatro años, renovable por mitad cada dos años.

El Presidente era responsable, pero el Congreso tenía las manos atadas para proceder, puesto que sólo el Senado podía decretar que "ha lugar o nó a formación de causa contra el Presidente y sus ministros ante el Supremo Tribunal de Justicia. Pues el Senado cuerpo propiamente consultivo, aunque elegido de idéntica manera que los diputados, venía por este acto de la acusación a llenar una misión política y hasta cierto punto legislativa. Pero por otra parte como el Senado desempeñaba las funciones de un Consejo de Estado, no tenía carácter político y mal podía pesar su influencia, puesto que más se prestaba a ser influenciado por el Jefe presidencial.

Otra cosa inexplicable en esta constitución es que no se ve la razón por la cual el Congreso debía sujetarse, para la elección del presidente, a la lista que el Senado le enviara, lista que a su vez la remitían las Juntas Departamentales. Esto hubiera quitado, al ponerse en prác-

tica, su fuerza al régimen parlamentario. A su vez el Senado intervenía en el nombramiento de diplomáticos y con su voto consultivo en las leyes. Vemos que el Senado cuerpo que no tenía atribuciones legislativas, resultaba en ciertos aspectos siendo más que el poder Legislativo y representando un mayor predominio y eficacia.

Otra característica de esta constitución es la que se refiere al analfabetismo de la época. Los diputados se elegían no por votantes (que requieren ciertas condiciones), sino por habitantes. No se consideró como requisito el saber leer y escribir, sino de 1840 para adelante. Razones de la época.

Todo parlamentarismo es una acción enérgica de unidad política. Pero nuestras constituciones liberales han sido descentralistas, y mal podían avenirse con el parlamentarismo, con el cual las hemos afiliado; por otro lado las Juntas Departamentales con amplios poderes, si bien presididos por el prefecto, quien en algo podía atenuar aquel carácter descentralista; por su origen y por la manera de elegirse estas Juntas que tenían tantos poderes como el Senado y el Congreso, todo conspiraba pues contra el parlamentarismo.

Estas peculiaridades hacen que no encontremos el puro parlamentarismo en la constitución del 23. El descentralismo aunque liberal y revolucionario en la época, es una oposición al parlamentarismo, que necesita de acción enérgica y única.

La ley de imprenta —aparte ya de la constitución— es otra característica liberal de la época, aunque ella a través de la vida republicana no haya surtido sus efectos.

Falta la disolución de las cámaras propio de todo régimen parlamentario. Tampoco existe el Veto, dado el parlamentario carácter de esta constitución en sus lineamientos generales.

Constitución del 28.—De tipo bicameral, aunque no tiene la estructura parlamentaria de la del 23, puesto que el presidente es elegido por los Colegios Provinciales en elección de segundo grado; tiene no obstante, algunos caracteres que le dan identidad, más bien semejanza, con la del 23, tales como el derecho por el cual sólo la cámara de Diputados puede sugerir las iniciativas financieras.

El poder de acusar al presidente pasa del Senado del 23 a la cámara de Diputados, ante el Senado de la constitución del 28.

Como signos liberales tenemos la descentralización de las Juntas Departamentales, que ya no son presididas por los Prefectos como en la del 23. Los Obispos no pueden pertenecer a estas Juntas. Signo este de liberalismo contra el caciquismo religioso regional. Sus miembros son inviolables. Eligen los senadores y presentan terna doble al Ejecutivo para el nombramiento de funcionarios políticos, de Prefecto, para abajo. Mandan listas al Senado para que se nombre al vocal de la Suprema, correspondiente al Departamento, como si la administración de justicia, o mejor su criterio obedeciera a causas regionales. Además estas Juntas desempeñan algunas funciones propias del Congreso, en su circunscripción durante el rescaso de aquél. Con este método el régimen presidencial se atenúa en cuanto a la política interna, puesto que quita fuerza a la acción personal del presidente. Es la constitución más descentralista, descentralista por excelencia. Esas Juntas tenían más vigor y vida, más poder y atribuciones que nuestros flamantes Congresos regionales.

Como tendencia de carácter liberal en lo social y en lo económico debemos considerar, por ley especial, la abolición de las vinculaciones, por la transcendencia que motivó en la propiedad territorial.

BREVES NOTAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA TEORIA DEL MATERIALISMO HISTORICO, por N. Bukharin.



En mi libro "Teoría del materialismo histórico" he ensayado no solamente exponer de nuevo lo que ya se había dicho antes, sino también dar otras fórmulas y además **precisar y desarrollar** los principios del materialismo histórico, y hacer avanzar los estudios que él supone. Como se sabe, Engels decía poco antes de su muerte que no se había dado más que los primeros pasos en el dominio del materialismo histórico. De tal modo la tarea inmediata que incumbe a los discípulos de los grandes maestros, sería parece, trabajar por el desarrollo de esos problemas teóricos. Pero, es tal la fuerza del conservadorismo inherente al pensamiento humano que son muchos los que están orgánicamente incapacitados para comprender esta tarea. No obstante, el estudio y la solución de estos problemas, están a la orden del día. La literatura de nuestros adversarios crece formidablemente. Debemos proceder a un contra-ataque sobre la base **ampliada de nuestras tesis teóricas**. En estas breves notas intentaré motivar las "innovaciones" que se encuentran en mi obra, las cuales, afirmo, están enteramente conformes con la "interpretación más ortodoxa, más materialista y más revolucionaria de Marx".

1o.—LO "MECANICO" Y LO "ORGANICO"

Hasta estos últimos tiempos se oponían estas nociones en nuestro medio. En el dominio de las ciencias sociológicas los marxistas protestábamos contra la "explicación mecánica" prefiriendo hablar de los "orgánicos" etc., aunque, en realidad, fuésemos completamente ajenos a los prejuicios de la llamada escuela "orgánica" en sociología.

Más, dos factores nuevos han aparecido: primeramente el **trastorno** de las concepciones sobre la estructura de la materia; en seguida, el desarrollo extraordinario de el **idealismo en la ciencia burguesa oficial**. La revolución en la teoría sobre la estructura de la materia ha cambiado radicalmente la concepción del átomo, en tanto que unidad absolutamente aislada. Pues, es precisamente esta concepción del átomo que se trasladaba sobre el individuo (átomo e individuo se traducen en ruso por una misma palabra: "indivisible"). Las "robinsonadas" en las ciencias sociológicas correspondían exactamente a los átomos de la antigua mecánica. Sin embargo, en el dominio de las ciencias sociológicas, se trataba precisamente de terminar con las "robinsonadas". Urgía poner, enérgica y resueltamente en primera línea el punto de vista **social**, lo que fué hecho de manera genial por Marx en oposición a las teorías de los individualistas e inclusive de los brillantes "clásicos" de la economía política (Smith y Ricardo) ¿Estaban justificadas las protestas contra el elemento mecánico en el dominio de las ciencias sociológicas? Evidentemente que sí.

Mas es necesario no limitarse a recordar los términos sin comprender la esencia de la cuestión. Hoy en día, esto que es justo dialéctica-

mente, se transforma en su contrario. Pues, la concepción actual de la materia, ha **transformado** las ideas antiguas. El átomo aislado y desprovisto de calidad ha muerto. El medio de unión, de interdependencia, de eclosión de calidades nuevas, etc., es restablecido con todos sus derechos. Oponer lo "mecánico" a lo "orgánico" deviene desde este punto de vista un contra sentido.

De otra parte, la extensión que el idealismo ha tomado en la ciencia y la filosofía burguesas nos conduce al **misticismo** "orgánico". La concepción de la vida vuelve a ser mística (Bergson, Driech y consortes). ¿Qué deducir? Que es menester en nuestra ideología renunciar a la antigua oposición entre lo mecánico y lo orgánico, si queremos luchar seriamente por la concepción **materialista** del mundo en general y por la sociología **materialista** en particular.

2o.—DIALECTICA Y TEORIA DEL EQUILIBRIO

Marx, lo sabemos, ha liberado la dialéctica de su manto místico, planteando la tesis de que la dialéctica como categoría del pensamiento, es el reflejo de la dialéctica en el proceso del desenvolvimiento real, material, pues lo "ideal" no es más que lo "material" trasladado al cerebro humano en lenguaje específico. Sin embargo, se intenta todavía y más frecuentemente, desprender el proceso pensado del proceso material, de transformar la dialéctica en una construcción enteramente ideológica, en un método al que no corresponde ninguna realidad. Bajo este aspecto el "austro-marxismo" con su teórico Max Adler es típico. ¿Cómo se debe combatir esta desviación manifiestamente **anti-materialista** del marxismo? Es claro, que urge poner en evidencia la base material de la dialéctica, es decir, **encontrar en las formas de la materia en movimiento, aquello a que "corresponde" la fórmula dialéctica de Hegel.** El choque incesante de las fuerzas, la desagregación, el desarrollo de los sistemas, la formación de nuevos sistemas y su propio movimiento, en otros términos, la destrucción continua del equilibrio, su restablecimiento sobre otras bases, restablecimiento seguido de una nueva destrucción y así a continuación, he ahí lo que corresponde de manera "real" a la trinidad de Hegel.

¿Qué aporta de nuevo esta interpretación? En la base, nada. Pero remarca el proceso **material** y el movimiento de la forma **material**. Dicho de otra manera, tenemos aquí la dialéctica del devenir **material** expresado ideológicamente por la trinidad hegeliana.

Reprochar esta formulación de ser mecánica, es incurrir en error y tal porque **no se puede oponer** la mecánica actual a la dialéctica. Si la mecánica no es dialéctica, es decir, si el movimiento en su totalidad no es dialéctico ¿qué queda de la dialéctica? Al contrario el **movimiento** constituye, si así se puede expresar, el alma material del movimiento dialéctico, su base objetiva.

Marx y Engels liberaron la dialéctica de su envoltura mística en **acción**, aplicando de manera materialista el método dialéctico en el estudio de los diferentes dominios de la naturaleza y de la sociedad. Ahora se trata de dar una exposición teórica y sistemática de este método y asentarlos sobre argumentaciones igualmente teóricas y sistemáticas. A lo cual se llega precisamente por la **teoría del equilibrio.**

Hay todavía un argumento y nó de los menores, en favor de la teoría del equilibrio: esta teoría desembaraza la concepción del mundo de cierto elemento teológico inevitablemente ligado a la concepción he-

geliana, que, descansa sobre la **evolución inmanente** del "espíritu". En lugar de la evolución y **únicamente** de la evolución, ella permite ver también los casos de **destrucción** de las formas materiales. Por esto mismo, constituye una formulación más general de las leyes que rigen los sistemas materiales en movimiento, formulación que por lo demás, está **depurada del elemento idealista**.

3o.—TEORIA DEL EQUILIBRIO Y FUERZAS PRODUCTIVAS

La cuestión fundamental para la teoría del materialismo histórico, está en saber por qué se toma las fuerzas productivas como causa última, como causa que explica todo (en último análisis). Sobre este punto, hay divergencias bastante pronunciadas entre los marxistas (comprendidos los marxistas ortodoxos, los comunistas). Frecuentemente se reduce la cuestión a la teoría de los factores, teoría manifiestamente sin valor, y, al mismo tiempo se reemplaza la noción de las fuerzas productivas por la de relaciones de producción ("factores económicos"). En resumen frecuentemente se resuelve la cuestión de la gallina y del huevo desde el punto de vista de sus "génesis". La solución que dá Plejánov mismo (en "Punto de vista monista") no es satisfactoria. ¿Cómo plantea la cuestión? El toma la controversia entre dos corrientes del pensamiento: la una que afirma: "las opiniones rigen el mundo", y la otra que estima que "las condiciones de la vida crean al hombre". Empleando nuestra terminología diríamos superestructura y base. ¿Influye la superestructura sobre la base? Sí. ¿Influye la base sobre la superestructura? Igualmente sí. Plejánov reconoce que la cuestión planteada en esta forma es insoluble. ¿Dónde está la solución? Según Plejánov ella está en la dependencia de estos dos factores, que influyen el uno sobre el otro, a un tercero (las fuerzas productivas). Y es esto lo que resuelve precisamente el problema.

Sin embargo no es difícil ver que de esta manera, la cuestión no es resuelta sino tan sólo relegada. En efecto, ¿influyen a su vez la superestructura y la base sobre las fuerzas productivas? Sí. ¿Y estas sobre aquéllas? Igualmente sí. De tal manera, la cuestión se plantea de nuevo sobre una base nueva y es todo.

Y esta es la cuestión **central** de la sociología. Pues, si no se responde dentro del **monismo** metodológico, y, se ensaya parapetarse detrás de la "teoría de los factores" no se tratará más, como justamente lo hace notar el profesor burgués alemán E. Brandenburg, "que de una diferencia cuantitativa en la apreciación de las influencias económicas y espirituales". Pero entonces se tendrá una teoría que desde luego no explica nada y que además no es marxista.

El profesor Brandenburg se inclina reverentemente ante esta llamada teoría marxista. Más he aquí lo que dice de la verdadera concepción materialista de la historia. "Ella quiere reducir todas las **variaciones** de la vida en común de los hombres a los cambios que sobrevienen en el dominio de las fuerzas productivas, pero ella no puede explicar por qué estas últimas deben cambiar constantemente y por qué este cambio debe efectuarse necesariamente en la dirección del socialismo".

Es precisamente esta fórmula del profesor Brandenburg que puede servirnos mejor para poner en claro nuestra **propia** metodología en la solución del problema sociológico en cuestión, problema que, repito, es capital.

La única respuesta justa a esta pregunta es esta: las fuerzas productivas determinan la evolución social porque ellas expresan la correlación entre la sociedad, conjunto real determinado, y su medio. . . **Luego, la correlación entre el medio y el sistema es una magnitud que determina en último análisis el movimiento de no importa qué sistema.** Esta es una de las leyes generales que rigen la dialéctica de la forma en movimiento. Este es el cuadro en el que se producen los desplazamientos moleculares de las fuerzas y donde se atan, se desatan y se entrecruzan las innumerables acciones, reacciones y contradicciones. Que las fuerzas productivas sufran modificaciones **bajo** la influencia de las "bases" y de las "superestructuras", la constatación de esas influencias no cambia en nada este hecho fundamental: la correlación entre la sociedad y la naturaleza, la cantidad de energía material sobre la cual vive la sociedad que, es susceptible de infinidad de transformaciones en el proceso de la vida social, es cada vez una magnitud determinante.

Así, y únicamente así, es cómo puede ser resuelto el problema fundamental de la teoría del materialismo histórico.

4o.—RELACIONES DE PRODUCCION

Según Marx, las relaciones de producción son la base material de la sociedad. Sin embargo en numerosos grupos marxistas (o más bien pseudo-marxistas) existe una tendencia irresistible por espiritualizar "esta base material". Los progresos de la escuela y del método psicológicos en la sociología burguesa no podían no "contaminar" los medios marxistas y semi-marxistas. Este fenómeno va a la par con la influencia creciente de la filosofía académica idealista. Se pusieron a rechazar la construcción de Marx introduciendo en lugar de su base material la base psicológica "ideal", la escuela austriaca (Bohm-Bawerk) L. Word y **tutti cuanti**. En esta ocasión igualmente la iniciativa volvió al austromarxismo teóricamente en decadencia. Se comenzó a tratar la base material en el espíritu del "Pickwick Club". La economía, el modo de producción pasaron a una categoría inferior a la de las reacciones **psíquicas**. El cimiento sólido de lo material desapareció del edificio social.

En la literatura rusa, esta transformación psicológica del marxismo, ha sido proseguida sistemáticamente en las obras de A. A. Bogdanov. La técnica **misya** no es una cosa material, sino la capacidad de los hombres, el arte de trabajar con la ayuda de instrumentos determinados, el entrenamiento psicológico, para expresarse mejor.

Es evidente que tal marxismo "psicologizado" se separa abiertamente del **materialismo** subrayado "con amor" por Marx en sociología.

Luego ¿cómo considerar el **carácter material** de las relaciones de producción? Me parece que en la literatura marxista no se ha dado respuesta precisa a esta pregunta, lo que explica en parte que las construcciones "psicologistas", a las que no se puede rehusar cierta unidad y cierta lógica ejerzan influencia sobre los espíritus marxistas.

¿Cómo resolver este problema? El adversario aporta argumentos bastantes serios. Lo más importante está en que la **concepción de las relaciones entre los hombres presupone la acción psíquica recíproca de éstos últimos**. El nexo de trabajo deviene así un nexo de orden psíquico y como no es dudoso de que la creación y el sostén de esas relaciones constituyen un proceso psíquico, resultante de actos psíquicos

Amauta

que se objetivan en el plano social, el carácter social psíquico de la "base" se encuentra por ende establecido.

Afirmo que a esta argumentación nada se la ha opuesto en nuestros medios. Razón por la que propongo una solución conforme a las de Marx. He aquí la solución.

Por relaciones de producción, comprendo, la **coordinación de los hombres (considerados como máquinas "vivientes") por el trabajo en el espacio y en el tiempo**. El sistema de esas relaciones es tan poco psíquica como el sistema planetario y su sol. La **determinación de su lugar** en cada punto cronológico, he ahí lo que constituye un sistema. Desde este punto de vista cualquier atribución de carácter psíquico en su base desaparece. El hecho de que los elementos psíquicos sean un factor intermediario, no destruye ni afecta el encadenamiento de nuestra argumentación: la superestructura sirve de factor intermediario en el proceso de reconstitución en común de la vida social.

Considero esta solución como la sola justa y como la única materialista. Solo ella, además, permite refutar a Adler y consortes.

5o.—SUPERSTRUCTURA E IDEOLOGIA. ESTRUCTURA DE LAS SUPERSTRUCTURAS

El análisis de estos fenómenos sociales, en su "corte" estatal, ha sido extremadamente insuficiente. De allí una serie de malentendidos, de errores, así como atolladeros teóricos o de explicaciones falsas y ficticias. Por ejemplo, se caía en un laboratorio científico, con sus instrumentos de trabajo, etc. Se concluía que el trabajo de laboratorio (por aproximación cualquier trabajo científico) depende de la producción. Llevando más lejos el desenvolvimiento de esta tesis, se terminaba por encontrar: que el trabajo socialmente útil es un trabajo productivo. Resultado, todo estaba contenido en la "producción" y, la teoría marxista, se transformaba en una explicación absurda de la parte por el todo y nada más. O no se sabía dónde colocar en el esquema arquitectónico de Marx, fenómenos tales como una asociación científica, un aparato burocrático, una sociedad filosófica, un observatorio astronómico.

Es por esto que proponía en mi libro, separar las nociones **ideología y superestructura**, tomando esta última como noción más amplia y general. Las ideologías son, los sistemas de ideas, de sentimientos, de imágenes, de normas, etc. La superestructura abarca todavía muchas otras cosas. En las superestructuras es menester distinguir tres esferas principales.

a) La técnica de la superestructura, los "instrumentos de trabajo (utensilios de laboratorio en las ciencias; casas, cañones, máquinas de contar, diagramas, etc., en el aparato estatal; pinceles, instrumentos de música, etc., en el arte, etc.)

b) Las relaciones entre los hombres (asociación científica, organización burocrática, relación de los individuos en un taller artístico, coordinación de los músicos en una orquesta).

c) Los sistemas de ideas, de imágenes, de normas, de sentimientos, etc. (ideología).

He ensayado también de extremar este análisis, es decir, diseñar las líneas de un fraccionamiento y de una diferenciación todavía más grande (sobre todo en la música). Así, desaparecen muchas dificul-

tades y el método histórico-materialista se hace más exacto y más preciso.

6o.—DEPENDENCIA DE LAS SUPERSTRUCTURAS CON RELACION A LA BASE

El punto de vista expuesto, permite plantear de manera más concreta la cuestión de la dependencia de la superestructura en relación con su base y, a las fuerzas productivas. El vicio fundamental de la posición sumaria de la cuestión, residía y reside en la indeterminación noción de dependencia o de determinación. Es esto que ha dado lugar a "desviaciones" en los medios marxistas y cercanos. Basta con recordar, entre muchas otras, las obras del camarada Chuliatikov (justificación del capitalismo en la filosofía occidental) o la de Eleutheropoulos y otros más. Nuestros enemigos en sus repetidas críticas han explotado esta divergencia. Sin embargo, si se distingue en cada superestructura, los elementos que la constituyen, no es difícil mostrar cual es: 1º la dependencia **concreta** de estos elementos en relación el uno con el otro; 2º su dependencia con relación a los elementos de otras superestructuras; 3º la dependencia de éstos últimos con relación a la base; 4º la dependencia directa de esos elementos con relación a la base; 5º su dependencia de la técnica, etc. Con esto desaparecen las "desviaciones", simplificación, vulgarización, posición sumaria de la cuestión. En cambio esto impone al investigador, la obligación de "excavar" profundamente el análisis de la superestructura que él estudia, es decir, entregarse a un trabajo extremadamente minucioso. Pero se comprende que lo anterior no es un argumento contra mis "innovaciones".

7o.—LAS SUPERSTRUCTURAS EN TANTO QUE ESFERAS DE TRABAJO DIFERENCIADO

Me he impuesto por objetivo analizar las superestructuras desde el **punto de vista del trabajo**. No es sin razón que Marx hablaba de "producción intelectual" y de "clanes" ideológicos (ideologische Stände). No hablaré aquí del valor práctico de estas cuestiones, especialmente para nuestra época y nuestro partido. Me limitaré a motivar de manera puramente teórica este "aspecto" de la cuestión.

Primeramente, el punto de vista mencionado antes, aclara terminantemente la cuestión de la correlación existente entre la producción **material** y las producciones "intelectuales" y muestra con evidencia el absurdo que hay en plantear la cuestión en bloque en ese dominio igualmente (todo lo que es "útil" es producción). Con semejante solución de la cuestión claro está que el trabajo intelectual de algún modo, **fluye** constantemente y después se **diferencia** de la producción material; las cuestiones casuísticas y sutiles concernientes a las categorías situadas en los confines de esos mismos dominios, están metodológicamente separadas, así como las "terribles" cuestiones relacionadas a las agrupaciones sociales intermedias y otras magnitudes variables.

Segundo, tal manera de situar la cuestión permite explicar la necesidad de la aparición de tal o cual género de trabajo superestructural, así como la disposición particular de las diferentes ramas de ese trabajo, es decir sus dimensiones relativas en una sociedad dada. (Antes,

me parece que no se planteaba ninguna de las cuestiones como la de la proporción entre el trabajo material y el trabajo no material, entre los diferentes géneros del trabajo "espiritual" y así sucesivamente. Sin embargo esto es indispensable para explicar una serie de fenómenos esenciales. Comparar, por ejemplo, el valor práctico que tiene para nosotros la cuestión de la producción material y del aparato administrativo burocrático).

8o.—EL MODO DE REPRESENTACION Y LOS PRINCIPIOS QUE FORMAN LA VIDA SOCIAL

Como teórico he juzgado necesario poner en primer plano la tesis de Marx sobre el "modo de representación" (Vorstellungsweise), tesis que todo el mundo ha olvidado. No es dudoso que en Marx, esta concepción era correlativa a la el "modo de producción". En otros términos, a un modo dado de producción **corresponde un modo de representación** adecuado a éste último y determinado por él. Marx no ha expuesto la cuestión del modo de representación con la lógica clara y precisa que el modo de producción. Pero varias notas aisladas (por ejemplo, sobre la necesidad de estudiar la cuestión de los "clanes intelectuales", etc.), denotan claramente su punto de vista sobre la manera de situar estos problemas. Así se resuelve la cuestión del "estilo" fundamental, único de la vida social, de la base al techo, así como el carácter históricamente relativo de todas las ideologías consideradas no del punto de vista de sus principios (que pueden ser eternos), sino del punto de vista de los **tipos de ligazón** existentes entre ellas, de los principios particulares de coordinación que son el índice constitutivo de la concepción del "modo de representación".

9o.—LA FISIOLOGIA HUMANA Y LAS LEYES DE LA EVOLUCION SOCIAL

He ensayado colocar en un plano enteramente nuevo, los interminables debates acerca de la correlación de las leyes de la biología y de la sociología, etc. Así, considero las particularidades fisiológicas de las agrupaciones humanas, así como las particularidades psicológicas que le corresponden, como la **calificación de las fuerzas de trabajo determinadas de la sociedad** (particularidades sico-fisiológicas del descargador, del músico, del industrial, del comerciante, del espía, del chauffeur, etc.) Esta solución del problema no supone absolutamente este absurdo **desdoblamiento** de las "leyes" que se encuentra frecuentemente aún en las mejores obras marxistas (de un lado, las leyes de la biología, de la fisiología, etc., y del otro, las de la evolución social). En realidad hay allí dos aspectos de una misma cosa. Un mismo fenómeno es considerado de diferentes puntos de vista. La estructura sico-fisiológicas del descargador y la calificación de su trabajo no son **dos** magnitudes diferentes, sino **dos maneras de considerar una misma magnitud**. Esto aparece con una claridad meridiana en el estudio del tailorismo, de la sicotécnica, etc.

10o.—MATERIALIZACION DE LOS FENOMENOS SOCIALES

Otra de mis "innovaciones" es mi teoría sobre la materialización de los fenómenos sociales, sobre el proceso especial de acumulación de la cultura que se produce cuando la psicología y la ideología sociales se condensan y se cristalizan en forma de objetos que tienen una existencia social original. Esta psicología e ideología sociales, materializadas, condensadas, por decirlo así, hasta lo material, se hacen a su vez, el punto de partida de cada evolución posterior (libros, bibliotecas, galerías de arte, museos, etc., etc.) Si la materialización de los fenómenos sociales, es una de las leyes fundamentales del desarrollo de la sociedad, es claro, que es por aquí que urge comenzar el análisis en los dominios correspondientes (es decir en las superestructuras). Aquí también el punto de vista materialista encuentra una nueva confirmación.

11o.—LA LEY DEL PERIODO DE TRANSICION Y LA LEY DE LA DECADENCIA

Una de las objeciones capitales suscitadas contra el materialismo histórico, es la de la esencia llamada mística en Marx, de las fuerzas productivas que, deben no se sabe por qué, desarrollarse cueste lo que cueste. Es menester reconocer, que, en sus obras numerosos marxistas "exigen" este desarrollo. Pero Marx personalmente nada tiene que ver, pues él en frecuentes circunstancias ha señalado el caso de "destrucción" de las dos clases en lucha" y al mismo tiempo, de toda la sociedad, por consiguiente de sus fuerzas productivas. La cuestión de saber si la sociedad está destinada a desarrollarse o a perecer, no puede ser resuelta de manera abstracta ni en un sentido ni en el otro. Ella no puede efectuarse más que sobre la base de un análisis concreto.

Así mismo está demostrado empíricamente que los períodos de transición, acompañados de revolución, están ligados a una decadencia temporal, más o menos prolongada de las fuerzas productivas.

Por consiguiente, la exposición habitual de las bases teóricas del materialismo histórico que comienza por las palabras: "El crecimiento de las fuerzas productivas" es demasiado estrecha, pues, ella no abarca ni las épocas de decadencia, ni los períodos transitorios revolucionarios.

Es por esto que aquí también, como teórico juzgué necesario dar el análisis de la ley de esos fenómenos, que han jugado y juegan un rol importante. Era tan necesario hacerlo, como que sin este análisis es imposible comprender el período actual. Además he caracterizado sociológicamente, con precisión y dentro de los cuadros generales de la teoría esos períodos como períodos de regresión de las fuerzas productivas bajo la influencia de las superestructuras, con **limitación constante del fenómeno por el estado anterior de las fuerzas productivas**; en otros términos he caracterizado la ley fundamental de esos períodos como el proceso temporal de la reacción de las superestructuras (en los casos de períodos transitorios hasta el momento en que se establece un nuevo equilibrio social).

De otra parte me he esforzado por dar la formulación de las **fases** necesarias en el proceso de la revolución, apoyándome en parte, (como en la Economía del Período de Transición) sobre las observaciones del

camarada Kritzman a quien corresponde la prioridad de la solución de este problema. De este modo la teología ha sido desalojada de su último refugio.

No he mencionado más que mis principales "innovaciones". Podría enumerar muchas otras, particularmente en lo concerniente a la doctrina de las clases, las relaciones entre los jefes y el partido, la doctrina de la revolución, etc., etc. Desgraciadamente el tiempo me falta. Me excuso pues, ante el lector del caracter fragmentario de estas "breves notas". Como se ha podido ver, los problemas que se plantean ante nosotros, son complejos. En la medida de mis fuerzas he tratado de resolverlos. Para quien sea inteligente y con más razón para el comunista, es claro que la tendencia general de mis "innovaciones" está conforme con la interpretación ortodoxa, revolucionaria y materialista de Marx. Aceptaría con gran reconocimiento cualquier indicación útil, pues aquí, como en cualquier otro dominio, una amplia colaboración es de rigor.

"Pero dirá quien sabe el lector, ¿cómo puede ser que ninguno de sus críticos no haya ni mencionado todos esos problemas importantes, fundamentales"? "Pregúntele al viento de los campos", como decía Knut Hamsun en otras circunstancias.

Traducido de "La théorie du matérialisme historique" de Bukharin
1927. — Editions Sociales Internationales.



EL PROGRESO COMO EVOLUCION SOCIAL, por J. Eugenio Garro. (1)

COMO mi vuelta a esta ciudad obedece a un fin exclusivamente personal, no tenía entre mis propósitos, el de ofrecer una conferencia, como ya lo había hecho en esta institución en otra circunstancia tan grata como la presente. Pero el que consagró su vida a una actividad del espíritu no puede abstraerse jamás a solicitudes de esta índole. Cada profesión y cada actividad tienen un sino, así como lo tienen cada pueblo y cada individuo, y los gestos de su vida espiritual tienen que amoldarse fatal y necesariamente al sentido predeterminado de ese sino.

De ser pintor, habría interpretado el colorido y las sinuosidades del paisaje para fijarlos en la realidad artística de un cuadro. Músico, habría procurado sentir las notas infinitas que se entremezclan en el ambiente y las habría enlazado en una sinfonía donde se percibiera

(1)—Conferencia pronunciada en la Sociedad Unión Empleados de Huarás, el día 17 de junio de 1929.

desde el penetrante tañido de las campanas hasta el mudo leit-motiv de las cosas sin palabra. Poeta, habría reunido en una melopea de metáforas los mil gestos de esta vida regional y habría hecho el poema nuestro con su ritmo y su emoción genuina. Soy nada más que un escritor y como tal, no puedo eludir mi sino.

La sugestión para ofreceros esta conversación me vino de persona a quien no podía desoir dados nuestros vínculos de fraternidad espiritual y de comunidad de ideales frente a nuestros problemas. Me refiero al Presidente de la Sociedad Unión Empleados, señor Teófilo Méndez.

Decía, pues, que como escritor, y escritor consagrado a la lucha por una nueva orientación de la vida, no podía eludir el dirigiros la palabra desde esta tribuna tan generosa como inmerecidamente ofrecida. Y así, os habéis reunido con el propósito noble de otorgarme vuestra atención; pero, por lo mismo, tengo que demandar de vuestra generosidad, el perdón más comprensivo y amplio por las deficiencias de mi disertación, preparada en plazo brevísimo pero saturada de voluntad.

Por la calidad de mi producción literaria —escasa por cierto—; por los gestos de mi vida mental, definidos y orientados de cuatro años a esta parte, no he de daros en el desarrollo de mi tema **El progreso como síntoma de evolución social**, sino un conjunto de verdades sugerentes de una realidad incomprendida.

I

No quisiera que esta conversación nuestra fuera tachada de falsa y vana charlatanería; sino, por el contrario que fuera suscitadora de réplicas, de ideas picudas —como decía Ganivet—, de contragolpes, de polémicas. Porque no pretendo hacer tal o cual apología, sino un sereno esfuerzo de interpretación, pero sin que esa serenidad robe calor y entusiasmo a mi palabra.

Ya antes de emprender viaje a esta ciudad, había llegado a mis oídos con extraño retintín, la palabra progreso. “Huarás en pleno auge de progreso”. Me extrañaba la palabra por su modo particular de aplicación a una ciudad que solo hacía cuatro años que había abandonado. Por otra parte, el retintín no me extrañaba. La palabra progreso aplicada a Huarás, no era sino la especialización de un dictado que hoy se aplica al Perú con una *sans facon caractéristique*, como diría un francés. Así no debéis de extrañar que al hablar de Huarás, mis conceptos implícitamente se generalicen al Perú entero. Es el procedimiento matemático de las partes con respecto al todo.

Al oír hablar de progreso no me he encasillado en un modo particular de ver las cosas; no me he taponeado los oídos con el temor de equivocar el rumbo de mi timón. He procurado que lleguen, que me invadan los raudales de la vida ambiente. He visto con serenidad y he escuchado con atención. Me he hecho amplio para contener multitudes, como decía Whitman. He puesto atentos mis oídos para escuchar el rumor del progreso, como Aristóteles al rumor de las mareas del océano para interpretar el sentido físico del mundo. He abierto mis ojos con la ansiedad del proscrito, para tender los brazos a la llegada de los bajeles atiborrados de esperanza. Nada, sin embargo. Ni bajeles ni rumores han correspondido al reflejo de la sensibilidad tumesciente. Mi llegada se ha realizado con la más intensa expectación de

mi espíritu. Pronto a coger cualquier indicio para la más generosa interpretación de ese progreso. Nada. Las respuestas han sido las de siempre. No creáis, desde luego, que yo esté convencido de que todos y cada uno de vosotros cree en la aparatosidad de este progreso que no tiene más voz para manifestarse que el klaxon de un automóvil. No. Os creo, por el contrario, dotados de la suficiente ecuanimidad para ver mejor el aspecto de las cosas. Por esto, os voy hablar del concepto del progreso como síntoma de evolución social, es decir, del conjunto de los grupos humanos en marcha hacia un objetivo espiritual.

Mi tema no es político, al menos, en el sentido que tiene entre nosotros esta palabra. Mi tema se concreta, en último término, al hombre, factor elemental y constitutivo del grupo social. Y aplicando al hombre el sentido integral de la palabra progreso, vamos a la interpretación sintomática del crecimiento social.

Progreso, etimológicamente, quiere decir salida adelante, en oposición a la salida atrás, o regreso. Esta antinomia, progreso y regreso, existe potencialmente en todo germen biológico, como las dos faces del proceso de la vida. El cuerpo organizado, por el desarrollo de una fuerza centrípeta, crece, prolifera, cerrado en el claustro materno que es el punto de origen, y de allí parte, sale adelante, progresa. La especie humana ha realizado esta salida de un remoto claustro maternal, y esto es lo que se llama el progreso filogénico de la especie, que con todas sus etapas psíquicas se repite en miniatura en el nacimiento de cada nuevo ser, y esto se conoce con el nombre de progreso ontogénico. Así que la especie no realiza un progreso, sino que es la suma de progresos infinitos, como un río que en su marcha acrecienta su caudal con infinidad de hilos de agua imperceptibles. El río, a pesar de la ley de gravitación que lo empuja adelante, tiene en potencia otra ley negativa que puede hacerlo retroceder con un simple trastrueque de aquella ley que podemos llamar positiva.

Esta marcha del progreso de la especie humana, tiene dos aspectos que casi nunca prosiguen paralelamente o sincrónicamente. Waldo Frank los denomina mundos. La carne y el espíritu. El progreso biológico sujeto estrictamente a la sucesión del tiempo, es el perfeccionamiento acompasado y lento de nuestra arquitectura corporal, somática, histológica. En este terreno es de recordar la ley darviniana de **Natura non facit saltus**. La morfología de cada una de las piezas de nuestro sistema óseo, es el resultado de una enthelequia milenaria de perfeccionamiento. Nuestros primeros padres en la serie filogénica, los hombres de la caverna, los trogloditas, estaban dotados de un mecanismo esquelético más complicado, destinado a reflejos que encajaban bien en la lucha con su mundo circundante. A medida que avanzaba la especie iba dominando elementos, y como resultado morfológico, desaparecían por atrofia, órganos e instrumentos y, por consiguiente, el auge de una esquematización más perfecta de su constitución anatómica y funcional.

El progreso psíquico iniciado ya en etapas más o menos tempranas de la filogénesis, ha seguido un proceso errático. Es un mundo que ha hecho su ritmo propio y en extremo variable. A veces es el **lentísimo** de los pueblos que desarrollan una cultura sedentaria; otros el **maestoso**, el **appassionato** o el **mezzo forte** de las culturas dinámicas. Y a este proceso ya no puede llamársele estrictamente progreso, porque no es una marcha acompasada y monótona como la que requiere la construcción lenta de nuestra anatomía, sino florecimiento, desarrollo

de fuerzas que progresan en las tres dimensiones del espacio, pero de acuerdo siempre con una función somática. El resultado de este florecimiento de fuerzas es una cultura. Así, pues, esa manifestación apolínea, fáustica o mágica —como distingue Spéngler— de culturas, radica en primer término en la fuerza biológica potencial de la especie.

I I

Para Max Scheler, el progreso biológico de la especie, su perfeccionamiento formal, ha terminado, desde que el hombre representa el ápice máximo en la escala zoológica. En este sentido, el hombre es un callejón sin salida. La naturaleza al darle este perfeccionamiento, le ha cerrado el camino de todo progreso. Perfeccionamiento relativo, por otra parte, porque en la escala hay animales que superan al hombre en fuerza, en destreza, en perfecta animalidad biológica. Pero el hombre llegado a este remanso de su perfeccionamiento, a este tope final de su progreso, encuentra una salida: la salida trascendente del espíritu. Si como ser animal es un callejón sin salida, como ser espiritual es una salida al infinito. Esta salida a lo trascendental requiere, desde luego, organización y técnica especial, porque de ella emana la elaboración morfológica de esa realidad espiritual. Y de aquí que el espíritu en la formación de una cultura, cree una ciencia como manifestación de un ansia de perfección; una filosofía como manifestación de un ansia de conocimiento cósmico; un arte, como manifestación de un ansia de belleza. La religión en una cultura, es la ansiedad perenne del espíritu que, superando la cima de todo conocimiento, se lanza en la fuga de un **reconocimiento**.

Aquí volvemos a la relación del tiempo y del espíritu. El tiempo tiene una realidad perceptible en cuanto se refiere a la función vegetativa del soma; pero en cuanto al ritmo del espíritu, existe una asincronía, y una aperceptibilidad del tiempo. Y de aquí esa diferencia formal y categórica de una misma cultura a través del tiempo.

La antigüedad fué el esfuerzo de llegar al conocimiento por la ciencia y la filosofía, y a la belleza por el sentido geométrico de la forma y del número en el ritmo. Nada patentiza mejor este concepto que el arte griego. La preocupación suprema del arte y de la filosofía es el hombre, y la religión misma no hace sino antropomorfizar el animismo de la naturaleza. La Edad Media se caracteriza por la preocupación del infinito. Desaparecen en ella el ritmo numérico y la forma geométrica. El conocimiento de Dios es el centro de atracción que paraliza todas las actividades del espíritu. Se realiza una concreción, una suma. La Teología es una sistematización y un ensamblaje de todos los conocimientos. Santo Tomás es el organizador de esta filosofía del Universo, y Dante el poeta de esta concepción teológica del mundo. La arquitectura de las catedrales se encarga de hacer ostensible este espíritu. La Catedral y la música parecen fundirse en una armonía profunda para superar al infinito. Las columnas, los arquivoltas, las cúpulas se levantan con una secreta angustia de salvación y rematan en la fuga anhelante de las agujas.

Los siglos siguientes y que tan estrictamente rematan en el XIX, comprenden toda la etapa de las rupturas. En que el Universo se hace un multiverso. La etapa que se extiende desde el siglo XV hasta el XVIII es la etapa de la descomposición y del fermento. De ese conjun-

to medieval brotan nacionalidades diversas. El idioma que les sirve de vínculo se descompone en diferentes dialectos vernáculos. El latín muere después de prodigar sus gérmenes idiomáticos en todas las lenguas del occidente europeo. Su aspecto político y económico cambia radicalmente. Surgen las competencias y rivalidades colonizadoras. Una verdadera descomposición. De esta descomposición nacimos nosotros como país, así como todos los otros países de América. La cultura indígena, autóctona, desapareció con todos sus símbolos arquitecturales al empuje de esa corriente desatada de energías que fluía sobre el Atlántico, siguiendo las huellas de Colón. La ruptura de sus resortes anímicos trajo como consecuencia la quiebra étnica del indígena, la merma biológica de su progreso. Así desapareció para siempre la posibilidad de un perfeccionamiento cultural. El indio perdió la orientación de su sino y llegó a ser el esclavo de un injerto cultural de florecimiento imposible y de una técnica capitalista iniciada en Europa a la ruptura del conjunto cultural de la Edad Media.

Observemos bien que no constituimos un pueblo en el sentido étnico de la palabra, ni formamos una nación en el sentido tradicional del vocablo. Somos un agregado de elementos heterogéneos, unidos a raíz de las guerras de la independencia, por un injerto de capitalismo liberal y de enciclopedismo francés. La época presente, época de monopolios, nos ha sorprendido en este estado de estacionarismo pre-cultural. Época de monopolios en Economía y de reacción imperialista en Política. El progreso de esta época es el de los grandes acaparamientos y sindicatos capitalistas, y repercute en la vida social con un suscitamiento de inquietud, de angustia, donde la inhibición no es sino un gesto de sometimiento, de quiebra.

La técnica ha superado a la ciencia. El auge del capitalismo ha desarrollado esta técnica estridente y deslumbrante. Vías de comunicación, rapidez, sincronismo, precisión, todo lo que pide el metabolismo de la circulación comercial. No es, pues, el progreso particular de un pueblo en su sentido cultural y étnico. Es el ritmo general del mundo, la pulsación de una época esencialmente económica.

No tomemos, pues, la aparatosidad exógena de la técnica comercial ni el parénquima social de la máquina por un síntoma de progreso realmente humano. El desarrollo técnico e instrumental, por otra parte, es propio y común a toda etapa social. No hay que substituir los valores endógenos de la vida por los simples medios supeditados, en todo tiempo, a su realización.

El progreso, dijimos al principio, es una salida adelante, desde un claustro matricial donde recibió su germen fecundante. Desde luego, hay que suponer ya la existencia de un plasma, de un óvulo en aptitud de fecundación. Ahora, ¿de qué calidad, de qué categoría de posibilidades ha estado provisto ese óvulo? Un movimiento progresivo, una evolución étnica no son cosas que se inventan y se improvisan, como puede hacerse con una novela o una fiesta social. Son realidades que germinan, nacen y siguen un proceso vinculado a la biología característica de cada pueblo, y, cada pueblo tiene raíces para nutrirse y dar la floración de su cultura. Y es esta floración la que progresa, imprimiendo un ritmo ascendente a los grupos sociales. Pero así como dijimos que existe la antinomia, progreso y regreso, existe también la antinomia, evolución e involución. La involución supone un retroceso sobre un anterior estadio de evolución. Lo que no ha evolucionado no puede involucionar. La involución generalmente supone merma de

actividad psíquica, falencia de fuerza biológica. En la vida social, cuando la evolución está detenida por fuerzas coercitivas que afectan al dinamismo de su psiquis o a su potencia biológica, aparece un fenómeno perfectamente explicable: la Revolución que no es sino un salto por encima de la valla opresiva. Este salto, muchas veces, es el que inaugura la etapa ascendente de un pueblo que no haya perdido la potencia germinativa de su espíritu.

¿Qué posibilidades culturales son las que tenemos en progreso? ¿Cuál es la categoría de nuestro sino? ¿Cuál el esquema espiritual de nuestras aspiraciones colectivas? Ningún índice nos ha señalado el derrotero que lleva al porvenir. Nadie ha fecundado ese plasma amorfo para que germine e irrumpa por un camino de progreso. Nuestras posibilidades de cultura, nuestras potencialidades biológicas se mantienen hasta ahora en el vientre de una madre desconocida a la cual no ha llegado todavía el germen fecundador.

Existimos como un simple agregado de elementos en anarquía. No tenemos ni cohesión étnica, ni cultural ni de tradiciones. Nuestro pasado incaico es un tejido de leyendas sin arraigo en los propios indios. No existimos en lucha, que sería una forma de progreso, sino en contradicción. Ni siquiera nos cohesiona una verdadera religión nuestra. Nacidos a la vía independiente bajo los auspicios del capitalismo burgués, sin ninguna transformación radical, seguimos existiendo en todo a la sombra de injertos de civilización que si bien sirven para oprimir, no sirven para levantar la arquitectura espiritual de un pueblo.

El trabajo. Ese trabajo tan preconizado y a la vez tan envilecido; ese trabajo cuya apología se encargan de hacer los parásitos, no es, precisamente, síntoma de progreso. No todo trabajo salva. El trabajo para salvar no debe perder esencialmente su característica espiritual. El trabajo capitalizado, taylorizado, a la manera de los Estados Unidos, roba la energía espiritual del pueblo, esa energía sagrada que debe trasmitirse a las generaciones sucesivas, rectificadas y depuradas, como un tesoro de la especie. El trabajo para tener fecundidad salvadora ha de dar alegría y no miseria, ha de vigorizar y no debilitar para no mermar las economías éticas y espirituales del hombre.

I I I

Nuestras ciudades no presentan el vestigio de haberse estructurado sobre un esquema ideal de cultura, anterior y por encima de toda preocupación económica. Exceptuada la ciudad del Cuzco, todas tienen el aspecto de un aglutinamiento de materiales de aluvión. Lima, por ejemplo, es una yuxtaposición de elementos con cierta característica de fugacidad, de algo transitorio, que es la fisonomía *sui generis* de las poblaciones coloniales. Junto con la fisonomía de cada ciudad se percibe su voz. El aliento expresivo de su alma, su inquietud, su ansiedad. Waldo Frank dice que hay ciudades que hablan, que chillan y que rugen. Lima, la única ciudad con voz, tiene simplemente un murmurar de intrigas dentro de un ambiente sensual y frívolo de convento o de harén. Las demás ciudades del Perú tienen la taciturnidad del caos. Son ciudades que se han levantado en una tierra hostil o sin ninguna preformación espiritual que les dé un contenido. Tienen el aspecto de un trasplante pobre. Las ciudades modernas de Europa se fueron arquitecturando desde la Edad Media con un sentido de independencia de la economía feudal. Llegaron a constituir, como en Italia,

verdaderas repúblicas. Y en siglos posteriores, ascendieron a la categoría de asentos de una cultura multiforme. Los griegos anteriormente habían dado en Atenas, el modelo de la ciudad perfecta, como centro de actividades amplias y nobles del hombre. Fué un sentido artístico y religioso el que llevó a los griegos a edificar su ciudad, y allí, los templos, las casas, las plazas públicas, los jardines, las estatuas, hablaban al alma del hombre con un lenguaje elevado de la noble armonía que debe reinar sobre todas las cosas. He aquí el lenguaje de la ciudad griega. Sin ella sería inconcebible el arte griego. Sin el Partenón, sin la estatua de Minerva serían imposibles los Diálogos de Platón, los poemas de Arquíloco, la oratoria de Demóstenes. La Atenas griega ha desaparecido, pero el pensamiento que fecundó esa ciudad vive, y por ese pensamiento podemos, hoy mismo, reconstruir la ciudad ideal y vivir en ella horas de armonía. Y es que la ciudad tiene un alto sentido educador. En ella formamos el hogar de nuestra felicidad, desarrollamos nuestras actividades como sometidos a un concurso de selección; en ella fecundamos amistades, sembramos fraternidades y conquistamos nuestros triunfos. Por esto la ciudad debe ser noble para enseñarnos a pensar y a vivir con nobleza. En Atenas un extranjero era reconocido por su desarmonía dentro del conjunto de la ciudad y se le aplicaba el dictado de bárbaro.

Nuestras ciudades formadas al acaso de la colonización siguen el progreso reversivo de una verdadera cultura. Se atiborran cada día más con los artefactos de una civilización muerta. La precipitación va despojando a las cosas de su sello de distinción, de nobleza. Se vive al día con el menor porcentaje de idealidad. Y es característico ver cómo nuestras ciudades que hallan terreno suficiente para campos de foot ball y de tennis, para pistas de automóviles no halla unos cuantos metros cuadrados de terreno para destinarlo a un jardín artístico para recreo de los niños donde se junten en amable alegría sin distinción de sexos ni de fortunas.

Un sórdido afán comercial se va apoderando de las ciudades, sin dejar un rincón para refugio del ensueño. No ha florecido nada de las tradiciones culturales del país colonizador y esto nos prueba que las culturas no se transportan como se transportan automóviles y maquinarias. La cultura es producto espiritual de un pueblo, arraigado en su medio geográfico.

Por otra parte, los pueblos que han surgido, como el nuestro, de un afán mercantilista de colonización, sus núcleos dominantes están integrados por esquiras separadas de su propia cultura y que ya no tienen el menor interés en conservar el recuerdo de su integridad formal. Esta renuncia de las experiencias psíquicas de su raza en un suelo vírgen, los ha retrotraído a los primeros estadios del instinto. Su actividad funcional se ha exacerbado en un sentido elemental de conservación de la especie y se han formado una psicología especial con todas las reacciones y las reminiscencias inhibidas de sus instintos.

El incentivo del lucro, la voluptuosidad de la dominación, la libertad sin frenos, hizo de los primeros colonizadores una especie particular de tiranos. La raza sometida se inhibió y poco a poco fué olvidando su destino bajo la embrutecedora anestesia del trabajo y del sometimiento. Estas reacciones sociales han tenido su efecto en el desarrollo posterior de nuestro conjunto humano.

Los biólogos más destacados de este siglo, como Havelok Ellis, Marañón, etc., han comprobado que es en los pueblos de reciente for-

mación donde se encuentran las monstruosidades psíquicas y anatómicas más características de la especie, como reacciones filogénicas. Tales son la intersexualidad, el hermafroditismo. Las filosofías y las religiones antiguas están influenciadas de un marcado hermafroditismo fetichista o folklórico que prueban de que la especie sigue hasta hoy un proceso de diferenciación sexual, es decir, hacia el gonocorismo o separación de los sexos. A este respecto el último libro del eminente sabio español, Gregorio Marañón, *Los Estados Intersexuales en la Especie Humana*, trata de la intersexualidad actual como estado transitorio en la evolución humana, y además de una influencia patológica de la intersexualidad en la evolución social.

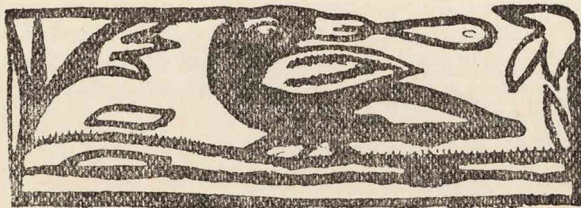
Según los descubrimientos del psicoanalista Sigmund Freud, hay una psicopatología de la vida cotidiana que revela una subconciencia llena de inhibiciones y de actos fallidos a la que hay que llegar para diagnosticar los estados de la psiquis. Pero también ese estado patológico puede estar determinado por una anormalidad histológica de nuestras glándulas de secreción interna. Y ese estado se revela de una manera crucial en la saturación espiritual del ambiente del grupo social. Nuestro progreso no está influenciado por la capacidad de hombres perfectamente viriles para la lucha cósmica. Es a lo más la manifestación de una aptitud viriloide. La frivolidad y el aparato no revelan la fuerza diferenciada del hombre sino la de una patológica involución femenina. Nadie es culpable de esto. Es el paso natural de la evolución. Las morbosidades sociales son siempre los resultados de choques fortuitos entre elementos convulsivos de la Historia.

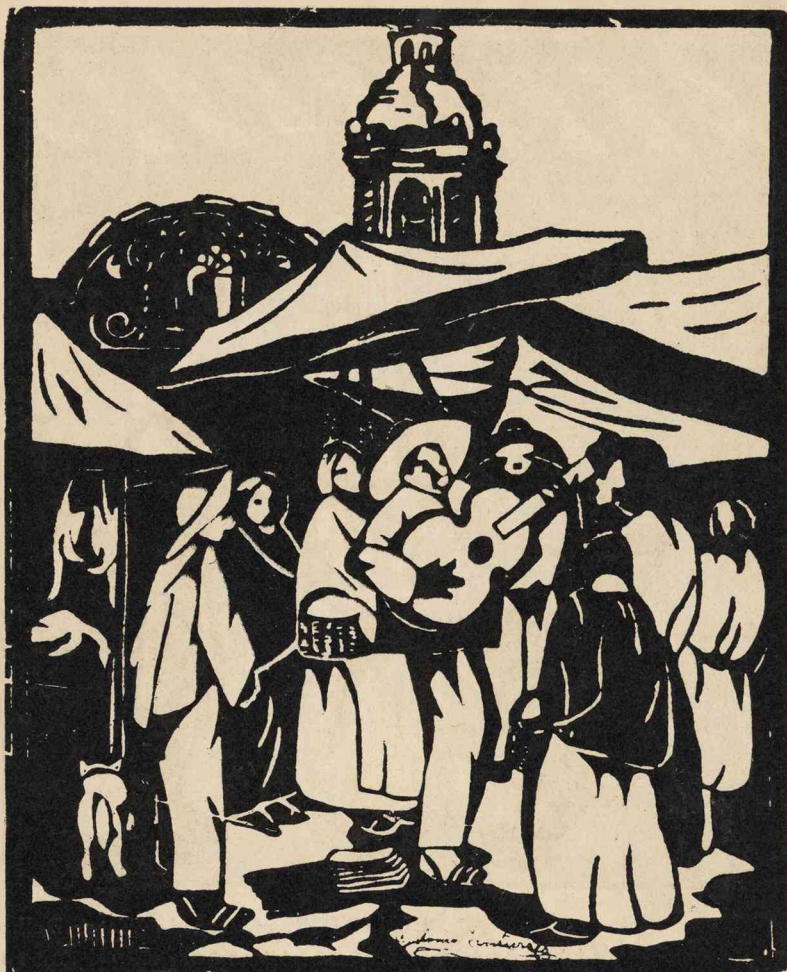
El tema es rico en sugerencias, pero no he de cansaros dilatando esta conversación.

I V

La época en que vivimos es de un tránsito hacia una etapa más viril, más diferenciada, más apta para las grandes luchas cósmicas. Tenemos una masa de indios anestesiados que necesitan descargas de energía; tenemos ciudades que pueden recibir la materia espiritual de una cultura nueva, y, sobre todo, hay una juventud animosa que aguarda con la frente orientada al porvenir el despuntar de una aurora espléndida. El perfeccionamiento viril de nuestros esfuerzos se realizará en esta etapa de avance. Y para influir en la vida social no necesitamos ser falanges. Tenemos la masa, la multitud, y sabéis que la levadura siempre entra en pequeñas cantidades para producir el fermento.

El perfeccionamiento de nuestros esfuerzos vendrá por la repetición de siembras infatigables. Sembremos con ardor, con alegría y, sobre todo, con fe. La fe será la recompensa de nuestra siembra actual. La cosecha tal vez sea del porvenir; pero la fe es el puente que tendemos entre la realidad presente y el ideal del porvenir.





Madera de Antonio Gutiérrez

Surcos abiertos de mis brazos
 alegraos que es tiempo
 de recibir el vino de los astros.
 Madrugada en la curva vegetal de mis brazos!
 madrugada en mis ojos!
 madrugada en mis labios!
 Venid trabajadores que la mañana es nueva
 y la tierra está toda perfumada de cantos.
 Mirad,
 la geometría azul de mis venas tendidas
 a través de toda la emoción de la tierra.
 Mis venas alucinadas de cobaltos marinos.
 Las que aman la palabra con luz de la semilla
 en la húmeda sombra de los tallos.
 Las que están en la gracia de la fruta que alegra
 la inquietud laboriosa de los pájaros.



“LA PROCESION”, madera de Antonio Gutiérrez

ANTONIO GUTIERREZ

Yo adiviné inmediatamente que éste muchacho era artista. Modesto, casi tímido —vestido con “Over-all”— está allá en Cholula enseñando con verdadero amor la pintura a todos esos muchachitos, de la Escuela al Aire Libre.

Y como es buen artista, también es hombre bueno. Sus alumnos lo tratan como amigo y lo siguen en sus horas de vagabundo. Con él, admiran y se emocionan ante la naturaleza. Van pintando todos estos “inditos” con la sinceridad e ingenuidad que la edad requiere.

La obra de esta escuela, es sincera. Vemos que la forman “manchas” de niños. Y esto alegra por el contraste con los niños de otras Escuelas que pintan como sabios sin que se sepa de dónde le vino su sabiduría. De niños prodigios no se espera nada.

Yo sé que en la exposición de fin de año de los alumnos de las Escuelas al Aire Libre, los de Cholula, van a hacer sonreír a muchos de los de la “nueva sensibilidad”. Pero los mejores, aplaudirán a la inteligente directora y a este franco y estupendo muchacho Antonio Gutiérrez que es el alma de la escuela.

José MALANCA.

México, julio 1929.

LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre.

(Véase la primera parte en el No. 23 de "Amauta")

Como ya hemos visto, nos encontramos ante un desarrollo insólito del área urbana, no sólo en Lima, sino en balnearios. Si nos detenemos un poco frente a las nuevas construcciones, observamos que sólo nos rodean elegantes chalets y confortables villas. Es un bello espectáculo estos jardines pintorescos, estas casitas frágiles y agradables a la mirada del transeúnte. Pero en ningún lado damos con un barrio obrero, edificado con la misma presteza y el mismo confort. Aisladamente, algunas construcciones elevadas con un fin demagógico, político, para hacer sonar ante las masas unas cuantas frases sin sentido, que en la realidad son simplemente burbujas de jabón.

Se construye sólo para los ricos y para los sectores aristocráticos de la clase media. Los obreros continúan albergándose en sus antiguas pocilgas. Los callejones, las casas de vecindad, las "tiendas", son siempre las mismas.

Respecto a la distribución de la habitación, el censo de 1920 arroja estas significativas cantidades:

Números de familias según el número de cuartos de que constan los departamentos que ocupan.

| | CALLAO | LIMA |
|--------|-------------------|----------|
| | Cuartos.—Familias | Familias |
| | 1 — 2,557 | 19,529 |
| | 2 — 3,427 | 11,408 |
| | 3 — 2,074 | 4,344 |
| | 4 — 877 | 2,755 |
| | 5 — 508 | 2,072 |
| | 6 — 289 | 1,544 |
| | 7 — 172 | 1,088 |
| | 8 — 113 | 899 |
| | 9 — 99 | 546 |
| | 10 — 57 | 516 |
| | 11 — 44 | 240 |
| | 12 — 39 | 274 |
| Más de | 12 — 36 | 573 |

Con relación a 1929 ha sufrido modificaciones en este sentido: las casas de 5 habitaciones para adelante han aumentado, principalmente de 7 a 12. En cambio, la casa-departamento de 1 a 3 cuartos, ocupados por obreros, casi en su totalidad, tiende a disminuir por las avenidas que se han abierto, en los suburbios en primer lugar, donde se encuentran las habitaciones de los trabajadores. El número de familias que ocupan de una a tres habitaciones crece considerablemente. El alquiler mínimo oscila entre veinte soles y cuarenta.

En el informe presentado a la Dirección de Salubridad, por el ingeniero A. Alexander R., el 16 de octubre de 1926, encontramos estas exactas consideraciones:

"Observación muy interesante es la derivada de la densidad de la población con respecto a la vivienda: de un modo general se constata que en barrios habitados por familias de modesta condición económica las habitaciones están sobrepobladas, habiéndose encontrado un récord en un departamento constituido por dos piezas y un corral en el que vivía una familia formada por catorce personas. Esta situación se comprueba con frecuencia y es derivada de los altos precios de arrendamientos y de la falta de casas de tipo realmente económico, al alcance de obreros y empleados con pequeño sueldo. Se plantea a este respecto una faz del problema difícil de resolver, pues mientras existen inmuebles del tipo de callejones o conventillos con departamentos en deplorable condición sanitaria y grandemente poblados no es posible ordenar su clausura ni disponer su reparación completa por que se plantearía una situación muy grave por falta de casas o departamentos baratos en número suficiente para permitir una traslación de habitantes. Debe notarse que sólo en dos callejones del tipo fijado existe una población obrera de cerca de 2,500 personas". En otra parte dice: "De las 120 casas visitadas resultan 20 saneables, 12 inhabitables, y 80 en condiciones aceptables, es decir, que un 28 por ciento de inmuebles registrados deben ser clausurados o refaccionados".

Como vemos, el problema de la habitación existe únicamente para las familias obreras y los empleados de pequeño sueldo. Y lo que el ingeniero Alexander creía ser un caso récord en 1926, a la fecha está generalizado.

Nuestros barrios populares siguen siendo, físicamente, los mismos. Veinte informes como el anterior no son capaces de reparar un solo adobe. La población proletaria crece notablemente. El encarecimiento de la vivienda, la desocupación, contribuyen a hacer más desesperada, más honda, la miseria de nuestras masas. "Lo cual significa que la clase obrera queda excluida, cada vez en mayores proporciones, de los progresos que son obra suya, y que las condiciones de la vida mejoran, más rápidamente para la burguesía que para el proletariado, de modo que cada vez se ensancha el foso que separa a las dos clases". (Carlos Kautsky, "LA DOCTRINA SOCIALISTA").

* * *

¿En qué condiciones se verifica la explotación feudal y semi-capitalista de las masas del campo y de las minas? Para poder enfocar con exactitud este panorama, no olvidemos la condición actual de la propiedad agraria. "El régimen del trabajo, dice Mariátegui, está determinado, principalmente, en la agricultura, por el régimen de propiedad. No es posible, por tanto, sorprenderse de que en la misma medida en que sobrevive en el Perú el latifundio feudal, sobreviva también, bajo diversas formas y con distintos nombres, la servidumbre. La diferencia entre la agricultura de la costa y la agricultura de la sierra, aparece menor en lo que concierne al trabajo que en lo que respecta a la técnica. . . . Acerca del trabajador, el latifundio colonial no ha renunciado a sus hábitos feudales sino cuando las circunstancias se lo han exigido de modo perentorio". (José Carlos Mariátegui, 7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA).

La situación general del campesino y del minero es, pues, la de la esclavitud medioeval, más o menos, disfrazada. El trabajo del peón agrícola es solo comparable al de los animales que colaboran con él en la agricultura. El trabajador de la costa, por razones geográficas, puede hacerse la ilusión de ser libre. Percibe un salario que no bastándole para sus necesidades, continúa sujeta a la tierra, sin que nada cambie su condición miserable de bracero hambriento extenuado por la explotación. El trabajador de la sierra no percibe salario, en su mayoría. Donde existe, no alcanza a veinte centavos. A cambio de sus servicios se le entrega, generalmente, un pequeño trozo de tierra difícil para el cultivo, en la que cosecha las papas indispensables para no perecer de hambre.

El trabajo del campo lo efectúan peones y parceleros, que reciben el nombre de "yanacones". La jornada de trabajo es de doce y catorce horas. En algunas haciendas y en vista de las luchas en favor del cumplimiento de la jornada de 8 horas, para burlarla los administradores de la costa cuentan el tiempo desde momento en que el peón llega al campo. Así, muchos tienen que ir a tierras distantes, empleando una y dos horas desde sus "rancherías".

Los salarios en las haciendas de los alrededores de Lima oscilan entre un sol ochenta y dos soles. Los yanacones pagan cinco soles por fanegada o 30 o 35 qq. de algodón Tanguis. En Huacho, los jornales son de un sol veinte, las mujeres ochenta centavos. Los yanacones entregan 18 qq. de algodón Mitafifi. En Huaral, en la Hacienda Palpa, propiedad de unos ricos terratenientes, los yanacones pagan 30 qq. de algodón por fanegada y están obligados a vender al propietario de la tierra el resto de su cosecha a 10 y 12 soles, sea cual fuere el precio vigente en plaza, teniéndose en cuenta que en algunas ocasiones el quintal de algodón en rama ha llegado a valer Lp. 7 y hasta Lp. 8.—En los valles de Arequipa el jornal diario oscila en 80 centavos. En Cuzco y Puno de 30 a 40 centavos.

El yanacón, no obstante su ficticia independencia, es tan explotado como el peón. Jamás la cosecha de su tierra alcanza a cubrir la deuda que, por concepto de habitación, multas, intereses por adelantos, debe al hacendado. "Unas veces, el desdichado hijo del terreno conserva su chacara casi sólo en el nombre, pues el señor explota sus servicios con tal crueldad que exige más o menos toda la jornada para sí, no dejando al indígena tiempo y fuerzas para atender a las necesidades de su parcela y expulsándolo finalmente de este modo del resto de propiedad que le queda. Los lugares de labor que le asigna distan en ciertas ocasiones leguas de su hogar, las que tienen que ser atravesadas pacientemente por el incansable labriego. Bajo otros aspectos el latifundista habilita al indio con instrumentos y todo lo necesario, para que cultive la tierra, de cuyo producto tiene que abonarle a fin de estación la parte del león. En este orden hay yanacones que viven en relativa independencia, hasta el día en que por contratos mal hechos o malas cosechas, estalla una enojosa cuestión pecuniaria entre los dos contratantes, o como ha sucedido en los recientes tiempos de la fiebre del algodón, los capitalistas pretenden imponer el género de cultivo que debe hacer el yanacón". (Dora Mayer de Zulen, "EL INDIGENA PERUANO").

En las haciendas rige todavía el régimen de los castigos corporales: cepos, látigo, trabajos forzados, grilletes, cadenas, confiscación del salario o de la cosecha, que ha suscitado y suscita continuamente

protestas y levantamientos sofocados cruelmente por la fuerza pública. "Los gamonales de cepa antigua, de Puno, Huánuco, Cajamarca, etc., tienen en sus haciendas para "mi gente" cárceles privadas, instrumentos de tortura, y todo lo necesario para una justicia particular y eficaz. La razón dice que las peonadas que en muchos lugares ascienden a miles, y en otros a cientos de individuos, requieren una enérgica disciplina para mantenerlas en orden. Por supuesto se podría objetar, sin embargo, que un hombre tendría que ser dotado de grandes cualidades de virtud y ecuanimidad para no emplear mal su prerrogativa de administrar sentencia exclusivamente por sí, y ante sí, sin control de ningún género, en el retiro de dominios inaccesibles a la vista pública". (Ob. cit.)

La condición de servidumbre en el trabajo agrícola se agrava en la sierra. Así, en las regiones del Sur, en los valles de Arequipa y Puno, la situación de las masas en las haciendas es de la más abyecta esclavitud. El agricultor del Sur es en su totalidad indígena. Para él no existe jornada de trabajo ni leyes sociales de ningún género. Trabaja incansablemente desde el amanecer hasta que cae la noche. Se alimenta sobriamente de papa helada y coca. El gamonalismo, los rentistas de la tierra, extraen de él, en su provecho, hasta la última fuerza de trabajo. El calificativo de "gamonal" viene del "gamonito", planta parásita, conocida también con el nombre de "chupón" que se desarrolla en las raíces de los árboles, principalmente en los viñedos, creciendo a costa de la savia de los mismos, con perjuicio de sus frutos. La lengua popular ha sabido identificar con esta planta parásita a los terratenientes, contratistas y administradores que prosperan merced al trabajo impago de los indios.

La comunidad indígena está en continua querrela con los latifundistas, los cuales día a día acaparan para sí las tierras y el ganado de los indios. La comunidad indígena va siendo absorbida por el régimen feudal de la tierra. No se produce un proceso capitalista de concentración, como sería de desear. Pedro S. Zulen, en una carta circular, pone de manifiesto la forma cómo se despoja al indio agricultor y pastor: "El indio se dedica a la crianza del ganado ovejuno, animado del natural deseo de llevar lana a un próximo centro de comercio, donde se le pagaría la mercadería con equidad (?) relativa, suficiente siquiera para procurarle una modesta prosperidad. Pero, desgraciadamente, las casas comerciales de nuestras ciudades o los grandes terratenientes de nuestras serranías, que negocian este producto, no esperan la llegada del indígena a sus puertas, sino que envían agentes a las provincias, que se ponen de acuerdo con los gobernadores, alcaldes, y demás autoridades de los pueblos, a fin de apoderarse a viva fuerza, con artimañas y por vil precio, del codiciado tesoro que a otro le ha costado su sudor y su paciencia; esto sin mencionar a los alcanzadores que mediante un bandolerismo más abierto, asaltan las acémilas cargadas de mercancías, que el aborígen conduce al lugar de su destino, dejando a su dueño a mitad del camino llorando por sus frustradas esperanzas". (Ob. cit.) Nosotros podemos agregar que tales abusos no han cambiado, no obstante los años transcurridos desde que Zulen escribió estas líneas.

En "El Tiempo", del 8 de junio de 1929, encontramos una transcripción de "El Perú" de Cajamarca, que narra las habituales costumbres de maltrato empleadas contra el campesino indígena:

"Se han presentado los indios Antonio Castrejón, Cruz Castrejón, Juana Carrasco y otros, vecinos del pueblo Quishuar Corral; en la ha-

cienda Lluscapampa, en actitud lastimosa, a denunciar los delitos de maltratos y violación consumados por Eloy Marchena, mayordomo de aquella hacienda Segundo Marchena, Juan Barredo, Casimiro Chillón, caporal.

Nos dicen los infelices indios que como arrendadores que son de Quishuar Corral, comprensión de Lluscapampa, tuvieron necesidad de pastar en su arriendo un toro que habían comprado días antes, de Benito Asto, natural de Chetilla, circunstancia ésta para que determinará a Eloy Marchena y comparsa, a tomar las medidas delictuosas que denunciamos, azotando a los desgraciados indios apaleándolos, colgándoles del pescuezo y arrastrándolos después con sogas atracados a las monturas de sus caballos, ora poniéndoles las carabinas y revólver al pecho de los infelices y, por último, Eloy Marchena, violando a la cholita Juana Carrasco, en el afán de hacerlos declarar la procedencia del toro obligándolos a decir donde se hallaban los animales que habían desaparecido de la hacienda, de todo lo que ignoraban los indios.

El agraviado Castrejón muestra crueles golpes renegridos en las espaldas, el brazo izquierdo lisiado, la cabeza, piernas y diferentes partes del cuerpo lesionadas; de igual manera se halla Santos Castrejón, su hijo, la madre del primero y cuantos han sufrido la refriega salvaje y cruel de aquellos criminales.

Total de cuentas, el toro pretexto de estos crímenes, resulta ser de sana procedencia, constatado ayer en puesto de la Guardia Civil por el mismo que vendiera el animal; y los infelices indios sin tener a quien recurrir han pedido justicia de puerta en puerta hasta que persona conmisericordiosa y dolida de tamaño ultraje los ha presentado al fiscal de la Corte, al agente fiscal, al comandante Morón, jefe de la Guardia Civil y finalmente a este diario, con el propósito de denunciar estos crímenes que claman sanción inmediata.

Es menester sancionar tamaños delitos de los que están plagados la mayoría de las haciendas de Cajamarca donde los calabozos, los grillos, las barras, las cariancas, el chicote, los palitos y, toda clase de castigo son medidas normales de administración y de orden".

En la mayoría de los casos, así como el indio carece de la tierra, el pastor cuida un ganado que no le pertenece. "La mayor parte de estos estancieros no son dueños del ganado que poseen, sino pastores, que a tales o cuales señores de la población o las haciendas se dedican por toda su vida, y sus anteriores generaciones, a cuidar un rebaño que no les produce sino deudas y esclavitud. Pues todos los animales que se mueren robados, por la peste o en las grandes tempestades, sacrificados por los rayos, se los cargan a la cuenta fabulosa de esta familia, la cual viene procurando pagar desde hace algunas decenas de años y jamás ven su merma, a pesar de que de año en año se hace el recuento general del rebaño, y de la partición de las pocas ovejitas que aquella posee se separan, religiosamente, las que el estanciero devuelve al señor a cuenta de las que dejó morir su madre o abuelo, ha muchos años". (H. Castro Pozo: NUESTRA COMUNIDAD INDIGENA).

Esta situación obliga al indio a reducir sus necesidades vitales a límites verdaderamente increíbles, produciendo lo estrictamente indispensable para su manutención. Careciendo de garantías para cultivar sus tierras, apacentar su ganado, iniciar un pequeño comercio, percibir un salario tal que le permita adquirir necesidades más elevadas, las grandes masas campesinas no se resuelven a salir del degradante ma-

rasmo a que las ha reducido el régimen feudal de la economía agraria.

El periodismo oficial se ha dado cuenta de la necesidad de apoderarse, para desvirtuarla, de la sed creciente de justicia que comienza agitar a las masas del campo. Declara que es urgente hacer al indio propietario de la tierra que trabaja. Que los salarios bajos son una maldición.

No obstante sus prédicas oportunistas, la situación actual del feudo continúa respetada. Es aun muy poderoso y políticamente fuerte. Los continuos rozamientos con éste, principalmente en Lambayeque, permiten afirmarnos en la idea de que falta, de parte del Estado, la energía conveniente para auspiciar y favorecer al desfeudamiento de la tierra, la capitalización de la misma, el establecimiento de un salario, de un campesinado libre, introduciendo los métodos y la técnica del capital, que representa un avance en relación a la economía y el régimen medioeval ahora imperante.

La ineluctable necesidad de resolver la cuestión agraria desde un punto de vista capitalista, de crear un mercado interno, aumentando la capacidad de consumo de las masas, condiciones exigidas por los banqueros extranjeros para la inversión de mayores capitales y mercaderías, ha obligado, en la mayoría de los casos, al Gobierno a solucionarla, procurando dañar lo menos posible los intereses del terrateniente. La política de irrigación es la consecuencia evidente en la lucha de un joven e incipiente espíritu capitalista en oposición al anciano feudalismo.

"El latifundismo requiere mano de obra barata, el bajo jornal, maldición de los pueblos a que hace poco nos hemos referido, y para conseguirlo se trajeron, primero negros y posteriormente chinos, pues mientras las haciendas azucareras crecían, la población agrícola se refugiaba en las tierras que le iban quedando, en tal forma que en estos mismos momentos en que el señor Leguía emprende la magna obra de su redención económica, hay todavía muchísimas pequeñas propiedades agrícolas que el ogro del latifundio no ha alcanzado a devorarlas, pero ya tan reducidas que no permiten que un hombre y menos una familia pueda vivir de una parcela. En el departamento de Lambayeque es donde esa regresión funesta hacia la gran propiedad ha dejado huellas más resaltantes. Sobre una área cultivada de 70,000 hectáreas, hay una población rural de 80,000 habitantes, que descontando la superficie ocupada por las haciendas, sólo disfrutaban de escasísimas tierras, extremadamente divididas, al extremo de que se cuentan más de 6,000 propiedades agrícolas de menos de 5 hectáreas de extensión. Cosa semejante ocurre en Huacho, en Arequipa y en los otros valles". ("La Prensa", 23 de mayo de 1929).

El Estado, que no oculta su oposición "en principio", a los viejos señores poseedores de grandes feudos, ni tiene el menor reparo en reconocer el pesado lastre que representa en el progreso de la economía burguesa del país la persistencia de éstos, no se atreve a minarlos de definitiva y radicalmente desde sus bases. Si se resolviera a hacerlo, la feudalidad, que es sólo un fantasma del pasado, que subsiste por la debilidad del presente no obstante de ser la pequeña burguesía la que gobierna, con el apoyo de grandes masas de empleados, artesanos, sectores amarillos del proletariado, sus instrumentos de violencia estatal técnica y científicamente equipados, además del franco apoyo pres-

tado por los capitalistas y el imperialismo financiero del extranjero se derrumbaría como un artefacto ruidoso y podrido. Aún no se ha producido una seria ruptura entre terratenientes y pequeños burgueses en el poder.

Resolver la cuestión agraria es uno de los puntos que más preocupa a la política oficial. Sobre la base de tierras arrancadas al desierto, sobre la del reparto, del fraccionamiento de la gran propiedad, poco importa. Lo interesante para nosotros es que la burguesía devore los rezagos de la feudalidad existente y dé nacimiento a un proletariado cada día más numeroso, capaz de devorarla a ella misma, para implantar sobre los escombros del capitalismo moribundo una economía socialista.

El problema de la tierra está íntimamente ligado con el del indio, por haber sido éste su tradicional poseedor. Aquí tampoco se descuida la agitación demagógica. Así como se arremete teóricamente contra los señores de la tierra, se quema incienso al indio, sin un mayor interés por mejorar el nivel de su vida. Mientras no se extirpe en forma radical y sistemática el feudalismo, implantando en el campo el régimen forzoso del salario y de la jornada de trabajo, persiguiendo hasta sus límites extremos todos los privilegios del hacendado, el problema de la emancipación del indio y de su derecho a la tierra servirá de pasto a discursos de funcionarios y editoriales de diaristas. Dar tierra a unos cientos no es resolver seriamente el gran problema. Son cuatro millones de indios esclavos los que la piden.

"Si la población rural de nuestra costa ha sido torpemente incomprendida en su capacidad para trabajar tierras propias, los indios lo han sido en mayor grado, considerándoseles con tal menosprecio que no pocos miran en ellas la causa del atraso y miseria de la sierra, habiendo quienes opinan por su inmediata desaparición o por su cruce con otras razas hasta que pierdan todos sus caracteres étnicos en el curso de los siglos.

"Sin embargo, es lo cierto que nuestros indios tienen valiosísimas condiciones para ser considerados como factores económicos de primer orden, y rasgos y caracteres de índoles social bastante apreciables. En primer término, la población indígena, tanto de hombres como de mujeres y niños tiene arraigadísimo el hábito del trabajo, con una facultad de adaptación tan señalada, que no hay región minera del Perú donde no se consiga el número de operarios que se quiera, hábiles para el penoso, difícil y peligroso laboreo de las minas; ni zona agrícola donde los indios no se destaquen como ingeniosos agricultores. Cualquiera que visite el interior del Perú, constata inmediatamente que las tierras mejor trabajadas son las que pertenecen a las comunidades indígenas. Donde la industria fundamental es la ganadería, los indios son excelentes pastores. Cuando se va a llevar a cabo una obra de gran importancia en la sierra del Perú, todo puede preocuparle a quien la realice, menos la mano de obra, que está seguro de conseguirla abundante y barata dentro de la población indígena vecina. Por último, el indio baja a la costa a trabajar en las haciendas de los valles y en las islas guaneras.

"No hay, sin duda, quien haya visto una india cruzada de brazos. Al pie de la lumbre, atizando el fuego dentro de su cañada, cruzando punas, ascendiendo cerros o pastoreando ovejas, la india está siempre con un hijo a la espalda y con la rueca en la mano. Posiblemente un millón o dos millones de husos y muchos millones de telares movidos

a mano funcionan constantemente en el Perú, aportando a la economía nacional valores considerables que pasan inadvertidos, así como también la cantidad de lana tejida, toda ella nacional, que no aparece en las estadísticas de producción. Y en cuanto al trabajo de los niños, ello llega hasta constituir un defecto de la raza que conviene corregir. Desde las más tierna infancia trabajan al lado de sus padres.

"El indio es de una sobriedad que raya en lo increíble; un puñado de maíz o unas pocas papas le bastan para alimentarse, y se viste de telas hechas por él mismo, tiene habilidad, constancia y resistencia para el trabajo, y siempre alterna las labores propias de su oficio con el trabajo agrícola. Propio o ajeno—generalmente ajeno, pues el latifundio absorbe inmensas áreas en el interior—el indio cultiva forzosamente un pedazo de tierra donde está la cabaña en que viven su mujer y sus hijos, y llegada la época de recolectar las papas o de cosechar el maíz, no hay poder humano que lo retenga en otra clase de labores. Pierde dos o tres meses de jornales por ir a su chacra a cosechar unos pocos sacos de papas o algunas arrobas de maíz, pero allí, en contacto con la Naturaleza descansa, se tonifica, recupera sus gastadas energías, y vuelve fuerte y alegre a las duras faenas de las minas o las haciendas de la costa. Las compañías mineras norteamericanas con un sentido práctico y humano que les honra, no se oponen a ese éxodo en las épocas de cosecha; todo lo contrario, les guardan sus puestos a los obreros especializados en determinados trabajos.

"Se ha hablado de que el indio es alcohólico y el hecho es falso, pues bebe menos que los pueblos de otras razas. En ciertos días del año, generalmente en sus grandes fiestas, toma alcohol hasta embriagarse, pero de ordinario su única bebida es el agua, y es sabido que consumir alcohol diariamente y de modo habitual es más nocivo que en grandes dosis dos o tres veces por año.

"Hay quienes ven en el uso de la coca una causa de degeneración de la abatida raza indígena y eso es también un error. La costumbre de chac-char, extendida por todos los antiguos dominios del Tahuantinsuyo, es casi tan inofensiva como la de mascar tabaco. Las cantidades de alcaloide que se absorben son ínfimas, y su acción es la de un estimulante pasajero que produce cierta resistencia a la fatiga.

"Las condiciones del indio como soldado han sido calificadas en la forma más elogiosa posible por cuantos jefes y oficiales nacionales o extranjeros los han tenido a sus órdenes. El 90 por ciento del ejército peruano es compuesto de indios, que en muchas oportunidades han sabido vencer y en muchas otras cubrirse de gloria ante la superioridad en número y elementos de sus adversarios.

"Bien vistas las cosas, el indio no tiene más que dos defectos, ninguno de los cuales es imputable a él mismo: su pobreza y que, en general, no sabe leer. De esto último resulta que todos le roban, por lo que se ha vuelto desconfiado y falto de fé. A ambas cosas está poniendo remedio el actual Gobierno, difundiendo la enseñanza y dándoles tierras para que trabajen como dueños de ellas, y no sean víctimas de la avaricia despiadada de los gamonales o latifundistas que les hacen trabajar por un mísero jornal de 20 o 30 centavos y aun menos".

("La Prensa" 1o. de junio de 1929.)

Aunque con otros fines, estas declaraciones del órgano del gobierno precisan el interés creciente que despierta entre los intelectuales y políticos del país el asunto indígena, que es también una cuestión obre-

ra por cuanto es el indio el que suministra brazos para la agricultura, para la minería y para la industria. No aceptamos, ni sentimos ese optimismo del cronista que cree, o pretende hacernos creer, en las maravillas de la naturaleza, en la que el bracero extenuado "se tonifica", recupera sus gastadas energías y vuelve fuerte y alegre a las duras faenas de las minas o las haciendas de la costa": estamos muy cerca, muy en contacto con el dolor y el sufrimiento de los que no poseen más riqueza que su capacidad de trabajo, para engañarnos con estas melifluas declamaciones.

José Mercedes Cachay nos habla otro lenguaje. El padece en su carne y en la de los suyos realmente las torturas de la explotación. "Obligán que los pobres trabajadores principien sus faenas después de pasar lista como esclavos, a las tres, cuatro y cinco de la mañana; hasta las cinco, seis, siete, ocho y nueve de la noche; principalmente en las haciendas cañeras por el mísero salario de **un sol, uno veinte y uno treinta**, sin otorgárseles ninguna concesión, aunque pierdan en el trabajo la vida o queden inválidos, despreciando con este procedimiento "la ley de accidentes de trabajo". En la hacienda Chumbisque se ha visto a los pobres serranos salir de la prisión diariamente con grillete y la cadena a las cuatro de la mañana al trabajo y regresar a dormir en su prisión alumbrándose con farol para distinguir el camino; en la misma se ha visto bañar a una desgraciada, aventándole baldes de agua hasta dejarla demente; y cuando algunos de los deudodes ha muerto, los niños o niñas hijos del extinto han quedado como esclavos, costumbre que aún se observa. En "Bebedero" sacaba el conductor a los peones a fuetazos con el tronador de castigar toros, y dábales como ración un par de yucas. En "Culpón" mataron los perros de la hacienda a un niño y el padre lo llevó humildemente sin manifestarlo a nadie, por temor al dueño, al que se le vió en años anteriores ponerse espuelas y mantenerse sobre un desgraciado negro a quien le puso freno en la boca; júzguese lo que haría con las espuelas. En la hacienda "Ucupe" se ha visto por repetidas veces en años anteriores flagelaciones, torturas y otros maltratos salvajes inferidos diariamente a los pobres trabajadores y muchos de estos con el grillete puesto en el extremo de la cadena y con el otro extremo, otro grillete puesto a otro desgraciado, semejando ambos un par de bueyes yugados y aún así se les colocaba en la noche en la cama de la barra; un pobre indígena, llamado Melchor, por haberse comido una gallina se vió privado de su libertad más de un año, sin ningún salario, prestando su trabajo sin más ganancia que el mezquino alimento, que mejor era el que se les daba a los galgos de la hacienda. En la hacienda "Udiane" no existe independencia, son pongos o esclavos, hombres, mujeres y niños de ambos sexos: todos tienen que contribuir a practicar el servicio semanal que ordena el soberano, obedeciendo con humildad hasta criar en su vientre al espúreo hijo. En años anteriores se patentó ante la presencia de numerosos habitantes del Caserío de San José de "Oyatún", que un mayordomo y dos rodeadores conducían amarrados a la cola de sus caballos a dos desgraciados que exasperados del recargo del trabajo y pensiones, habían huído a pié por la cima de los cerros con dirección a la costa; fueron alcanzados y llevados en la forma expresada junto con la desgraciada, que a gritos manifestaba el castigo q' iban a recibir. En la hacienda "Samán", cercana a la provincia de Chiclayo, se ha visto a los peones encadenados en el trabajo, y al desalmado mayordomo haciéndolos morder de la mula que cabalgaba; también fué descubierto,

después de algunos meses, que a un pobre indígena se le había quitado la vida y con la misma cadena con que se encontraba se le había sepultado en una huaca en donde existen señales que no dejan lugar a duda; en "Cayalti" ha sido consabido el flagelamiento y tormento, y la costumbre de tener a los peones de toda raza encadenados. Se ha visto que a Carmen Zeña, por mandato de don Arturo Nicolás Balarezo, se le ha flagelado aplicándole cincuenta azotes, que lo dejó semi-muerto" (Dora Mayer, ob. cit.)

No obstante este estado de envilecimiento a que se reduce al obrero indígena, la raza posee brillantes cualidades que un estado nuevo, basado en los principios del socialismo, ha de saber aprovechar. Los mismos escritores pequeño-burgueses, uncidos a la brida del gran capital, lo reconocen: "El obrero indio, que es reconocido como excelente pastor y agricultor incansable se ha demostrado que posee aptitudes especiales para la manufacturación a máquina. En las fábricas del departamento de Puno—muchas de ellas de hilados y tejidos, con telares complicados de última hora—todo el personal es indígena. Y se ha comprobado por una experiencia ya larga, que un niño o una niña india de 12 años, maneja perfectamente dos o más telares. Era eso, sin embargo, de esperar. Hemos notado más arriba que la raza indígena de la Sierra, en su doble ramificación aimará y quechua, era concentrada, meditativa, poco dada a la dispersión, con la atención fija en una cosa. El "haz lo que haces" de los viejos latinos, es en esas tribus una cualidad nativa. Y ello se presta magníficamente al manejo de la maquinaria, que requiere caracteres dados a la atención y a la observación continua. Con esa cualidad natural se aunan las pocas pretensiones del indígena. Come magníficamente con su maíz y su quinua. Viste modesta, pero bien confortadamente con su poncho de pura lana y sus prendas usuales. Abarcan sus necesidades escasos horizontes. Los jornales remunerativos para ellos, son muy soportables para el industrial, y, desde luego, muy inferiores a los del obrero europeo y norteamericano, aunque con ellos abastezcan mejor éstos que aquellos con las gruesas que tocan" (PERU, ob. cit.)

Aquí tenemos otra vez a la pequeña burguesía cantando la felicidad bucólica del indio. Es lógico que a estos "propagandistas" les parezca magnífica la sobria comida de maíz podrido y quinua agusanada de que se alimenta el indígena, que esté bien abrigado con sus pobres vestidos, que los jornales concuerdan con sus mínimas necesidades, que sea la milagrosa naturaleza la que le devuelve el vigor y la salud arrebatada por el terrateniente, ya que su salario no puede crear este milagro, este curioso metabolismo. Precisamente según acabamos de ver, el indio de la hacienda y de la mina ha sido obligado a prescindir de todo en provecho de sus explotadores. No son los jornales los que concuerdan con sus necesidades. Es que el indio sojuzgado ha tenido que reducir las a las posibilidades del salario, para no extender, como se dice, los pies más allá de la manta.

(Continuará en el próximo número).

Parábolas del Ande

Don Antonio ha dado órdenes terminantes para que se haga el rodeo de hacienda el mes de julio próximo.

Este año el 28 será sonado en Cajamarca.

Para lo cual se han constituido en la hacienda él y su familia, debidamente equipados, con un cortejo de 20 a 30 indios, domésticos inmediatos del latifundio.

Amanece el 4 de julio.

Cincuenta a sesenta indios, patacha ponchos, en el patio de la casa, originalmente ecuestres, reciben sumisamente las órdenes últimas del primer mayoral de la hacienda, y parten, y parten como una cuadruga de centauros, devorando a relinches las distancias del dominio.

Lunes, martes, miércoles.

Tres de la tarde.

A lo lejos. Por el cerro calvo de enfrente se vé descender una nube de toda clase de animales, como si fuera un hormiguero fecundo.

Se diría todo un cerro en movimiento.

Don Antonio y su mujer, vestidos de cuasimodo, hablan engraidos no sé de qué cosas.

Don Antonio sonríte tomando de la mano a su mujer.

El café está humeando en el regio comedor.

Las hijas de don Antonio han quitado su hilaza a las semaneras de la hacienda y tuercen el copo de lana musga, a risotadas, enjilado en una rueca de lloque.

El niño—que así llaman los indios al hijo menor de don Antonio—apalea a un cholito de la hacienda, de 8 años aún, enfermo que se arrastra envuelto en un pañal zarrapastroso.

Las 4 de la tarde.

No hay corrales para tanto animal desorientado.

Don Antonio se siente engrasado este año.

Todo el mundo se ha desmontado y se ha sacado el sombrero.

En los corrales se producen alumbramientos de vacas.

Dos toros pelean a matarse sin ningún respeto.

Han traído, desde sus querencias, la ira en la punta de las astas.

Una yegua baya agoniza de la tremenda cornada que le ha dado un toro negro en el vientre.

Una chancha flaca, rendida, grita asmosamente aplastada por bueyes mansos.

Los becerros balan desesperadamente topeteándose contra las ancas de los potrillos que se acurpan.

Un par de burros viejos, con los belfos caídos, discuten sobre años en un canto del corral.

La indiería se ha tendido en las pircas como un arcoíris.

Han venido siguiendo sus animales, sin más friambre que quesones y leche sango.

Las órdenes de don Antonio se cumplen extríctamente. Y guay de que no.

Junto a la mesa de escritorio se va llenando de dinero, minuto a minuto, un cajón manual hecho a propósito.

Los corrales comienzan a hacer la digestión de animales, gracias a los buenos laxantes diarios.

Don Antonio ha cosechado dinero este año.

Los indios, como gusanos en abandono, suben apenas, cuesta arriba, con sus ganados dispersos, que no fueron del antojo, ni del patrón, ni de su mujer, ni de los hijos de don Antonio.

Los corrales despiden un olor a estiércol fresco.

La casa de hacienda está muy molida de trotes.

Don Antonio va a pasar este año un gran 28 en Cajamarca, al fin que ya ha consumado el degüello.

El irá de mayordomo del Santísimo y del Corpus Christi y se arrepentirá de todo hasta el próximo año.

Nazario CHAVEZ.



Panorama Móvil

EL PROCESO DEL GAMONALISMO

ESQUEMA DEL PROBLEMA INDIGENA

I. — Planteamiento de la cuestión

El problema de las razas sirve en la América Latina, en la especulación intelectual burguesa, entre otras cosas, para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del continente. La crítica marxista tiene la obligación impostergable de plantearlo en sus términos reales, desprendiéndolo de toda tergiversación casuista o pedante. Económica, social y políticamente, el problema de las razas, como el de la tierra, es, en su base, el de la liquidación de la feudalidad.

Las razas indígenas se encuentran en la América Latina en un estado clamoroso de atraso y de ignorancia, por la servidumbre que pesa sobre ellas, desde la conquista española. El interés de la clase explotadora—, española primero, criolla después—, ha tendido invariablemente, bajo diversos disfraces, a explicar la condición de las razas indígenas con el argumento de su inferioridad o primitivismo. Con esto, esa clase no ha hecho otra cosa que reproducir, en esta cuestión nacional interna, las razones de la raza blanca en la cuestión del tratamiento y tutela de los pueblos coloniales.

El sociólogo Vilfredo Parreto, que reduce la raza a sólo uno de los varios factores que determinan las formas del desenvolvimiento de una sociedad, ha enjuiciado la hipocresía de la idea de la raza en la política imperialista y esclavizadora de los pueblos blancos en los siguientes términos: "La teoría de Aristóteles sobre la esclavitud natural es también la de los pueblos civiles modernos para justificar sus conquistas y su dominio so-

bre pueblos llamados por ellos de raza inferior. Y como Aristóteles decía que existen hombres naturalmente esclavos y otros patrones, que es conveniente que aquéllos sirvan y éstos manden, lo que es además justo y provechoso para todos; parecidamente los pueblos modernos, que se gratifican ellos mismos con el epíteto de *civilizados*, dicen existir pueblos que deben naturalmente dominar, y son ellos, y otros pueblos que no menos naturalmente deben obedecer y son aquellos que quieren explotar; siendo justo, conveniente y a todos provechoso que aquéllos manden, éstos sirvan. De esto resulta que un inglés, un alemán, un francés, un belga, un italiano, si lucha y muere por la patria es un héroe; pero un africano si osa defender su patria contra esas naciones, es un vil rebelde y un traidor. Y los europeos cumplen el sacrosanto deber de destruir los africanos, como por ejemplo en el Congo, para enseñarles a ser civilizados. No falta luego quien beatamente admira esta obra "de paz, de progreso, de civilidad". Es necesario agregar que, con hipocresía verdaderamente admirable, los buenos pueblos civiles pretenden hacer el bien de los pueblos a ellos sujetos, cuando los oprimen y aun los destruyen; y tanto amor les dedican que los quieren "libres" por la fuerza. Así los ingleses liberaron a los indios de la "tiranía" de los *ragia*, los alemanes liberaron a los africanos de la "tiranía" de los reyes negros, los franceses liberaron a los habitantes de Madagascar y, para hacerlos más libres, mataron a muchos, reduciendo a los otros a un estado que sólo en el nombre no es de esclavitud; así los italianos liberaron a los árabes de la opresión de los turcos. Todo esto es dicho seriamente y hay hasta quien lo cree. El gato atrapa al ratón y se lo come, pero no dice que hace esto por el bien del ratón, no proclama el dog-

ma de la igualdad de todos los animales y no alza hipócritamente los ojos al cielo para adorar al "Padre común" ("Trattato de Sociología Generale". Vol. II).

La explotación de los indígenas en la América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas.

La colonización de la América Latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. La evolución natural de éstas ha sido interrumpida por la opresión envilecedora del blanco y del mestizo. Pueblos como el quechua y el azteca, que habían llegado a un grado avanzado de organización social, retrogradaron, bajo el régimen colonial, a la condición de dispersas tribus agrícolas. Lo que en las comunidades indígenas del Perú subsiste de elementos de civilización es, sobre todo, lo que sobrevive de la antigua organización autóctona. En el agro feudalizado, la civilización blanca no ha creado focos de vida urbana, no ha significado siempre siquiera industrialización y maquinismo: en el latifundio serrano, con excepción de ciertas estancias ganaderas, el dominio del blanco no representa, ni aún tecnológicamente, ningún progreso respecto de la cultura aborígena.

Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 99 por ciento de los casos, no es un proletario sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de edificación de una economía emancipada de las taras feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza; y no está dispuesto a renunciar a esta ventaja, de la que tantos provechos obtiene. En la agricultura, el establecimiento del salariado, la adopción de la máquina, no

borran el carácter feudal de la gran propiedad. Perfeccionan, simplemente, el sistema de explotación de la tierra y de las masas campesinas. Buena parte de nuestros burgueses y "gamonales" sostiene calurosamente la tesis de la inferioridad del indio: el problema indígena es, a su juicio, un problema étnico cuya solución depende del cruzamiento de la raza indígena con razas superiores extranjeras. La subsistencia de una economía de bases feudales se presenta, empero, en inconciliable oposición con un movimiento inmigratorio suficiente para producir esa transformación por el cruzamiento. Los salarios que se pagan en las haciendas de la costa y de la sierra (cuando en estas últimas se adopta el salario) descartan la posibilidad de emplear inmigrantes europeos en la agricultura. Los inmigrantes campesinos no se avendrían jamás a trabajar en las condiciones de los indios; sólo se les podría atraer haciéndolos pequeños propietarios. El indio no ha podido ser nunca reemplazado en las faenas agrícolas de las haciendas costeñas sino con el esclavo negro o el "coolí" chino. Los planes de colonización con inmigrantes europeos tienen, por ahora, como campo exclusivo, la región boscosa del Oriente, conocida con el nombre de Montaña. —La tesis de que el problema indígena es un problema étnico no merece siquiera ser discutida; pero conviene anotar hasta qué punto la solución que propone está en desacuerdo con los intereses y las posibilidades de la burguesía y del gamonalismo, en cuyo seno encuentra sus adherentes.

Para el imperialismo yanqui o inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor, si con sus riquezas naturales no poseyesen una población indígena atrazada y miserable a la que, con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente. La historia de la industria azucarera peruana, actualmente en crisis, demuestra que sus utilidades han reposado, ante todo, en la baratura de la mano de obra, esto es en

Amauta

la miseria de los braceros. Técnica-mente, esta industria no ha estado en ninguna época en condiciones de concurrir con la de otros países en el mercado mundial. La distancia de los mercados de consumo, gravaba con elevados fletes su exportación. Pero todas estas desventajas eran compensadas largamente por la baratura de la mano de obra. El trabajo de esclavizadas masas campesinas, albergadas en repugnantes "rancherías", privadas de toda libertad y derecho, sometidas a una jornada abrumadora, colocaba a los azucareros peruanos en condiciones de competir con los que, en otros países, cultivaban mejor sus tierras o estaban protegidos por una tarifa proteccionista o más ventajosamente situados desde el punto de vista geográfico. El capitalismo extranjero se sirve de la clase feudal para explotar en su provecho estas masas campesinas. Mas, a veces, la incapacidad de estos latifundistas, (herederos de los prejuicios, soberbia y arbitrariedad medioevales), para llenar la función de jefes de empresa capitalista, es tal que aquel se ve obligado a tomar en sus propias manos la administración de latifundios y centrales. Esto es lo que ocurre, particularmente, en la industria azucarera, monopolizada casi completamente en el valle de Chicama por una empresa inglesa y una empresa alemana.

La raza tiene, ante todo, esta importancia en la cuestión del imperialismo. Pero tiene también otro rol, que impide asimilar el problema de la lucha por la independencia nacional en los países de la América con fuerte porcentaje de población indígena, al mismo problema en el Asia o el África. Los elementos feudales o burgueses, en nuestros países, sienten por los indios, como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la explotación imperialista. Entre el señor o el burgués criollo y sus peones de color, no hay nada de común. La só-

lidad de clase, se suma a la solidaridad de raza o de prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico. Y este sentimiento se extiende a gran parte de las clases medias, que imitan a la aristocracia y a la burguesía en el desdén por la plebe de color, aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente.

La raza negra, importada a la América Latina por los colonizadores para aumentar su poder sobre la raza indígena americana, llenó pasivamente su función colonialista. Explotada ella misma duramente, reforzó la opresión de la raza indígena por los conquistadores españoles. Un mayor grado de mezcla, de familiaridad y de convivencia con éstos en las ciudades coloniales, la convirtió en auxiliar del dominio blanco, pese a cualquier ráfaga de humor turbulento o levantisco. El negro o mulato, en sus servicios de artesano o doméstico, compuso la plebe de que dispuso siempre más o menos incondicionalmente la casta feudal. La industria, la fábrica, el sindicato, redimen al negro de esta domesticidad. Borrando entre los proletarios la frontera de la raza, la conciencia de clase eleva moral, históricamente, al negro. El sindicato significa la ruptura definitiva de los hábitos serviles que mantienen, en cambio, en él la condición de artesano o criado.

El indio por sus facultades de asimilación al progreso, a la técnica de la producción moderna, no es absolutamente inferior al mestizo. Por el contrario, es, generalmente, superior. La idea de su inferioridad racial está demasiado desacreditada para q' merezca, en este tiempo, los honores de una refutación. El prejuicio del blanco, que ha sido también el del criollo, respecto a la inferioridad del indio, no reposa en ningún hecho digno de ser tomado en cuenta en el estudio científico de la cuestión. La cocainomanía y el alcoholismo de la raza indígena, muy exageradas por sus comentadores,

no son otra cosa que consecuencias, resultados de la opresión blanca. El gamonalismo fomenta y explota estos vicios, que bajo cierto aspecto se alimentan de los impulsos de la lucha contra el dolor, particularmente vivos y operantes en un pueblo subyugado. El indio en la antigüedad no bebió nunca sino "chicha", bebida fermentada de maíz, mientras q' desde que el blanco implantó en el continente el cultivo de la caña, bebe alcohol. La producción del alcohol de caña es uno de los más "saneados" y seguros negocios del latifundismo, en cuyas minas se encuentra también la producción de coca en los valles cálidos de la montaña.

Hace tiempo que la experiencia japonesa demostró la facilidad con que pueblos de raza y tradición distintas de las europeas, se apropian de la ciencia occidental y se adaptan al uso de su técnica de producción. En las minas y en las fábricas de la Sierra del Perú, el indio campesino confirma esta experiencia.

Y ya la sociología marxista ha hecho justicia sumaria a las ideas racistas, producto todas del espíritu imperialista. Bukharin escribe en "La theorie du materialisme historique": "La teoría de las razas es ante todo contraria a los hechos. Se considera a la raza negra como una raza "inferior", incapaz de desarrollarse por su naturaleza misma. Sin embargo, está probado que los antiguos representantes de esta raza negra, los kushitas, habían creado una civilización muy alta en las Indias (antes que los hindús, y en Egipto. La raza amarilla, que no goza tampoco de un gran favor, ha creado en la persona de los chinos una cultura que era infinitamente más elevada que la de sus contemporáneos blancos; los blancos no eran entonces sino unos niños en comparación con los chinos. Sabemos muy bien ahora todo lo que los griegos antiguos tomaron a los asirio-babilonios y a los egipcios. Estos hechos bastan para probar que las explicaciones sacadas del argumento de las razas no sirve para

nada. Sin embargo, se nos puede decir: Quizá tenéis razón; pero, ¿podéis afirmar que un negro medio iguale por sus cualidades a un europeo medio? No se puede responder a esta cuestión con una salida como la de ciertos profesores liberales: todos los hombres son iguales; según Kant la personalidad humana constituye un fin en sí misma; Jesucristo enseñaba que no había ni Helenos ni Judíos, etc. (ver, por ejemplo, en Khvestov: "es muy probable que la verdad esté de lado de los defensores de la igualdad de los hombres"... (La Theorie du processus historique). Pues, tender a la igualdad de los hombres, no quiere decir reconocer la igualdad de sus cualidades, y, de otra parte, se tiende siempre hacia lo que existe todavía, porque otra cosa sería forzar una puerta abierta. Nosotros no tratamos por el momento de saber hacia qué se debe tender. Lo que nos interesa es saber si existe una diferencia entre el nivel de cultura de los blancos y de los negros en general. Ciertamente, esta diferencia existe. Actualmente los "blancos" son superiores a los otros. ¿Pero, qué prueba esto? Prueba que actualmente las razas han cambiado de lugar. Y esto contradice la teoría de las razas. En efecto, esta teoría reduce todo a las cualidades de las razas, a su "naturaleza eterna". Si fuera así, esta "naturaleza se habría hecho sentir en todos los periodos de la historia. ¿Qué se puede deducir de aquí? Que la "naturaleza" misma cambia constantemente, en relación con las condiciones de existencia de una raza dada. Estas condiciones están determinadas por las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, es decir, por el estado de las fuerzas productivas. Por tanto, la teoría de las razas no explica absolutamente las condiciones de la evolución social. Aparece aquí claramente que hay que comenzar su análisis por el estudio del movimiento de las fuerzas productivas". ("La théorie du materialisme historique" p. 129 a 130).

Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, empieza a pasarse al extremo opuesto: el de que la creación de una nueva cultura americana será esencialmente obra de las fuerzas raciales autóctonas. Suscribir esta tesis es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo. Al racismo de los que desprecian al indio, porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio, con fe mesiánica en su misión como raza en el renacimiento americano.

Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones económico-sociales. No están determinadas por la raza sino por la economía y la política. La raza, por sí sola, no ha despertado ni despertaría al entendimiento de una idea emancipadora. Sobre todo, no adquiriría nunca el poder de imponerla y realizarla. Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en su entraña el germen del socialismo. La raza india no fué vencida, en la guerra de la conquista, por una raza superior étnica o cualitativamente; pero sí fué vencida por su técnica que estaba muy por encima de la técnica de los aborígenes. La pólvora, el hierro, la caballería, no eran ventajas raciales; eran ventajas técnicas. Los españoles arribaron a estas lejanas comarcas porque disponían de medios de navegación que les consentían atravesar los océanos. La navegación y el comercio les permitieron más tarde la explotación de algunos recursos naturales de sus colonias. El feudalismo español se superpuso al agrarismo indígena, respetando en parte sus formas comunitarias; pero esta misma adaptación creaba un orden estático, un sistema económico cuyos factores de estagnación eran la mejor garantía de la servidumbre indígena. La industria capitalista rompe este equilibrio, interrumpe este estancamiento, creando nuevas fuerzas pro-

ductoras y nuevas relaciones de producción. El proletariado crece gradualmente a expensas del artesanado y la servidumbre. La evolución económica y social de la nación entra en una era de actividad y contradicciones que, en el plano ideológico, causa la aparición y desarrollo del pensamiento socialista.

En todo esto, la influencia del factor raza se acusa evidentemente insignificante al lado de la influencia del factor economía, —producción, técnica, ciencia, etc.— Sin los elementos materiales que crea la industria moderna, o si se quiere el capitalismo, ¿habría posibilidad de que se esbozase el plan, la intención siquiera de un Estado socialista, basado en las reivindicaciones, en la emancipación de las masas indígenas? El dinamismo de esta economía, de este régimen, que torna inestables todas las relaciones, y que con las clases opone las ideologías, es sin duda lo que hace factible la resurrección indígena, hecho decidido por el juego de fuerzas económicas, políticas, culturales, ideológicas, no de fuerzas raciales. El mayor cargo contra la clase dominante de la república es el que cabe formularle por no haber sabido acelerar, con una inteligencia más liberal, más burguesa, más capitalista de su misión, el proceso de transformación de la economía colonial en economía capitalista. La feudalidad opone a la emancipación, al despertar indígena, su estagnación y su inercia; el capitalismo, con sus conflictos, con sus instrumentos mismos de explotación, empuja a las masas por la vía de sus reivindicaciones, las conmina a una lucha en la que se capacitan material y mentalmente para presidir un orden nuevo.

El problema de las razas no es común a todos los países de la América Latina ni presenta en todos los que lo sufren las mismas proporciones y caracteres. En algunos países latino-americanos tiene una localización regional y no influye apreciablemente en el proceso social y económico. Pero en

países como el Perú y Bolivia, y algo menos el Ecuador, donde la mayor parte de la población es indígena, la reivindicación del indio es la reivindicación popular y social dominante.

En estos países el factor raza se complica con el factor clase en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta. El indio quechua o aymará ve su opresor en el "misti", en el blanco. Y en el mestizo, únicamente la conciencia de clase, es capaz de destruir el hábito del desprecio, de la repugnancia por el indio. No es raro encontrar en los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de la inferioridad del indio, y la resistencia a reconocer este prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente.

La barrera del idioma se interpone entre las masas campesinas indias y los núcleos obreros revolucionarios de raza blanca o mestiza.

Pero, a través de propagandistas indios, la doctrina socialista, por la naturaleza de sus reivindicaciones, arraigará prontamente en las masas indígenas. Lo que hasta ahora ha faltado es la preparación sistemática de estos propagandistas. El indio alfabeto, al que la ciudad corrompe, se convierte regularmente en un auxiliar de los explotadores de su raza. Pero en la ciudad, en el ambiente obrero revolucionario, el indio empieza ya a asimilar la idea revolucionaria, a apropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de emancipación de esta raza, oprimida por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase.

El realismo de una política socialista segura y precisa en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales le toca actuar en estos países, puede y debe convertir el factor raza en factor revolucionario. El Estado actual en estos países reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil. Aba-

tida la feudalidad latifundista, el capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la creciente obrera. Lo representa una burguesía mediocre, débil, formada en el privilegio, sin espíritu combativo y organizado que pierde cada día más su ascendiente sobre la fluctuante capa intelectual.

*
* *

La crítica socialista ha iniciado en el Perú el nuevo planteamiento del problema indígena, con la denuncia y el repudio inexorable de todas las tendencias burguesas o filantrópicas a considerarlo como problema administrativo, jurídico, moral, religioso o educativo ("7 Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana". "El problema indígena", por J. C. Mariátegui). Las conclusiones sobre los términos económicos y políticos en que se plantea en el Perú, y por analogía en otros países latinoamericanos de numerosa población indígena, esta cuestión y la lucha proletaria por resolverla, son las siguientes en nuestra opinión:

II. — Situación económico-social de la población indígena del Perú

No existe un censo reciente que permita saber exactamente la proporción actual de la población indígena. Se acepta generalmente la afirmación de que la raza indígena compone las cuatro quintas partes de una población total calculada en un mínimo de 5'000.000. Esta apreciación no tiene en cuenta estrictamente la raza, sino más bien la condición económico-social de las masas que constituyen dichas cuatro quintas partes. Existen provincias donde el tipo indígena acusa un extenso mestizaje. Pero en estos sectores la sangre blanca ha sido completamente asimilada por el medio indígena y la vida de los "cholos" producidos por este mestizaje no difiere de la vida de los indios propiamente dichos.

No menos del 90 por ciento de la población indígena así considerada, trabaja en la agricultura. El desarrollo de la industria minera ha traído como consecuencia, en los últimos tiempos, un empleo creciente de la mano de obra indígena en la minería. Pero una parte de los obreros mineros continúan siendo agricultores. Son indios de "comunidades" que pasan la mayor parte del año en las minas; pero que en la época de las labores agrícolas retornan a sus pequeñas parcelas, insuficientes para su subsistencia.

En la agricultura subsiste hasta hoy un régimen de trabajo feudal o semi-feudal. En las haciendas de la sierra, el salariado, cuando existe, se presenta tan incipiente y deformado que apenas si altera los rasgos del régimen feudal. Ordinariamente los indios no obtienen por su trabajo sino una mezquina parte de los frutos (V. en "7 Ensayos de la Realidad Peruana", en el capítulo sobre el Problema de la Tierra, los diferentes sistemas de trabajo empleados en la Sierra). El suelo es trabajado en casi todas las tierras de latifundio en forma primitiva; y no obstante que los latifundistas se reservan siempre las mejores, sus rendimientos, en muchos casos, son inferiores a los de las tierras "comunitarias". En algunas regiones las "comunidades" indígenas conservan una parte de las tierras; pero en proporción exigua para sus necesidades, de modo que sus miembros están obligados a trabajar para los latifundistas. Los propietarios de los latifundios, dueños de enormes extensiones de tierras, en gran parte incultivadas, no han tenido en muchos casos interés en despojar a las "comunidades" de sus propiedades tradicionales, en razón de que la comunidad anexa a la hacienda ha permitido a ésta contar con mano de obra segura y "propia". El valor de un latifundio no se calcula sólo por su extensión territorial, sino por su población indígena propia. Cuando una hacienda no cuen-

ta con esta población, el propietario, de acuerdo con las autoridades, apela al reclutamiento forzoso de peones a quienes se remunera miserablemente. Los indios de ambos sexos, sin exceptuar a los niños, están obligados a la prestación de servicios gratuitos a los propietarios y a sus familias, lo mismo que a las autoridades. Hombres, mujeres y niños se turnan en el servicio de los "gamonales" y autoridades, no sólo en las casas-haciendas, sino en los pueblos o ciudades en que residen éstos. La prestación de servicios gratuitos ha sido varias veces prohibida legalmente; pero en la práctica subsiste hasta hoy, a causa de que ninguna ley puede contrariar la mecánica de un orden feudal, si la estructura de éste se mantiene intacta. — La ley de conscripción vial ha venido a acentuar en estos últimos tiempos la fisonomía feudal de la sierra. Esta ley obliga a todos los individuos a trabajar semestralmente seis días en la apertura o conservación de caminos o a "redimirse" mediante el pago de los salarios conforme al tipo fijado a cada región. (Véase la anexa tabla de tipos de salarios, vigente para la conscripción vial). Los indios son, en muchos casos, obligados a trabajar a gran distancia de su residencia, lo que los obliga a sacrificar mayor número de días. Son objeto de innumerables expropiaciones por parte de las autoridades, con el pretexto del servicio vial, que tiene para las masas indígenas el carácter de las antiguas mitas coloniales.

En la minería rige el salariado. En las minas de Junín y de La Libertad, donde tienen su asiento las dos grandes empresas mineras que explotan el cobre, la "Cerro de Pasco Copper Corporation" y la "Northern", respectivamente, los trabajadores ganan salarios de S. 2.50 a 3. Estos salarios son, sin duda, elevados, respecto a los inverosimilmente ínfimos (veinte o treinta centavos) que se acostumbran en las haciendas de la sierra. Pero las empresas se aprovechan en todas las

formas de la atrasada condición de los indígenas. La legislación social vigente es casi nula en las minas, donde no se observa las leyes de accidentes del trabajo y jornada de ocho horas, ni se reconoce a los obreros el derecho de asociación. Todo obrero acusado de intento de organización de los trabajadores, aunque sólo sea con fines culturales o mutuales, es inmediatamente despedido por la empresa. Las empresas, para el trabajo de las galerías, emplean generalmente, a "contratistas", quienes con el objeto de efectuar las labores al menor costo, actúan como un instrumento de explotación de los braceros. Los "contratistas", sin embargo, viven ordinariamente en condición estrecha, abrumados por las obligaciones de sus adelantos que hacen de ellos deudores permanentes de las empresas. Cuando se produce un accidente del trabajo, las empresas burlan, por medio de sus abogados, abusando de la miseria e ignorancia de los indígenas, los derechos de éstos, indemnizándolos arbitraria y miseramente. La catástrofe de Morococha, que costó la vida de algunas docenas de obreros, ha venido últimamente a denunciar la inseguridad en que trabajan los mineros. Por el mal estado de algunas galerías y por la ejecución de trabajos que tocaban casi al fondo de una laguna, se produjo un hundimiento que dejó sepultados a muchos trabajadores. El número oficial de las víctimas es 27; pero hay fundada noticia de que el número efectivo es mayor. Las denuncias de algunos periódicos, influyeron esta vez para que la Compañía se mostrase más respetuosa de la ley de lo que acostumbra, en cuanto a las indemnizaciones a los deudos de las víctimas. Últimamente, con el objeto de evitar mayor descontento, la Cerro de Pasco Copper Corporation, ha concedido a sus empleados y obreros un aumento del 10 por ciento, mientras dure la actual cotización del cobre. En provincias apartadas como Cotabambas, la situación de los mine-

ros es mucho más atrasada y penosa. Los "gamonales" de la región se encargan del reclutamiento forzoso de los indios, y los salarios son miserables.

La industria ha penetrado muy escasamente en la Sierra. Está representada principalmente por las fábricas de tejidos del Cuzco, donde la producción de excelentes calidades de lana es el mayor factor de su desarrollo. El personal de estas fábricas es indígena, salvo la dirección y jefes. El indio se ha asimilado perfectamente al maquinismo. Es un operario atento y sobrio, que el capitalista explota diestramente. El ambiente feudal de la agricultura se prolonga a estas fábricas, donde cierto patriarcalismo que usa a los protegidos y ahijados del amo como instrumentos de sujeción de sus compañeros, se opone a la formación de conciencia clasista.

En los últimos años, al estímulo de los precios de las lanas peruanas en los mercados extranjeros, se ha iniciado un proceso de industrialización de las haciendas agropecuarias del Sur. Varios hacendados han introducido una técnica moderna, importando reproductores extranjeros, que han mejorado el volumen y la calidad de la producción, sacudiéndose del yugo de los comerciantes intermediarios, estableciendo anexamente en sus estancias molinos y otras pequeñas plantas industriales. — Por lo demás, en la Sierra, no hay más plantas y cultivos industriales, que los destinados a la producción de azúcar, chancaca y aguardiente para el consumo regional.

Para la explotación de las haciendas de la Costa, donde la población es insuficiente, se recurre a la mano de obra indígena serrana en considerable escala. Por medio de "enganchadores" las grandes haciendas azucareras y algodoneras, se proveen de los braceros necesarios para sus labores agrícolas. Estos braceros ganan jornales, aunque ínfimos siempre, muy superiores a los que se acostumbran en la Sierra feudal. Pero, en cam-

bio, sufren las consecuencias de un trabajo extenuante, en un clima cáldido, de una alimentación insuficiente en relación con este trabajo y del paludismo endémico en los valles de la Costa. El peón serrano difícilmente escapa al paludismo, que lo obliga a regresar a su región, muchas veces tuberculizado e incurable. Aunque la agricultura, en esas haciendas está industrializada (se trabaja la tierra con métodos y máquinas modernas y se benefician los productos con "ingenios" o centrales bien equipados), su ambiente no es el del capitalismo y el salariado en la industria urbana. El hacendado conserva su espíritu y práctica feudales en el tratamiento de sus trabajadores. No les reconoce los derechos que la legislación del trabajo establece. En la hacienda no hay más ley que la del propietario. No se tolera ni sombra de asociación obrera. Los empleados niegan la entrada a los individuos de quienes, por algún motivo, desconfía el propietario o el administrador. Durante el Coloniaje, estas haciendas fueron trabajadas con negros esclavos. Abolida la esclavitud, se trajo coolies chinos. Y el hacendado clásico no ha perdido sus hábitos de negrero o de señor feudal.

En la montaña o floresta, la agricultura es todavía muy incipiente. Se emplea los mismos sistemas de "enganche" de braceros de la Sierra; y en cierta medida se usa los servicios de las tribus salvajes familiarizadas con los blancos. Pero la montaña tiene, en cuanto a régimen de trabajo, una tradición mucho más sombría. En la explotación del caucho, cuando este producto tenía alto precio, se aplicaron los más bárbaros y criminales procedimientos esclavistas. Los crímenes del Putumayo, sensacionalmente denunciados por la prensa extranjera, constituyen la página más negra de la historia de los "caucheros". Se alega que muchó se exageró y fantaseó en el extranjero alrededor de estos crímenes, y aun que medió en el origen del escándalo una tentativa de chantage; pero

la verdad está perfectamente documentada por las investigaciones y testimonios de funcionarios de la justicia peruana como el juez Valcárcel y el fiscal Paredes que comprobaron los métodos esclavistas y sanguinarios de los capataces de la casa Arana. Y no hace tres años, un funcionario ejemplar, el doctor Chuquihuanca Ayulo, gran defensor de la raza indígena—indígena él mismo—fué exonerado de sus funciones de fiscal del departamento del Madre de Dios a consecuencia de su denuncia de los métodos esclavistas de la más poderosa empresa de esa región.

Esta sumaria descripción de las condiciones económico-sociales de la población indígena del Perú, establece que al lado de un salariado aun incipiente, existe, más o menos atenuado, en el latifundio, un régimen de servidumbre; y que en las lejanas regiones de la montaña, se somete, en frecuentes casos, a los aborígenes a un sistema esclavista.

III. — La lucha indígena contra el gamonalismo

Cuando se habla de la actitud del indio ante sus explotadores, se suscribe generalmente la impresión de que, envilecido, deprimido, el indio es incapaz de toda lucha, de toda resistencia. — La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta por sí sola para desmentir esta impresión. En la mayoría de los casos las sublevaciones de indios han tenido como origen una violencia que los ha forzado incidentalmente a la revuelta contra una autoridad o un hacendado; pero en otros casos no han tenido este carácter de motín local. La rebelión ha seguido a una agitación menos incidental y se ha propagado a una región más o menos extensa. Para reprimirla, ha habido que apelar a fuerzas considerables y a verdaderas matanzas. Miles de indios rebeldes han sembrado el

pavor en los gamonales de una o más provincias.—Una de las sublevaciones que, en los últimos tiempos, asumió proporciones extraordinarias, fué la acaudillada por el mayor del ejército Teodomiro Gutiérrez, serrano mestizo, de fuerte porcentaje de sangre indígena, que se hacía llamar Rumimaqui y se presentaba como el redentor de su raza. El mayor Gutiérrez había sido enviado por el gobierno de Billinghamurst al departamento de Puno, donde el gamonalismo extremaba sus exacciones, para efectuar una investigación respecto a las denuncias indígenas e informar al gobierno. Gutiérrez entró entonces en íntimo contacto con los indios. Derrocado el Gobierno de Billinghamurst, pensó que toda perspectiva de reivindicaciones legales había desaparecido y se lanzó a la revuelta. Lo seguían varios millares de indios, pero, como siempre, desarmados e indefensos ante las tropas, condenados a la dispersión o a la muerte. — A esta sublevación han seguida las de La Mar y Huancané en 1923 y otras menores, sangrientamente reprimidas todas.

En 1921 se reunió, con auspicio gubernamental, un congreso indígena al que concurrieron delegaciones de varios grupos de comunidades. El objeto de estos congresos era formular las reivindicaciones de la raza indígena. Los delegados pronunciaban, en quechua, enérgicas acusaciones contra los gamonales, las autoridades, las curas. Se constituyó un comité "Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo". Se realizó un congreso por año hasta 1924, en que el gobierno persiguió a los elementos revolucionarios indígenas, intimidó a las delegaciones y desvirtuó el espíritu y objeto de la asamblea. El congreso de 1923, en el que se votaron conclusiones inquietantes para el gamonalismo como las que pedían la separación de la Iglesia y el Estado y la derogación de la ley de conscripción vial, **había revelado** el peligro de estas conferencias, en las que los grupos de comunidades indíge-

nas de diversas regiones entraban en contacto y coordinaban su acción. Ese mismo año se había constituido la Federación Obrera Regional Indígena que pretendía aplicar a la organización de los indios los principios y métodos del anarco-sindicalismo y que estaba, por tanto, destinada a no pasar de un ensayo; pero que representaba de todos modos un franco orientamiento revolucionario de la vanguardia indígena. Desterrados dos de los líderes indios de este movimiento, intimados otros, la Federación Obrera regional Indígena quedó pronto reducida a solo un nombre. Y en 1927 el gobierno declaró disuelto el propio Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, con el pretexto de que sus dirigentes eran unos meros explotadores de la raza cuya defensa se atribuían. Este comité no había tenido nunca más importancia que la anexa a su participación en los congresos indígenas y estaba compuesto por elementos que carecían de valor ideológico y personal, y que en no pocas ocasiones habían hecho protestas de adhesión a la política gubernamental, considerándola pro-indigenista; pero para algunos gamonales era todavía un instrumento de agitación, un residuo de los congresos indígenas. El gobierno, por otra parte, orientaba su política en el sentido de asociar a las declaraciones pro-indigenistas, a las promesas de reparto de tierras, etc., una acción resuelta contra toda agitación de los indios por grupos revolucionarios o susceptibles de influencia revolucionaria.

La penetración de ideas socialistas, la expresión de reivindicaciones revolucionarias, entre los indígenas, han continuado a pesar de esas vicisitudes. En 1927 se constituyó en el Cuzco un grupo de acción pro-indígena llamado "Grupo Resurgimiento". Lo componían algunos intelectuales y artistas, junto con algunos obreros cuzqueños. Este grupo publicó un manifiesto que denunciaba los crímenes del gamonalismo. (Véase "Amauta"

No. 6) A poco de su constitución uno de sus principales dirigentes, el doctor Luis E. Valcárcel, fué apresado en Arequipa. Su prisión no duró sino algunos días; pero, en tanto, el Grupo Resurgimiento era definitivamente disuelto por las autoridades del Cuzco.

III. — Conclusiones sobre el problema indígena y las tareas que impone

El problema indígena se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas no son, repetimos, sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación y la dominación absolutas de las masas indígenas por la clase propietaria. La lucha de los indios contra los gamonales ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Existe, por tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación de la tierra. Dar un carácter organizado, sistemático, definido, a esta reivindicación es la tarea que tenemos el deber de realizar activamente.

Las "comunidades" que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra. El indio tiene arraigados hábitos de cooperación. Aún cuando de la propiedad comunitaria se pasa a la apropiación individual y no solo en la sierra sino también en la costa, donde un mayor mestizaje actúa contra las costumbres indígenas, la cooperación se mantiene; las labores pesadas se hacen en común. La "comunidad puede transformarse en cooperativa, con mínimo esfuerzo. La adjudicación a las "comunidades" de las tierras de los latifundios, es en la sierra la solución que reclama el problema agrario. En la Costa, donde la propiedad es igualmente omnipotente, pero

donde la propiedad comunitaria ha desaparecido, se tiende inevitablemente a la individualización de la propiedad del suelo. Los "yanacones", especie de aparceros duramente explotados, deben ser ayudados en sus luchas contra los propietarios. La reivindicación natural de estos "yanacones" es la del suelo que trabajan. En las haciendas explotadas directamente por sus propietarios, por medio de peonadas, reclutadas en parte en la sierra, y a las que en esta parte falta vínculo con el suelo, los términos de la lucha son distintos. Las reivindicaciones por las que hay que trabajar son: libertad de organización, supresión del "enganche", aumento de los salarios, jornada de ocho horas, cumplimiento de las leyes de protección del trabajo. Solo cuando el peon de hacienda haya conquistado estas cosas, estará en la vía de su emancipación definitiva.

Es muy difícil que la propaganda sindical penetre en las haciendas. Cada hacienda es, en la Costa, como en la Sierra, un feudo. Ninguna asociación que no acepte el patronato y tutela de los propietarios y de la administración, es tolerada; y en este caso solo se encuentran las asociaciones de deporte o recreo. Pero con el aumento del tráfico automovilístico se abre poco a poco una brecha en las barreras que cerraban antes la hacienda a toda propaganda. De aquí la importancia que la organización y movilización activa de los obreros de los trasportes, tiene en el desarrollo del movimiento clasista en el Perú. Cuando las peonadas de las haciendas, sepan que cuentan con la solidaridad fraternal de los sindicatos y comprendan el valor de estos, fácilmente se despertará en ellas la voluntad de lucha que hoy les falta y de que han dado prueba más de una vez. Los núcleos de adherentes al trabajo sindical que se constituyan gradualmente en las haciendas, tendrán la función de explicar a las masas sus derechos, de defender sus intereses, de representarlos de hecho en cualquiera re-

clamación y de aprovechar la primera oportunidad de dar forma a su organización, dentro de lo que las circunstancias consientan.

Para la progresiva educación ideológica de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone de aquellos militantes de raza india que, en las minas o los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical y político. Se asimilan sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de su raza. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno que les hablen su propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo a su vez, muy difícilmente se impondrán el arduo trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista.

Los métodos de autoeducación, la lectura regular de los órganos del movimiento latino-americano, de sus opúsculos, etc., la correspondencia con los compañeros de los centros urbanos serán los medios de que estos elementos llenen con éxito su misión educadora.

La coordinación de las comunidades de indígenas por regiones, el socorro de los que sufren persecuciones de la justicia o la policía (los gamonales procesan por delitos comunes a los indígenas que les resisten o a quienes quieren despojar), la defensa de la propiedad comunitaria, la organización de pequeñas bibliotecas y centros de estudios, son actividades en las que los adherentes indígenas a nuestro movimiento deben tener siempre actuación principal y dirigente, con el doble objeto de dar a la orientación y educación clasista de los indígenas directivas serias y de evitar la influencia de elementos de-

sorientados (anarquistas, demagogos reformistas, etc).

En el Perú, la organización y educación del proletariado minero es como la del proletariado agrícola una de las cuestiones que inmediatamente se plantean. Los centros mineros, el principal de los cuales (La Oroya) están, en vías de convertirse en la más importante central de beneficio en Sud-América constituyen puntos donde ventajosamente puede operar la propaganda clasista. Aparte de representar en sí mismos importantes concentraciones proletarias, con las condiciones anexas al salariado, acercan a los braceros indígenas a obreros industriales, a trabajadores procedentes de las ciudades, que llevan a esos centros su espíritu y principios clasistas. Los indígenas de las minas, en buena parte continúan siendo campesinos, de modo que el adherente que se gane entre ellos es un elemento ganado también en la clase campesina.

La labor, en todos sus aspectos, será difícil; pero su progreso dependerá fundamentalmente de la capacidad de los elementos que la realicen y de su apreciación precisa y concreta de las condiciones objetivas de la cuestión indígena. El problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontarlo. Por ejemplo, en cuanto solo militantes salidos del medio indígena pueden, por la mentalidad y el idioma, conseguir un ascendiente eficaz e inmediato sobre sus compañeros.

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que al indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo.

"UNIVERSIDAD"

Director: Germán Arciniegas

Apartado 91

Bogotá

Agente en Lima:

Minerva, Sagástegui 669.

P O L E M I C A

RESPUESTA A ALCIDES
ARGUEDAS

Por TRISTAN MAROF

Decididamente el escritor Alcides Arguedas, atormentado por sus fracasos literarios, oscuro y anodino en París, provinciano hasta la médula, ha pensado en dejar la pluma para dedicarse de nuevo a la diplomacia. Acaba de ser nombrado Ministro de Bolivia en Colombia por el tiranillo de zarzuela Hernando Siles. Esto nada tiene de extraño para los que conocen de cerca la personalidad y la moralidad de Arguedas, escritor amoniacal y acomodaticio, quien escribió un libro interesante que circuló hace veinte años con el título de "Pueblo Enfermo". Arguedas o Argredas, tuvo una cierta reputación de "hombre estudioso" en esa época. Pero como la sociología evoluciona constantemente, Arguedas llegó a hacer otro descubrimiento maravilloso y que ahora le valen todos sus éxitos. Tañendo el arpa eolia cerca del millonario Simón Patiño, se percató de que no todos los bolivianos estaban enfermos. Los que pasaban de un millón o de la decena de millones, se encontraban sanos, completamente sanos. De hoy en adelante, los únicos bolivianos enfermos serán los pobres indios que no tienen una cuarta de terreno para nutrirse y los pobres "cholos" llenos de vicios —según Arguedas—, incapaces de transformarse y de evolucionar; y los únicos sanos, curados de la terrible enfermedad boliviana: el multimillonario Patiño cuya renta es superior a la del Estado, la familia Aramayo que obtiene de sus minas más de cuatrocientas mil libras esterlinas, la Princesa de la Glorieta, doña Clotilde de Argandoña, los señores Escalier, Suárez, Sux, grandes latifundistas y negociantes de provincias enteras, así como todos los propietarios feudales y rapaces de Bolivia.

Argredas siempre había tenido debilidad por la diplomacia... (Se come bien, se duerme hasta tarde, se bebe champaña y se fabrican poesías románticas) Arguedas tenía la costumbre de hacerse retratar en "tenue diplomática", enseñando su cuello lleno de laureles y sus innumerables medallas, obtenidas en todas las exposiciones biológicas. Desde el tiempo del general Montes, su protector y amo, el diplomático Arguedas había quedado cesante y se propuso escribir la historia novelesca y anecdótica de Bolivia, documentada minuciosamente y en ocho tomos. ¡Leer esa historia es como caminar sobre la espalda de un camello, agarrándose el vientre para contener la risa! Le faltaban como ochocientas páginas y vivía aislado y retirado en París, sin más amigo que Suetonio Pimienta, enviado por el gobierno de Bolivia para estudiar la cocina francesa en París, poeta bucólico y que según sé, representa en estos instantes a la diplomacia boliviana en Santiago de Chile con el nombre sonoro y hortera de Arturo Pinto Escalier. Vivía, como decimos, Arguedas, ignorado en las afueras de París, despertando la curiosidad de los campesinos por sus manías, lista ya a contratarse en el "Folies Berge-re" y utilizar su uniforme diplomático con plumas de marabú, (animal considerado como sagrado por la cantidad de reptiles y carroña que devora) cuando le llega un cable del presidentillo de cartón Hernando Siles, nombrándolo su Ministro diplomático en Colombia.

Al enterarme de esta noticia solo he podido exclamar alborozado: ¡Dios los cria y ellos se juntan! Arguedas tendrá que dejar París y trasladar su sabiduría aldeana e incomprensible a Bogotá. Los colombianos, siempre finos y humoristas, tendrán para reír e ironizar a costa de este diplomático granuja, cuya anterior encarnación —si la teosofía es cierta— debió ser uno de esos perros famélicos y huranños, que los viajeros encuentran en el altiplano andino, ladrando a la luna

y siguiendo furiosamente las sombras de los astros.

Pero no todos saben ni están enterados de la vida de Alcides Arguedas. Mucha gente lo cree aún buen hombre ya que no acreditado escritor. Arguedas tiene la ingenuidad de contar a sus amigos en el extranjero que debido a su independencia y valentía, vive alejado de Bolivia, pobre e ignorado.

—Cómo? —me decía sorprendido hace días — el escritor José Vasconcelos — entonces Arguedas es rico?

—Arguedas siempre ha sido rico, favorecido por los tiranos y por las complacencias—le respondí. Su fortuna heredada pasa de cien mil pesos, tiene haciendas y explota a los indios. Arguedas odia a la gente viril y revolucionaria. También a los que no toman en cuenta, hombres y mujeres. ¡En su vida ha tenido un solo amor! Yo creo que hasta quiso cortejar a la Gabriela Mistral en un viaje a bordo... Y no hablo porque me preocupa Arguedas. A mí me escribió una carta llena de aplausos que se la voy a enseñar en seguida, pero sabía que Arguedas ya en ese tiempo era un pobre viejo fracasado que andaba galanteando las botas y el bolsillo de don Simón Patiño. ¿No comprende usted? ¡Todo un escritor independiente!...

Y más tarde, como alguien insistiera sobre Arguedas, continué dando detalles sobre la historia monumental que escribe.

—Arguedas es sobretodo un hombre de paciencia. A fuerza de paciencia se ha convertido en un mediano escritor. Diputado durante el gobierno del general Montes su acción parlamentaria fué nula. Lo vieron todos de rodillas y cuando quiso hablar sólo se le oyó una frase corta y decisiva en la democracia: ¡viva el general Montes! Enemigo del Presidente Saavedra, sin embargo aceptó el puesto de Cónsul General en París, durante todo su gobierno. No faltaban sino dos meses para que concluyera su mandato, cuando Arguedas, oportuno

y previsor, renunció su cargo en un documento originalísimo: “porque no quería servir a la tiranía”. Pero la cuestión fué otra. Arguedas había hecho ciertos negocios sucios con la compra de unos alfombrados que le encargó el gobierno de Saavedra para el Palacio de La Paz. Tal fué el rumor corriente en esa época. Otros decían que Arguedas se había comido trozos de alfombrado persa en compañía de una “dactilógrafa” maniática y antojadiza. Sin puesto consular, pero con trozos de alfombrado persa en el vientre se puso de nuevo a escribir su historia monumental. Es decir, Arguedas, se convirtió en tapete para que caminasen sobre él todos los sátrapas y magnates bolivianos que gozan en París, derrochando el trabajo y el sudor de los miles y miles de trabajadores de su país. Cuando subió al poder el actual mandatario Hernando Siles, recuerdo que en un discurso cursilón y nacionalista combatió a Arguedas, llamándolo “cabro emisorio” y otros adjetivos. Sin embargo, Siles el “guerrero”, que hace temblar no solo al Paraguay sino a toda América, en esta hora de naufragio, de orfandad, de desprestigio, ausente de todo aprecio, necesita del historiador monumental para que haga propaganda de su gobierno en el extranjero y escriba un jugoso comentario sobre la zarzuela más divertida que se desarrolla en los Andes.

Esta es la verdad sobre el escritor Arguedas. Pero, ¿a costa de qué cosas ha vuelto a la diplomacia éste espíritu independiente? En una entrevista fraguada por el mismo Arguedas declara a un señor Santiago Valencia, sirviéndose de la revista “feuille de chou” “L’Amérique Latine”, entre otras cosas las siguientes: “que la revolución agraria no podrá llevarse a cabo en países como Ecuador, Perú, Bolivia, donde la masa indígena no sabe lo que quiere”. Y agrega para congraciarse con el presidentillo Siles, a quien admira: “un dictador honesto e inteligente, es preferible a tener cámaras legislativas”. (De esa

manera el dictador honesto e inteligente comienza por declarar sitio perpetuo en la república, adueñarse del tesoro y acogotar a la nación a fuerza de empréstitos) Pero así como elogia a Siles, detesta a los dictadores Gómez, Leguía y Saavedra, calificándolos de bárbaros y de egoístas. Añade algo más: "que los pueblos que soportan tiranos no están educados democráticamente". Entonces quedamos, según Arguedas, que Siles, dictador inteligente y que lo nombra Ministro de Bolivia en Colombia es mejor que Saavedra, que solamente lo nombró Cónsul General en París. Estoy seguro, que faltando unos quince días para que concluya su gobierno Siles, el historiador Arguedas, volverá a renunciar su puesto para congradarse con el nuevo presidente, sea cual fuere. ¡Arguedas no puede servir jamás a la tiranía!...

Al final de la entrevista cursi y preparada laboriosamente, el sereno y justo historiador Arguedas, se lanza en una serie de injurias contra el Jefe de las fuerzas socialistas de Bolivia, llamándolo "coquin, profiteur, etc". Esto también para agradar al tiranillo insignificante Siles, que hasta ahora no ha tenido una sola voz que lo defienda o se ocupe de él en el extranjero. El gobierno de Siles, goza como todos lo saben del más profundo descrédito. ¡Tan anodino es Siles como Arguedas! Sin embargo en una sola cosa tiene razón el historiador y novelista, cuando declara que no tiene la pretensión de haber influido en el ambiente intelectual del Continente. ¿Lo conoce alguien a Arguedas? ¿Es un escritor de entereza y de moralidad? Apenas un grupo de escritores viejos y desacreditados lo toman en cuenta; escritores de antes de la guerra; que han descubierto París y tienen querida, chalett y pensión de sus respectivos gobiernos...

Arguedas ha lanzado insultos que caerán para vergüenza suya sobre su misma cara. Mientras él vive rico en París, sin zozobras económicas, gozan-

do de las rentas que obtiene a derecha e izquierda de sus haciendas y de Patiño; mientras él pasee por las calles de Bogotá, luciendo su uniforme diplomático con plumas de marabú, los exilados de Bolivia, renunciando puestos y comodidades, llevan una vida de sacrificio y de pobreza heroica, ganando su pan honesta y dignamente, sin claudicar, y con el inmenso orgullo de no merecer favores menguados de magnates.

Los revolucionarios bolivianos así como los del resto del Continente, trabajan por una patria grande y mejor, sin millonarios y latifundistas insultantes y sin pobres ultrajados. Arguedas es pues, no sólo un historiador falso, sino también un hombre inmoral.

México, 1929.

M A R G I N A L I A

"ORIGENES DEL REGIMEN CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA", de

Melchor Fernández Almagro,

por Fidel A. Zárate

Almagro manifiesta, ser su ascendrada vocación, desde antaño, orientada al estudio de los problemas constitucionales. Y de ello es confirmación el sólido y rico contenido de su libro, en el cual campea, fustigador, el concepto, que analiza los errores de los actores humanos en el destino político del pueblo también nuestro: España.

Los orígenes del régimen constitucional español son de tanta vitalidad e importancia para las naciones americanas de origen hispano, que es propicio y oportuno —entre nosotros— recomendar la lectura de este libro al estudiante peruano de Derecho Constitucional.

Cuando estudiamos el curso sólo se hacía mención, como punto de partida, de los estatutos de San Martín y de la flamante y fracasada constitución del 23, que por otra parte "na-

ció muerta”, tal si sólo de esos acontecimientos se derivaran nuestros gérmenes constitucionales posteriores.

La constitución española de 1812 jurada y hecha jurar en el Perú por Abascal influyó en el ambiente político preparatorio peruano, aunque esta influencia haya sido en sentido mínimo. Precisamente la tardanza de su juramento en el Cuzco generó la revolución de 1814; y esta constitución y las oscilaciones de su trayectoria en España, repercutieron fuertemente, más tarde, en el mismo ejército español aquí en el Perú produciendo acontecimientos favorables para el lado de los insurgentes.

Como es sabido el renegado Fernando VII —imbécil y malvado— restableció el despotismo a su regreso de Francia, y así se efectuó la liquidación de las constitucionalistas cortes españolas, junto con la misma constitución que habían elaborado.

Almagro no se limita a mostrarnos los esfuerzos del desenvolvimiento teórico para dar a España una carta política, sino que estudia preferentemente el ambiente social, intelectual, etc., dando así integridad armónica de conjunto, al aspecto de la actividad del discurrir nacional. Y de esta urdimbre aflora, claro, y desenvuelto el problema constitucional español en el sentido planteado por el autor.

Para estudiar estos orígenes constitucional Fernández Almagro, abre su estudio con la llegada de los Borbones en 1700. Estudia después las reformas del despotismo ilustrado, haciendo resaltar las figuras de Florida-Blanca, de Aranda, de Quintana, de Godoy, del cual llega a decir: “ni patricio glorioso, ni monstruo de perversidad: un juguete del destino, nada más”. En cada una de estas etapas la realidad histórica en su aspecto constitucionalista está cuajada en conceptos claros y precisos. Ni más ni menos. Dentro, todas las veleidades, todas las miserias y debilidades de las cortes monárquicas; mientras que fuera, yacen olvidados y desco-

nocidos el sano propósito, la realidad nacional. El hombre apto es escarnecido, eliminado, separado y se encumbra al mentecato, al indolente, a la versatilidad al amparo de los males endémicos que viven en el ilustre y digno de mejor suerte, pueblo español.

Llega después a la segunda intervención francesa en cuanto a la monarquía con José Bonaparte, hermano de Napoleón, el traidor de los destinos de la raza latina, sobre todo en América...

Habla de la constitución de Bayona y de los acontecimientos de la guerra de la independencia nacional española y de la parte preponderante que tomó en ella el elemento clerical, pero no por patriotismo desinteresado, ni menos por amor nacional, que estas cuestiones, es tradicional, nunca le interesaron, si no porque la llegada de José era insinuación de propósitos vivos que vendrían después a menoscabar su privilegiado poderío. Por fin los esfuerzos se aunaban hacia la elaboración de una constitución nacional a propuesta de Calvo de Rozas y en algo al ilustre Jovellanos que se mantuvo fiel a su nacionalidad y que no pasó entre el número de “los afrancesados”.

Estudia después en análisis los diferentes aspectos que contenía la constitución de Cádiz y las fuentes en las cuales se habían inspirado sus hombres, llegando a afirmar que todos estos principios no procedieron solamente de Francia, sino de regiones diferentes: de Estados Unidos, de Inglaterra, y sobre todo de Aragón foral, proceden los derechos individuales, tales como la seguridad personal, la inviolabilidad del domicilio, el derecho de resistir contra las infracciones del Fuero...

Pero no estamos de acuerdo con Fernández Almagro cuando llega a afirmar que la “Declaración francesa” o mejor dicho, los nuevos derechos de aquel entonces, tienen “su geología en el Cristianismo que dignificó al hombre; a todo hombre, afirmándo-

lo, en cuanto sujeto de fines propios, frente a la Ley y al Estado: frente al "imperium" del exterior..." por cuanto: primero, porque nunca existió el cristianismo como en verdad se le debe entender, sino más bien el catolicismo, y sobre todo, menos, en los siglos XVII y XVIII a los cuales se refiere Almagro, siglos de la más alta y elegante corrupción de la Iglesia, aunque haya tenido su concilio de Trento. Pero la razón de más fuerza de nuestra divergencia está en que el hombre debe el sentimiento "de considerarse como sujeto de fines propios", no al cristianismo formal, sino a los sistemas filosóficos modernos de Leibnitz y Descartes, el uno con su ahistoricismo, el otro con su mónade, como centro de individualidad de libertad y personalidad, y también a los sistemas Copernicanos y cósmicos que cambiaron la concepción del mundo y de la vida e introdujeron la quiebra de los valores tradicionales, a Keplero, a Giordano Bruno, etc., sin tener en cuenta a los que se ocuparon del asunto en su aspecto propiamente político y estatal.

Estudia las secretarías de Estado desde 1700, hasta que las Cortes de Cádiz la fijan en Gabinete; las incidencias que se presentaron sobre el uni y el bicameralismo, aunque no nos hable de lo presidencial o parlamentario del sistema representativo; hace notar el rol que tocó desempeñar a las Cortes y a los tres "brazos del reino".

En una revisión de esta naturaleza es inocuo hablar de todos los puntos esenciales que comprende un libro; pero quede dicho que es un libro, y para nosotros sobre todo, por cuanto está comprendida la vida política peruana de cuando fuimos España, y cuyos acontecimientos repercutieron en nosotros dando el rumbo y el motivo de nuestras aspiraciones revolucionarias de entonces.

Mayo, de 1929.

EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S.

FRAGMENTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PARLAMENTO FRANCÉS EL 4 DE DICIEMBRE DE 1928. POR
MARCEL CACHIN

LA U. R. S. S. PARTIDARIA
DE LA PAZ

La Rusia bolchevique no tiene el menor interés en la guerra. No es un país de exportación; posee una inmensa cantidad de materias primas que no puede, incluso, valorar actualmente; dispone de suficiente tierra; tiene una población que aumenta sin cesar a consecuencia de una natalidad que hay quien estima imprecendente.

No puede, pues, sentir el menor deseo por la guerra. Sabe muy bien que la guerra detendría inmediatamente su actual ascensión.

Todo su trabajo, todas sus preocupaciones, de arriba abajo, desde los gobiernos soviéticos hasta los más modestos mujiks o los más modestos obreros, tienden a la paz internacional.

No se trata, como hay quien se ha atrevido a proclamar, de una obra demagógica la llevada a cabo en Ginebra, en diciembre del año último, por Litvinov, representante del Gobierno ruso, al ofrecerles el desarme al conjunto de las potencias representadas.

El ejército ruso —diremos dos palabras sobre él dentro de un momento— no es, como lo afirmaba M. Briand recientemente en Ginebra, en un discurso, el más fuerte del mundo. Esto es completamente inexacto. Está muy lejos de tener numéricamente, bajo su bandera, una cantidad mayor de soldados que ningún otro pueblo.

No es tampoco el mejor armado —ya lo saben ustedes perfectamente—, pues para poseer un ejército moderno perfectamente equipado, se necesita una industria pesada que Ru-

sia no posee todavía. Y esto lo saben todos aquí.

Cuando Rusia os ha ofrecido desarmar su ejército de 400.000 o 500.000 hombres —no puedo deciros la cifra exacta—, ¿por qué os habéis negado a admitir que su ofrecimiento era perfectamente leal y sincero? **(Aplausos en la extrema izquierda comunista).**

Os ha ofrecido el desarme íntegro. Es ésa una prueba de su deseo de paz. ¿Por qué empleabais vuestra ironía a este respecto?

El pueblo ruso ha llevado a cabo, al terminar la guerra, el acto que sabéis. Ha abandonado las trincheras. Siente un horror instintivo hacia la guerra. ¿Por qué sospecháis de ese pueblo cuando os ofrece el desarme? **(Aplausos en la extrema izquierda comunista).**

No. Su buena fe es absoluta. Quiere dedicar todos sus esfuerzos a la realización del socialismo. Sabe, una vez más, que la guerra puede impedirselo, y esta simple reflexión le hace más odiosa todavía la guerra.

Desearía vivamente consagrar la totalidad de sus recursos a la construcción de la economía soviética. Pero se ve obligado a mantener su ejército, puesto que en frente ve grandiosos ejércitos y armamentos de una extraordinaria importancia; puesto que siente en torno suyo una verdadera atmósfera de odio general, universal.

Es muy comprensible: Rusia constituye un islote en medio del capitalismo mundial. Es muy natural que sea el blanco de todos los ataques y se vea amenazada por todas las agresiones. Rusia las espera, presente su llegada, y nada es más exacto. Puede constatar en el pueblo ruso una gran tensión contra la guerra. Pero por muy inclinado que esté hacia la paz, por mucha que sea su pasión hacia ella, no puede, sin embargo, olvidar el pasado ni desconocer el presente.

El pasado es necesario que yo os lo recuerde. El proletariado ruso

no puede olvidar que fué atacado por Francia y por Inglaterra inmediatamente después de la guerra. Es éste un hecho histórico olvidado en este momento por ustedes; pero, sin embargo, es un hecho histórico de la más alta importancia.

EL IMPERIALISMO FRANCES CONTRA LA REVOLUCION RUSA

¡Cómo! En noviembre de 1918 había terminado la guerra. En Salónica había un ejército francés. ¿Acaso se le licenció? ¿Fueron enviados los soldados a sus hogares? Nada de eso. Ya sabéis lo que se hizo de este ejército; fué expedido a la Besarabia, a Crimea, a Odesa y a la región meridional de Ucrania.

El Gobierno francés de entonces invadió Rusia, sin haberle declarado la guerra, sin decirle una palabra al Parlamento, sin consultar a la Cámara o al Senado. Incluso el encargo de hacer el informe sobre el presupuesto de la marina, M. de Kerguezec, afirmó que el propio Consejo de ministros no había sido prevenido de la operación.

En una palabra: la guerra había terminado, y una antigua aliada, por haber cambiado su Gobierno, la Francia republicana la hizo ocupar por un ejército de 100.000 hombres, invadió su territorio y trató de hacerle la guerra. No se contentó con ocupar el suelo. Le dirigió sobre el Mar Negro una escuadra formidable, comprendiendo 70 navíos de guerra, representando el conjunto de las fuerzas de la marina de guerra francesa.

He aquí lo que hizo la Francia de la República democrática y burguesa.

Ya sabéis lo que sucedió.

En aquel momento tuvieron lugar aquí sesiones cuyas reseñas releía yo ayer mismo. Se pronunciaron discursos. Os aconsejo que los releáis a su vez. Habló M. de Kerguezec, habló M. Ch. Meunier, hablaron los socialistas, hablaron los radicales.

La cólera de estos hombres fué

grande cuando se vieron obligados a constatar que el Gobierno de entonces había obrado de la manera más anticonstitucional, imitando el gesto de Piit y Cobourg contra la Revolución francesa.

Se levantaron con fuerza contra un Gobierno que había tratado de apuñalar a un pueblo en revuelta contra el más abominable de los regímenes. Esto no le impidió al Gobierno encontrar un voto de confianza. Pero en los campos de batalla rusos, ya sabéis lo que hicieron los soldados y los marinos franceses: se negaron a batirse. **(Aplausos en la extrema izquierda comunista. — Interrupciones en el centro y en la derecha).**

Los condenásteis. Vuestro tribunales militares los castigaron. Funcionaron vuestros pelotones de ejecución. Pero la historia recordará el gesto de esos marinos y de esos soldados, y no será a ellos a quienes manchará; manchará a los gobiernos que osaron asaltar a un país que no les había hecho nada, al cual no se habían atrevido ni tan sólo a declarar la guerra y al que invadieron de la manera más rápida, más brutal, más odiosa. **(Aplausos en la extrema izquierda comunista).**

No existe un solo ruso que haya olvidado estos hechos, señores. Todos recuerdan también lo que sucedió a continuación, en 1920.

Rusia empezaba a salir entonces de la guerra civil. Después de la derrota de los antiguos generales Koltchak y Denikin en el Volga, en el Ural y en Siberia, los rusos tenían que luchar todavía, en el Sur, contra el general Wrangel, abiertamente asaltado por el Gobierno de M. Millebrand.

Su territorio fué nuevamente invadido en aquel momento por el Oeste, siempre sin ningún pretexto, sin ninguna declaración de guerra, por la Polonia de M. Pilsudski.

Relean ustedes, señores, los periódicos no bolcheviques de entonces, por ejemplo ciertos artículos de *l'Europe Nouvelle*, firmados por hombres

como M. Felipe Millet, y sabrán a qué atenerse.

Polonia invadió, pues, la Rusia bolchevique sin ningún pretexto, sin ninguna declaración de guerra, con todas sus fuerzas, y llegó hasta Kiev, hasta el corazón de Ucrania. Y causó tales daños, que no han podido ser todavía enteramente reparados.

Rusia no ha olvidado aquella agresión de 1920. Recuerda también la que le siguió, en 1921, dirigida por el general Tutunik. Este general fué también arrojado, como lo había sido el mariscal Pilsudski. Y en sus papeles se encontraron las pruebas más evidentes, lanzadas a los cuatro vientos, como es natural, por los rusos, y que establecían de la manera más clara que el Gobierno de Varsovia era el que había organizado también esta miserable expedición.

He aquí el pasado.

El presente ¿es muy diferente?

EL IMPERIALISMO POLACO CONTRA LA U. R. S. S.

Evidentemente, después de 1921 no ha habido ninguna agresión positiva contra Rusia. Pero se prepara todos los días de la manera más evidente. Es menester estar ciego para no darse cuenta de ello.

Polonia es dirigida por un hombre cuyo pasado aventurero es bien conocido, cuyas intenciones políticas no son ignoradas por nadie. M. Pilsudski acaricia, desde hace varios años, un sueño nacionalista de gran importancia: quiere que Polonia vuelva a encontrar sus pretendidas fronteras de 1772, que se extiendan de Riga a Odesa.

Es insensato que un país como Polonia, que, sin las poblaciones de las minorías nacionales, contaría apenas unos quince millones de habitantes, pretenda anexionarse un gran país como Ucrania, que cuenta 40 millones.

Si quisiéramos entrar en los detalles de las negociaciones que tuvieron lugar en 1919, con ocasión del establecimiento de los tratados de

paz, nos quedaríamos estupefactos al ver lo que se dijo en aquella época. El ministro de Negocios Extranjeros de aquel entonces propuso que Ucrania le fuera entregada a Polonia. Hubo entonces un diplomático, M. Balfour, que se opuso a tal escándalo. Pero la sola proposición de M. Pichor es muy clara en lo que a las concepciones de los hombres de Estado franceses se refiere.

El sueño eternamente acariciado por Polonia es, pues, anexionarse Ucrania. ¿Ha renunciado a él? En manera alguna.

Encontramos múltiples pruebas de ello.

En Varsovia existe un organismo, "el Directorio interino de la República democrática de Ucrania", dirigido por un tal M. Libiki, jefe del antiguo Gobierno fantasma de Petliura. Actúa bajo la benévola mirada del Gobierno de Varsovia. Le toleran una oficina de prensa y su objeto declarado es organizar la lucha futura contra los que ellos llaman los ocupantes de Ucrania.

En la Comisión de Negocios Extranjeros del Parlamento de Polonia, ¿no preconizan abiertamente los diputados Levitski y Donski la creación de una Ucrania independiente, que debe serle arrebatada a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y anexionada a Polonia?

Un prefecto de la República de Polonia, en ejercicio en Volhinia, M. Jugevski, ¿no reclamó abiertamente, en septiembre de 1928, ante una asamblea de diputados y de senadores polacos, la separación de Ucrania de Rusia?

Ucrania es actualmente una República Soviética autónoma, ligada federativamente a la Unión de las Repúblicas socialistas de Rusia. Cualquiera que les preguntara a los ucranianos si quieren, directa o indirectamente, estar subordinados o anexionados a Polonia, provocaría inmediatamente una reprobación unánime. **(Aplausos en la extrema izquierda comunista).**

Los grandes propietarios de la

antigua Ucrania zarista eran polacos. Estos cometieron a través de los siglos las peores maldades contra los campesinos de Ucrania, que fueron precisamente liberados por la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Lo que saben con gran evidencia los campesinos de Ucrania es que un retorno de los polacos haría volver a los grandes propietarios. Estos volverían a quitarles las tierras que les fueron distribuidas por la Revolución. Esto hace comprensible que no sea posible ninguna sublevación en Ucrania en favor de Polonia.

Recordad, para convenceros mejor, cual es la situación material y moral de los 8 millones de ucranianos de la Galicia occidental que, gracias al apoyo de la conferencia de los embajadores y a la Sociedad de las Naciones, han sido separados de la gran Ucrania y anexionados a Varsovia.

Hace unos días apenas, han querido celebrar el décimo aniversario de su liberación de la dominación austriaca. Tened presente que no son bolcheviques, sino rutenos que poseen su religión propia.

Se han reunido en su catedral de Lemberg en número de varios miles. La policía polaca ha intervenido con brutalidad: ha habido muertos. A esto siguió un pogrom contra el conjunto de los ucranianos de Lemberg. Este último incidente confirma, no sólo que Ucrania unida a Rusia siente horror ante la idea de una anexión a Polonia, sino que los 8 millones de ucranianos sometidos ya al yugo de los polacos reclaman su liberación y la libre disposición de sí mismos. **(Aplausos en la extrema izquierda).**

Tal es el estado de espíritu de los dirigentes de Polonia, limítrofes a Rusia.

Para realizar su plan de anexión y de expansión, los dirigentes polacos han buscado, naturalmente, aliados.

Se han unido a otra nación vecina a Rusia que, ella también, se ha anexionado poblaciones que se rebelaban contra su dominación. Polonia y Rumania se han unido por medio de un

pacto militar cuyos términos ignoramos, sobre el cual sería necesario dar precisiones, pero cuya existencia es evidente.

Los gobiernos polaco y rumano han sellado esta entente militar en las entrevistas que tuvieron lugar, en septiembre último, en Bucarest.

¿Cuáles son los fines de esta alianza militar tan sólida?

He aquí lo que dice uno de los más importantes periódicos de Rumania, el *Universal*, del 2 de octubre, bajo la firma de un periodista oficioso, M. Bakalbaska:

“Han tenido lugar los primeros contactos entre Polonia y Rumania. Nuestro papel consistirá en atacar a Rusia de fernte y resistir hasta la llegada de las grandes potencias interesadas y, puesto que nos encontraremos siempre en estado de inferioridad numérica respecto a Rusia, necesitamos a todo precio material de guerra, mucho material de guerra”.
(*Diversos movimientos*).

Cuando los rusos leen semejantes declaraciones, ¿no tienen mil veces razón de desconfiar y de suponer que se hacen preparativos para recomenzar las agresiones de 1920 y 1921?

Además, he aquí que Polonia, cuyas finanzas no se encuentran en un estado muy floreciente, acaba de aumentar los créditos de su ejército en un 20 % y sus efectivos en un 30 % en relación a 1923. Y en cuanto a Rumania, ésta ha aumentado igualmente su presupuesto militar en un 12 % en el transcurso del presente ejercicio.

Rusia asiste a estas intrigas manifiestamente dirigidas contra ella. ¿Y le pedís, precisamente en este momento, que baje sus armas, y le reprocháis que posea un ejército de defensa!

Ante estos acontecimientos concordantes, Rusia tiene perfectamente razón de pensar que se prepara una guerra contra ella.

MOVIMIENTO SINDICAL

MANIFIESTO DE LA CONFEDERACION SINDICAL LATINO AMERICANA

Trabajadores, hermanos de clase del Continente!

Acaba de producirse un hecho de gravísimas consecuencias para el proletariado mundial. La Rusia obrera, la patria socialista ha sido provocada por el bandidaje imperialista internacional por intermedio de sus sirvientes y cómplices los burgueses y terratenientes chinos!

So pretexto del harto trillado argumento de la “propaganda obrera y revolucionaria”, la burguesía china, después de haber asesinado a cientos de miles de obreros y campesinos de su propio país, instigada por las potencias imperialistas hoy se lanza a una detestable y páfida aventura apoderándose vandáficamente de uno de los ramales del Ferro Carril Transiberiano, construido por los trabajadores rusos a costa de muchos sacrificios y de mucha sangre!

No se trata de un acto aislado ni espontáneo de los mandarines y traficantes chinos: se trata de toda una criminal provocación de las potencias imperialistas para estrangular a la gloriosa República de los Soviets de obreros y campesinos!

Camaradas: las relaciones diplomáticas entre la China capitalista y la Rusia trabajadora han sido rotas! El peligro de guerra, de asalto a la Rusia libre por el imperialismo mundial, es inminente! Los provocadores, los terratenientes y capitalistas chinos, obrando por cuenta de las potencias imperialistas, dirigen este ataque contra la Rusia obrera y contra el mismo proletariado chino que sufre hoy la más espantosa dictadura de los asesinos del Kuomintang, cuyos jefes traicionaron la revolución nacional entregándola a los viejos opresores imperialistas de China!

El ataque ya realizado parece in-

dicar que ha llegado el momento elegido para la intervención armada de los imperialistas contra los obreros y campesinos de Rusia! No se les quiere dejar en paz; se quiere impedir con la guerra que continúen edificando la nueva sociedad socialista! El capitalismo pretende arrancar de raíz la bella y formidable obra que es la Revolución Rusa; se quiere acabar sangrientamente con las gloriosas conquistas del Octubre Rojo!

Recordemos que Rusia es la fortaleza de todos los parias de la tierra; que hacia ahí se dirigen todas nuestras miradas y nuestras esperanzas, y que de apagarse esta antorcha revolucionaria, se cerniría sobre los trabajadores de toda la tierra una de las noches de reacción más negras y tenebrosas que registra la historia, aniquilándose el movimiento obrero de clase por muchas decenas de años!

Trabajadores de la América Latina:

Os cruzaréis de brazos mientras se estrangua a Rusia? ¿Permitiréis que se vea a los trabajadores y campesinos rusos vencidos y aplastados por las botas del imperialismo? Permitiréis que se aniquile físicamente a la más brillante generación de millones de revolucionarios? Estamos seguros que responderéis: **Nó! Mil veces nó!** Estamos seguros que jamás el proletariado latino americano, ni el proletariado del mundo, permitirán que se cumplan los designios siniestros del imperialismo!

Camaradas:

Ante el inminente peligro de la guerra contra Rusia, la Confederación Sindical Latino Americana lanza un vibrante llamado a todos los sindicatos y a todos los obreros y campesinos del Continente para que realicen todos los esfuerzos posibles en defensa de nuestros hermanos de allende los mares y para que si la guerra estalla lleven la lucha solidaria con ellos hasta sus últimas consecuencias!

¡No os dejéis engañar por la de-

magógica y calumniosa propaganda de la prensa burguesa, que una vez más pretende echar la culpa de la guerra sobre los trabajadores rusos! Recordad que los doce años de existencia de la Rusia obrera han constituido doce años de repetidas provocaciones del imperialismo contra ella! Recordad el asalto a la embajada comercial soviética en Londres, el asalto a los consulados soviéticos de Cantón y Pekín, el asesinato del camarada Wofsky en Ginebra, el asesinato del embajador soviético en Varsovia, camarada Veikoff, y recordad los cientos de casos en los cuales el imperialismo mundial ultrajó y provocó a la Rusia obrera, que a pesar de todo y ante el asombro del mundo hizo fracasar mil veces los planes guerreros del imperialismo demostrando que ella era y es la única garantía de paz en el mundo!

Camaradas:

Frente al ataque de los tiburones del imperialismo, lanzemos nuestra palabra de lucha **¡Alto señores imperialistas: Manos fuera de Rusia!**

Por la Rusia obrera, por la patria socialista, por la vida y el futuro de nuestra clase: **¡Ni combustible, ni comestibles para los ejércitos capitalistas que combaten a Rusia!**

¡A la guerra capitalista responded con la guerra de clase!

Fortificad vuestras organizaciones en todas partes para el mayor éxito de vuestras luchas!

Organizad mítines, manifestaciones y toda clase de actos de solidaridad con nuestros hermanos de Rusia y con los obreros y campesinos chinos y de protesta contra la burguesía china y contra el imperialismo internacional!

Viva el frente único de los trabajadores en defensa de la Rusia proletaria, única patria de los explotados del mundo!

Abajo los verdugos del proletariado chino vendidos al imperialismo!

Viva el proletariado revolucionario de China y Rusia!

Muera el imperialismo agresor y guerrero!

Viva la solidaridad del proletariado latino americano!

El Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical Latino Americana.

Julio, 18 de 1929.

DOCUMENTOS

CURSO NUEVO

A. P. R. A.

Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina.—Célula de París.

Centro de Estudios Anti-imperialistas

París, 10. de Mayo de 1929.

Estimado camarada:

Nos es grato poner en su conocimiento la siguiente resolución votada por la célula del Apra y el Centro de Estudios Anti-imperialistas de París, y aprobada por unanimidad de votos:

“Los miembros de la célula del Apra y el Centro de Estudios Anti-imperialistas de París, en vista de la situación objetiva de los demás grupos similares de la América Latina, cuya descomposición orgánica es evidente y cuya existencia es en la actualidad más formal que efectiva; constatan-do que existe un profundo desacuerdo entre sus miembros sobre la orientación y la praxis del movimiento, sin que haya podido obtenerse, desde la fundación del Apra, hasta el presente, ni una táctica más o menos precisa de la lucha anti-imperialista, ni una ideología más o menos definida, ni ningún movimiento de masas, aún de mediocre importancia, ni una disciplina política entre sus componentes, y, finalmente, ante la imposibilidad de llegar a una entente que esclarezca

la posición, las tendencias y las finalidades de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, resuelven:

“DISOLVER LA CELULA DEL APRA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS ANTI-IMPERIALISTAS DE PARIS”.

(Moción aprobada por unanimidad de votos).

“Los miembros de la célula del Apra y del Centro de Estudios Anti-imperialistas de París, anti-imperialistas revolucionarios, que se reclaman de ideología socialista, concordes con la moción anterior, y en vista de que todos los elementos que han venido propiciando la idea del Apra, son peruanos, acuerdan:

1o.—Invitar a los camaradas conscientes de los demás grupos del Apra a afiliarse a las Ligas Anti-imperialistas, o a los partidos revolucionarios proletarios, incorporándose así al movimiento anti-imperialista mundial.

2o.—Exhortarlos a constituir en el exterior células del Partido Revolucionario Peruano, cuyas actividades inmediatas deben tender a reforzar el movimiento de organización del Block Obrero y Campesino del Perú”.

(Moción aprobada por mayoría de votos).

Lo que nos es grato poner en conocimiento de Uds. suplicándoles quieran aceptar las seguridades de nuestra consideración personal.

Armando BAZAN

Secretario de la Comisión de Propaganda de la Célula del Apra en París.

M E N S A J E S

Carta de D. Miguel de Unamuno

a

CESAR FALCON

En el banquete realizado en Madrid en honor de César Falcón, celebrando el triunfo de su último libro, “El Pueblo sin Dios”, se leyó una hermosa carta de adhesión de D. Miguel

de Unamuno, enviada desde su destierro de Hendaya. Esta carta, dirigida a los miembros de la comisión organizadora del homenaje, dice así:

Señores Félix Lorenzo, E. Gómez de Baquero, Ramón del Valle-Inclán, L. Jiménez de Asúa, Ramón Gómez de la Serna, J. Díaz Fernández, Gregorio Marañón, R. Blanco-Fombona, Luis Araquistain, Carlos Pereyra, Antonio Espina y José Lorenzo:

Desde luego me asocio —y como no?— al homenaje a nuestro César Falcón, por él, nuestro amigo querido, y por ustedes, mis queridos amigos y con esto excluir. Y más ahora que mendiga tregua en su obcena agonía esa pornocracia —mejor pornocleptocracia, pues a la prostibulación unce ladronería— castrense que está desfondando a España.

Falcón, peruano, es de los nuestros, de la máxima venidera Entre-república y, a la vez Tras-república espiritual de los pueblos hispánicos. Porque tenemos que fraguar —la lengua, sangre del espíritu, fragua— la **comunidad espiritual de los pueblos hispánicos** abortada ya desde la Conquista— y por conquista, por cruzada— ya que la secular, ahí endémica y allí epidémica, guerra civil la llevaron allá los conquistadores mismos; al Perú los Pizarro. Fatídica manzana de oro de la discordia! Que no fueron nuestros abuelos —y de ellos— trashumantes del mar tenebroso, buscando como los Padres Peregrinos del “Mayflower”, libertad de conciencia. Vamos a buscarla sus nietos de allí y de aquí. Y los Austrias de España a pagar con el oro de los Incas la Contra-reforma y el Contra-renacimiento. Y hoy también en el Perú tienen que soportar a la internacional pretoriana.

Quieren ustedes que ese **acto sea exaltación de los valores civiles** de Falcón. No hay otros. El mismo valor **guerrero**, si no es civil, no es valor, sino barbarie.

“El Pueblo sin Dios”. — Es como Dios, la Conciencia Universal, sin Pueblo. **Dio e il Popolo**, gemía rugiendo

el gran proscrito Mazzini, cuyo recuerdo estremecido habrá acaso rastreado, a paso de historia, Falcón en Inglaterra. El pueblo, el Demo, no la masa, en quien encarna el Espíritu Santo civil; la mayoría selecta. “Dios, Patria y Rey” rezaba la genuina, y después de todo gloriosa comunidad tradicionalista española. Pero el reclutarse ese enteco y desmirriado amasijo de asistentes, sacristanes, zurupeños, soplones y chulos aburridos de la apodada Unión Patriótica no atreviéndose a anteponer la Patria a Dios lo cambiaron en “Patria, Religión y Monarquía”. Una Religión —la de los estafadores de la Patria— sin Dios. Mas basta. “Justicia!” que abarca todo. Libertad, Verdad y Gracia. Libertad de la Verdad, hoy ahí engrillada. Libertad que me retiene, hombre-palabra, desterrado, desenterrado, en la frontera de nuestra patria y de nuestro cielo.

Creo recordar que la última vez que cambie miradas y palabras con nuestro Falcón fué en el Ateneo, en ese Ateneo que resurgirá y después de desinfectado de germen morbosos —como el socio 7777— (1) volverá a ser la conciencia civil y universal de España.

A todos, Falcón en medio, un abrazo de

Miguel de Unamuno.

(1) D. Alfonso XIII.

EL VIAJE DE BLANCA LUZ A MEXICO

Fina y fuerte como la hoja de una espada, plena de juventud y alegría, toda ella la encarnación de la fuerza y de la gracia, llega al turbulento México la querida Blanca Luz, la mujer más revolucionaria de América.

Lima, nuestra burguesa y beata ciudad, supo de sus arranques y de sus rebeldías. Por eso, por considerarla una planta rara y venenosa, fué ale-

jada de este medio solo propicio para la mala yerba. Las fuertes emanaciones de esta planta contrastaban con el aroma del bendito zahumerio y su gallardía literaria era un reto para las viejas literatas de esta tierra sembradoras de virtud y de moral.

La brava tierra mejicana acogerá a Blanca Luz como ella lo merece. Su salvaje cabellera, desafío del viento, su voz, clarinada de guerra, sus brazos, dos banderas ondeando en el aire; toda su figura de heroína del futuro encuadra bien en esa tierra de rebelión y de grandes y futuras reivindicaciones, pese al licenciado Portel Gil y a su pacto con la Iglesia.

Las mujeres de América, las que no llevamos sobre los hombros el yugo de la religión ni de la moral burguesas, vemos en Blanca Luz a la mujer de lucha que, mediante el estudio y la preparación, ha de ayudar a conquistar los derechos por los que estamos luchando las mujeres de este Continente.

Repito que Blanca Luz lleva en sí todas las fuerzas: las del talento, la belleza y la simpatía. Como poetisa y como mujer, sabrá ganar grandes triunfos para la causa a la que se ha consagrado. Militante de las primeras filas—cuando ya esté perfectamente preparada—está llamada a un gran papel en los días álgidos que se avecinan.

Pequeña Blanca Luz, grande hasta en tus defectos: las que te conocemos y te comprendemos, las que creemos y esperamos en tí, te animamos desde aquí con todo el entusiasmo de que somos capaces y te decimos estas dos palabras: estudia y lucha. Creemos en la siembra de tu mano y esperamos las flores rojas del futuro para los arcos del triunfo de los ejércitos de mañana.

Angela RAMOS

C I N E M A

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

La última orden.—A fuerza de estudio y de habilidad, Emil Jannings—tan gran actor en “Varieté” y en “El camino de la carne”—nos dá en “La Última Orden” un personaje amanerado y sin vida, bajo su aparente naturalidad. Porque Jannings logra en el primer momento ofrecer una impresión de espontaneidad y sencillez. Pero esta impresión se borra, en seguida, y no vemos más que al comediante—prodigioso, por cierto—cuyo gesto más insignificante es fruto del estudio. Y—dejando aparte la labor de Jannings—la cinta es un melodrama, sin relieve, y, lo que es peor, nada cinemático. Las muchedumbres, mal agrupadas, pretenden expresar sus sentimientos—la ira, la fiera—con muecas y gestos grotescos. Y el final—esa bandera agitada por Jannings—es de una teatralidad de mal gusto. Esto de los príncipes y generales rusos, víctimas de la revolución, es un tema explotado hasta la saciedad, que solamente puede interesarnos mediante un arte de muy buena ley. Y los “metteurs en scène” de Hollywood no se distinguen ni por su originalidad, ni por su probidad artística.

Buenos días, señor Juez.—Esta es una pequeña comedia—de esas que saben hacer los americanos; en cambio no aciertan ni con la película histórica, ni con el drama—de ritmo vivo, de una alegría sana y fina, con sus ribetes de sentimentalismo, que se mezcla ingeniosamente a la sátira. (Porque esta historieta sin pretensiones logra satirizar a cierta especie de damas dedicadas ciegamente a la filantropía). Reginald Denny, el inteligente cómico inglés, está muy bien en su rol de enamorado, dispuesto a aceptar todas las situaciones, por estar cerca de la muchacha de sus ensueños. Con él trabaja otro actor—cuyo nombre no recuerdo—tan inteligente, tan so-

brio, tan expresivo como el mismo Reginald Denny. Ese viejo atorrante, ese deshecho de la vida, —que de la cárcel pasa al hospicio— es una gran creación, una buena imagen cinematográfica.

El teatro siniestro.—El alemán Paul Leni es uno de los directores con más sentido decorativo y con más visión de la estampa, de la viñeta. Su "Teatro Siniestro" en manos de otro no hubiera pasado de ser un folletín policiaco. Paul Leni forja, con la luz y con la sombra, una sucesión de magníficas ilustraciones. La sensación de misterio y de terror ha sido conseguida, también, mediante el conocimiento que posee Leni de la técnica cinematográfica. Eso sí —yo acostumbro hablar con la más absoluta franqueza— la protagonista de la cinta es una de las más desagradables "stars" del écran.

D I S C O S

REVISTA DE NOVEDADES ORTOFONICAS

Pelleas et Melisande. — **Debussy.** — **Columbia, sello azul.** — Mientras en el escenario del Teatro Municipal (antaoño Forero) de nuestra ciudad —¡ciudad mansa y buenaza como ninguna!— se sacaban a relucir todas las vejezes y cursilerías de un detestable repertorio de ópera, llegaban a Lima, en los discos "Columbia", el mensaje emocionado de Pelleas y Melisande y los ritmos deslumbrantes del "Petrouchka" de Stravinsky. (Compensación para los espíritus que no pueden alimentarse con el agua azucarada de las melodías puccinianas o con el pan rancio del respetable viejecito Verdi).

"Columbia" ha grabado "Pelleas y Melisande". Hay que darse cuenta de lo que esto significa para la educación musical de estos países de Sud-América (la Argentina, por supuesto, está exceptuada), tan despectivamente tratados por los empresarios de las llama-

das "compañías líricas".

"Pelleas y Melisande" es con "Tristán" el más hermoso poema de amor de toda la música. En "Tristán" hay más grandeza, más desesperación, pero la suavidad de "Pelleas" nos hechiza inefablemente. Es una música repleta, desbordante de emoción—emoción que quisiera esconderse pudorosamente, orgullosamente. Cuando Goland, al encontrar a Melisande, perdida en el bosque, dice:

*C'est une petite fille qui pleure...
cuando Pelleas implora a Melisande:
Ta main, ta petite main sur mes
lèvres...*

el alma se siente turbada en sus fibras más secretas.

La obra de Debussy que, al estrenarse en 1902, fuera recibida como el reto más audaz que podía lanzarse contra la música, es considerada, hoy —después de 27 años— como algo clásico. (Dando a clásico un sentido de belleza pura, radiante e impóluta).

"Pelleas y Melisande" está muy bien cantado por los artistas de la ópera de París, Mmes. Nesponlous y Croiza y M. M. Dufraune, Mazuenat y Narcon. La orquesta, conducida con autoridad por Georges Truc, detalla con finura las bellezas de la obra. La grabación está hecha con claridad, sin excesiva sonoridad, como conviene a una música de misterio y de emoción recóndita.

—
"Petrouchka. — **Igor Stravinsky.** — **Columbia, sello azul.** — Hay en Stravinsky —escribía André Coeroy— bajo la vestidura del mágico modelador de sonidos, un poeta, un poeta irónico y doloroso, raras veces tierno, a menudo de acento popular, de la estirpe de los Heine y de los Laforgue".

"Petrouchka" —editada por "Columbia" en tres discos, sello azul— es a la vez, la obra de un lírico, de un colorista y de un músico. Evocación de la fiesta popular —el carnaval ruse bajo la nieve—, tiene un sabor folkló-

rico; se escucha la vocecilla destemplada y monótona del organillo; danzan las marionettes al són de una flauta melancólica y pasan las máscaras ébrias de alegría y de vino.

Stravinsky —hombre de su época; él mismo dirigió la adaptación de sus obras para el piano mecánico— conduce la orquesta que ejecuta “Petrouchka”, en la edición de “Columbia”. El “récord”, así, es una obra de alto valor artístico. Y la grabación es excelente.

Me dicen que ha llegado “Tristán”, completo en veinte discos, dirigido por el propio Siegfried Wagner. Pero—seguramente no habrán venido muchos álbums— la obra se ha acabado inmediatamente. Espero —para dar mi comentario— que llegue de nuevo, el “récord”. En “Monde” he visto anunciada la edición de la “Sonata en la” de César Franck, una de las páginas más nobles, más puras de la música. Tampoco existe en Lima.

M. W.

NECROLOGIA

ADALBERTO VARALLANOS

El nombre de Adalberto Varallanos, no había llegado a ser familiar al público. Varallanos, en su corta actuación literaria, acaso por cierta hurañez de espíritu no conformista, quizá porque su gusto exigente ejercitaba ante todo su crítica sobre su propia producción, hizo un uso muy parco de la publicidad. No se preocupó nunca de llamar la atención de la crítica ni del público sobre su presencia en la escena literaria. Esta presencia, sin embargo, no fué por eso menos evidente y destacada. Varallanos, con algunas pocas muestras de sus dotes de prosador, se había señalado como uno de los escritores de porvenir de la nueva generación.

Tenía Varallanos innato don de crítico. Empezaba apenas a cultivarlo, a educarlo, con sagaces lecturas.

Pero en la tertulia de los corrillos literarios, revelaba siempre esa difícil facultad de categorizar y de clasificar que distingue al crítico verdadero. La estrecha vida del estudiante provinciano, en una ciudad sin bibliotecas, sin cenáculos cultos, sin atmósfera intelectual, le impedían emplear y afinar sus aptitudes. Varallanos no dispuso de materiales ni de ambiente para trabajar útil y seguramente. Este fué su problema. Lo habría resuelto, al fin, con su alacre y tesonera voluntad; pero la tuberculosis insidiaba, sin que él lo supiera, sus fuerzas.

Tenía entusiasmo de suscitador. Echaba de menos en su generación esos impulsos, esas afinidades selectivas que en otras partes dan vida a los equipos de renovación artística. Participó, con este sentimiento, en la tentativa de “Jarana”, en cuyas páginas reveló sus dotes para el relato. Colaboró, antes, en el esfuerzo editorial de Manuel Beltroy y, cuando este fervoroso animador de empresas libreras, superiores al ambiente, se alejó del país, intentó solo reemplazarlo en su labor.

Le faltaban, sin duda, ideales capaces de sostenerlo en su lucha. Era generalmente escéptico y negativo. Pretendía confinarse, como literato, en un esteticismo egoísta. Pero no hay que juzgarlo por estas actitudes, reacciones efímeras de su temperamento contra un medio adverso y mediocre. Varallanos era un hombre en formación, al que no es posible juzgar por lo que dijo ni lo que hizo, sino por todo lo que en potencia, en germen, podía descubrir en él un espíritu comprensivo y atento.

Lo recordaremos siempre con tristeza como una promesa malograda, como una juventud frustrada, en la que pusimos simpatía y esperanza.

Y al despedirlo, nos asociamos sinceramente al duelo de sus hermanos, nuestros queridos compañeros José Varallanos, nobilísimo poeta, y Andrés Varallanos, joven pionero de la renovación de Huánuco.

Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Roberto Novoa Santos. | LA MUJER, NUESTRO SEXTO SENTIDO Y OTROS ESBOZOS | Biblioteca Nueva, Madrid.

Cuando el marxismo afirma que toda actividad humana, en cuanto tiene de colectivo, aún aquellas que pertenecen a las más abstractas facultades del espíritu, responde en el fondo a un fundamento económico, no importa la dificultad que exista para establecer la relación de causa a efecto, sienta un dogma incontrovertible.

Quienes más han resistido a esta concepción materialista han sido generalmente los intelectuales. Orgullosos de su condición de tales, seguros de formar una casta aparte del resto de los mortales, ajenos, en los dominios de su reinado espiritual, al grosero materialismo de la plebe, se han sentido siempre "au dessus de la mêlée". Su fe en el rectorado insuperable del Espíritu y en la jerarquía prepotente de la Idea les ha arrancado gritos de indignación contra la dialéctica materialista y el materialismo histórico. Desgraciadamente para ellos la realidad y el devenir de los acontecimientos son los más implacables sepulcros de todo idealismo puro.

En pocos aspectos de la actividad humana se refleja precisamente más fielmente la fisonomía económica del ambiente que en el de la literatura y el de la producción intelectual en general. Solo la decadencia de la feudalidad y el ascenso de la burguesía en Francia pueden explicar la producción de las obras de los escritores y filósofos de fines del siglo XVIII. Precisamente uno de estos últimos, D'Alembert, dice en el discurso preliminar de la Enciclopedia, que las "diferentes formas de gobierno que tan-

to influyen sobre los espíritus y la cultura de las letras, determinan también las especies de conocimientos que en cada una debe florecer". Toma desde luego equivocadamente el gobierno—expresión del estado económico y social de un pueblo— como la causa primera de tal determinación.

En España se comprueba en el momento presente un fenómeno de dispersión y anarquía en la producción intelectual, al propio tiempo que el tono general de la calidad es inferior al de épocas anteriores. Mientras el régimen feudal pudo descansar sobre fuertes cimientos, en tanto constituyó un todo orgánico, tuvo capacidad para transfundirse en la vida espiritual y favorecer la creación de obras de fuerte contextura y de altos merecimientos en relación a las ideas reinantes en la época. El siglo de oro español fué también el del mayor poderío económico y político de la península, no obstante la miseria absoluta del pueblo. Los reyes católicos al crear una monarquía fuerte y bien organizada, colocaron al propio tiempo los sillares del renacimiento intelectual español.

Pero en la actualidad, España no solo ha perdido la hegemonía que ejercía en el concierto universal, sino que sin haber logrado superar la etapa medioeval, tampoco ha podido conservar a la feudalidad su prepotencia de otrora. Por el contrario, ciertas regiones del país se industrializan y las ideas políticas comienzan a verse fuertemente influenciadas por las corrientes ideológicas del exterior y por las nuevas condiciones de vida en el interior. La burguesía y la pequeña burguesía españolas, encuentran inadecuado el actual aparato estatal y tienden naturalmente a la creación de nuevas formas políticas que favorezcan su expansión económica.

Esta inquietud se revela especial-

mente entre los intelectuales que forman lo que ha dado en llamarse las vanguardias españolas. Pero mientras en los países capitalistas los núcleos avanzados están constituidos por los intelectuales que han tomado más o menos abiertamente el partido de la revolución proletaria, los intelectuales españoles de izquierda, salvo contadas excepciones, se agitan en las lindes del radicalismo liberal y del socialismo reformista. Por la misma razón, mientras en aquellos países la ideología de los escritores, de derecha o izquierda, tiene contornos definidos, el fenómeno de la liquidación intelectual de la feudalidad en España, se acompaña de una desorientación en las tendencias ideológicas de sus corifeos y naturalmente de una disonancia entre el verbo y el espíritu. A formas pretenciosamente revolucionarias, responde las más de las veces, un fuerte y subconciente fondo reaccionario.

Estas digresiones surgen al correr de la maquinilla, frente a la aparición del último libro de uno de los epígonos de la intelectualidad española de la hora presente: el doctor Roberto Nóvoa Santos.

Joven y dotado de un vigoroso talento, Nóvoa Santos produjo ya a los 29 años, confinado en su pueblo natal, Santiago de Compostela, una obra científica de extraordinario mérito: su manual de Patología General. En un concurso muy sonado obtuvo últimamente en la universidad de Madrid la cátedra de Patología General y desde ella ejerce decisiva y fecunda influencia en la formación médica de los estudiantes de San Carlos. Pero Nóvoa Santos, como muchos otros destacados médicos españoles se siente también contagiado de la inquietud de su tiempo. Y ella se traduce en la elaboración de libros, artículos, conferencias, etc., donde propaga y defiende sus ideas de orden extramédico. Naturalmente como hombre de ciencia, prefiere a la especulación pura, la aplicación a otros órdenes de ideas de los datos y confirmaciones

de las ciencias naturales, que son de su dominio, y las deducciones consiguientes en favor de las tesis que sostiene. Pero así como un dato tan concreto y definido como la forma de un objeto, puede ser diversamente valorizado por varias personas, según sea su distinta relación espacial, del mismo modo así sea el prisma mental del científico, será también el sentido que dé a sus deducciones.

Y desde este punto de vista, el libro que acaba de lanzar al conocimiento de sus lectores, es la costatación más fehaciente de que a pesar de su indiscutible fervor juvenil, de su inquietud manifiesta y de sus públicas simpatías por toda expresión o signo de renovación, late en el fondo de su infraestructura espiritual la influencia perturbadora de un ambiente feudal y de una educación en consonancia con las valetudinarias formas económicas y políticas del escenario español.

En el ensayo "La posición biológica de la Mujer", el primero de los seis que constituyen el libro que comentamos y el más interesante desde el punto de vista de la ideología del autor, Nóvoa Santos trata de probar con ayuda de numerosos datos de las ciencias naturales y médicas, que la posición biológica de la mujer "implica un estado de inferioridad nativa de su espíritu". Y cuando comprueba la existencia de algunas mujeres extraordinarias, explica el hecho por alguna aberración sexual. Se trataría en este caso, según él, de "un tipo de inversión síquica, que corresponde a la masculinización de la mente femenina". Y llega hasta a suscribir, encontrándolo simplemente algo exagerado, el pensamiento de Weininger, según el cual, la mujer no ha producido nada, ni en el campo de la música, ni en el de la literatura, ni en el de la plástica, ni en el de la filosofía. ¡Extraña afirmación en quien es hijo de un país donde ha florecido una de las más altas expresiones de la lírica humana en al frágil y mística figura de Teresa de Avila y de una región don-

de constituye un culto el recuerdo de Rosalía de Castro, el más puro valor intelectual galaico!

No es reciente esta posición adversa a la mujer de Nóvoa Santos. En plena mocedad debuta en el campo de las letras con un trabajo que llevaba por título, "La indigencia espiritual del sexo femenino". El estilete de algún discípulo de Freud encontraría aquí probablemente ocasión para jugar malignamente.

Y decimos posición adversa, porque no importa que el autor afirme con énfasis, percibiendo sin duda el plano inclinado hacia la reacción en que se coloca, que su "posición es exclusivamente biológica, y por tanto desinteresada de todo cuanto se relaciona con el aspecto social y jurídico del problema". Porque es difícil, en primer lugar, negar todá interdependencia entre dos órdenes de ideas tan estrechamente unidos como son los que establecen la jerarquía biológica, es decir orgánica y psicológica, de unos seres respecto de otros, y su posición en el orden social. Y porque tampoco es enteramente cierta esta afirmación, pues que él mismo afirma en otro lugar que la mujer "ha de esforzarse en **orientar toda su vida** (el subrayado nos pertenece) en una dirección unívocamente femenina". Y la feminidad tiene como atributos para Nóvoa Santos los de afirmar la belleza de la mujer y sobre todo su sentimiento maternal. "En la hembra todo ha de estar sometido a la primordial función de la maternidad, que reclama una vida más quieta (que la del hombre) y recogida en el hogar y una actividad física y mental menos compleja y dispendiosa". Estamos seguros de que este sería también al juicio que habría formulado sobre el mismo problema cualquier señor de horca y cuchillo, en cuyos castillos agonizaban delicadas flores humanas de invernadero.

Refuerza su anterior aserción el joven maestro español, afirmando o por lo menos recogiendo la afirmación de que la intelectualización de la mu-

jer influye de mal modo sobre su capacidad para soportar las cargas del embarazo y la crianza. Aquí, como en otras partes, la constatación científica es forzada y arbitrariamente puesta al servicio de la falsa premisa. De los experimentos de Ceni sobre la involución anatómica y fisiológica de las gonadas (glándulas sexuales), consecutivamente a traumatismos y mutilaciones cerebrales, deduce Nóvoa Santos que en la mujer se deprime la apetencia sexual y se rebaja la fecundidad por efecto del quebranto de su sistema nervioso con el trabajo intelectual excesivo y los padecimientos morales de toda índole. Es esto lo que él llama la masculinización de la mujer.

No vamos a seguir al autor a través de su nutrida argumentación científica, porque ni es este el lugar ni nos creemos capacitados para hacerlo. Pero nos basta señalar el hecho anterior y la consideración a nuestro juicio decisiva, de que en este problema la ciencia no ha dicho ni con mucho la última palabra. La endocrinología, y la sexuología en particular, son un capítulo en formación, y no se puede sobre esta base, sin cierta arbitrariedad, establecer afirmaciones categóricas, que no son otras tantas comprobaciones sino deducciones de hechos en estudio.

Por lo demás la historia nos ofrece los ejemplos de las más extravagantes teorías que han pretendido fundamentarse en argumentaciones filosófico-científicas. ¿No es acaso de nuestros días la teoría lombrosiana, que hizo un buceo exhaustivo en las ciencias naturales, para probar la existencia del criminal nato? ¿Y no han pretendido demostrar algunos antropólogos la superioridad de las razas arias sobre las demás?

Hemos de limitarnos pues a hacer algunas consideraciones de orden general, ya que tratándose de hechos que pueden juzgarse desde diferentes puntos de vista es preferible adoptar aquel que suponga una concepción panorámica del problema, es decir en

este caso, psicológica y sociológica.

Asegurábamos que malgrado las coqueterías del autor con las nuevas ideas de renovación social, las más profundas raíces de su espíritu se nutrían de savia feudal.

Bastaría para comprobarlo, conocer parte de su psicología a través de su ensayo, admirable de forma, "El dolor de la lejanía", contenido en el mismo libro. El autor canta el recuerdo de la tierra, el sentimiento de dulce tristeza que constituyen la "saudade" y la "morriña", sentimiento que se afirma en el amor a la tierra, al agro, tan fuertemente campesino y típicamente característico del hombre extraño a la gran urbe. Es difícil imaginar a un yanqui o a un inglés, los mejores ejemplares del "globe trotter", rendidos bajo el dolor de la lejanía, musitando una plegería semejante a "Airiños, airiños, aires,—airiños da miña terra". Por algo adquirió en la Edad Media, la palabra *saudade* su real significado.

Niega Nôvoa Santos que la influencia de factores ambientales y la opresión en que el hombre ha mantenido a la mujer hayan influido sobre las diferencias de desarrollo cerebral entre el hombre y la mujer, que él considera simplemente la expresión de una diferenciación sexual. Pero aún partiendo del hecho de la menor capacidad cerebral de la mujer ¿podemos inferir de ello su inferioridad biológica y por lo tanto dentro de la sociedad? ¿No era mayor el cráneo de los hombres primitivos que el del hombre actual, según lo asienta el mismo Nôvoa Santos? ¿Y no era también en esta época mucho menor la diferencia entre el cerebro de la mujer y el del hombre que en la actualidad? Resulta forzada la hipótesis de una acción obstaculizadora de los góniones, como llama el autor a los factores femeninos, sobre el desarrollo cerebral.

Por el contrario la historia y la realidad social nos autorizan a afirmar que de haber gozado la mujer de libertad e independencia desde las primeras épocas de la humanidad, su

contribución al progreso humano no habría sido inferior a la del hombre, es decir habría revelado tanta capacidad como éste. Basta la consideración de que sería suficiente sustraer a sus tareas cotidianas, a las mujeres que desempeñan un trabajo cualquiera, manual o intelectual, en los grandes países capitalistas, para provocar una verdadera catástrofe, que afectaría a toda la humanidad. Se puede además afirmar categóricamente que no sería posible, en épocas en que la mujer sufría una verdadera esclavitud, la existencia de figuras de la calidad de Mde. de Staél, cuyas ideas influenciaron tanto el ambiente político y literario del siglo XIX, de la ilustre Mde. Curie o de Rosa de Luxemburgo, la admirable socialista alemana.

Aceptar para la mujer el encasillamiento mental y físico que el ilustre médico gallego reclama para ella, en nombre de la maternidad, sería reducirla a la categoría de simple máquina incubadora. "Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción", decía el genial fundador del socialismo científico.

Si la intelectualización de la mujer significa su masculinización y el rebajamiento de su fecundidad, resultaría inexplicable el ejemplo que ofrece la mujer norteamericana. Nadie osaría negar que la extraordinaria actividad de ésta, forjadora a igual título que el varón del poderío de su país, ha contribuido no sólo a liberar su mente y darle importante participación en la vida intelectual estadounidense, sino a formar un acabado tipo de belleza, como las pasadas edades no pudieron contemplar. ¿Y acaso el índice demográfico de un millón de nacimientos al año habla en contra de la fecundidad de las blondas evas del norte? Si nos trasladamos a otro gran escenario social bien podríamos preguntarnos de acuerdo con la tesis del profesor español si los millones de electoras inglesas que en estos días van a decidir de la suerte del Imperio

Británico, no serán acaso una aberración de la Biología y debieran más bien recluírse en sus hogares.

Como impresión final diremos que el libro de Nóvoa Santos, que le revela como un escritor de excelente estilo, representa una gruesa cuenta en el pasivo de las izquierdas españolas. Es de esperar que la labor positiva de éstas confirme las expectativas de quienes le han enagenado sus simpatías y adhesión, y que por hoy consi-tuyen indudablemente la mayoría del pueblo español.

Madrid, mayo de 1929.

L. F. B.

N. Ognev. | JOURNAL DE KOSTIA RIABTZEY. | Calmann Levy, Editeurs, Paris, 1928.

Kostia Riabtzev, escolar soviético, decide escribir su diario. En varios cuadernos irá anotando, día a día, los hechos más salientes de su existencia de adolescente que se nutre y bebe en las fuentes de la ideología comunista. Su relato es ingenuo, sincero, sencillo, desprovisto de retórica y de falsos romanticismos. Pero sí del espíritu de Kostia Riabtzev, —muchacho comunista del siglo XX— se han ido todos los romanticismos que turbaban a los adolescentes de antaño, la inquietud por conocer el misterio sexual, la fiebre de la carne que despierta, el ardor de sus 16 años lo atormentan y lo perturban— que esa inquietud, esa fiebre y ese ardor son más fuertes que todas las ideologías y todos los credos.

Al leer el diario de Kostia Riabtzev, he recordado otro libro, ya bastante antiguo y sin el valor literario de la obra de N. Ognev, "Tom Brown", o la vida de un escolar inglés del siglo pasado. Del recuerdo ha surgido la comparación entre los métodos educativos de ayer y los de hoy. "Tom Brown" es el muchacho sometido a las más rígidas y absurdas disciplinas; el director mismo de la escuela le aplicará castigos corporales. En la época de Tom Brown los alumnos de las clases superiores tiranizaban y oprimían

a los de las clases inferiores, que llevaban el nombre —sinónimo de ignominia— de "fag". En la escuela donde se educa Kostia Riabtzev la libertad llega hasta la anarquía. Los muchachos discuten con el profesor de igual a igual y se permiten hasta ser descorteses.

"Tom Brown" se hará hombre — un "gentleman"— a pesar del regimen de terror que rige en su escuela, porque siente profundamente el "honor", ese viejo sentimiento de su estirpe y de su país.

Kostia Riabtzev, anárquico, rebelde, un poco infatuado, un poco vanidoso, también se hará hombre; iluminan su vida un ideal y una fé.

Kostia Riabtzev —como la juventud toda de su país— es un místico.

M. W.

Miguel de Unamuno. | ROMANCE-RO DEL DESTIERRO. | Buenos Aires, 1929.

Un libro de cantos con prólogo. Don Miguel aclara: "no son estos poemas cantos en palabras? No contienen un elemento lógico y por tanto literario? Lo que nos llevaría a dar con la cuestión de lo que acaban de llamar poesía pura. Cuya pureza no he llegado a comprender, como ni tampoco lo que de ella hablan. Y si-gue: este ROMANCERO ha sido inspirado en la triste actualidad presente política de mi pobre España. Muchos de mis romances son políticos. La actualidad política es eternidad histórica y por tanto poesía". Y así afianzándose en estas palabras maduras, Unamuno, vacía su gesto de hombre vertical, joven, contra la tiranía que anilla a su "pobre España". En Unamuno se refugia la España nueva. La vida y el futuro se alzan en la voz de este lírico alto, con tonos de solidez de mármol, logrado en cada canto. Añora, "el maestro de los maestros" y dá a sus romances una arquitectura firme, igualado a un ritmo heleno, con alma española. Unamuno poeta es renovado. Sus imágenes chispean

con los juegos del día. Su España salta en sus recuerdos, en sus viajes, en ese cielo "tan cerca de la mano" de Hendaya, desde donde mira paisaje español, el gran desterrado. Unamuno no merece ya elogio. Una admiración unísona salta para ese viejo-jóven ilustre España libraré su honor, en la historia, solo por él. Y con esto basta.

J. V.

CRONICA DE REVISTAS

LA REVUE MARXISTE (Nos. 1 y 2, febrero y marzo de 1929, "Les Revues", París)

Dentro del movimiento revolucionario francés, con ser tan dinámico, se notaba desde hace mucho tiempo un vacío inexcusable: la ausencia de un órgano de doctrina marxista. No bastaba a llenar este vacío, la revista oficial del partido comunista, "Cahiers du bolchévisme", puesto que de acuerdo con su naturaleza y finalidad, prestaba mucha más atención al aspecto político del movimiento comunista en Francia y en el resto del mundo, que a los fundamentos ideológicos del mismo. La revista que acaba de aparecer, entre los aplausos de todos los marxistas ortodoxos, ha de aportar el conocimiento y la difusión de la verdadera teoría revolucionaria, sin la cual, como decía Lenin, no hay movimiento revolucionario.

El contenido de los dos primeros números es el mejor augurio del papel inapreciable que ha de desempeñar en la formación de los cuadros ideológicos del movimiento revolucionario, no solo en Francia, sino en los distintos países a donde alcance su circulación.

Destaca en el 1er. número un interesante artículo del propio Marx, inédito hasta hace dos años, en que Razianov, del instituto Marx-Engels de Moscú, lo ha publicado en ruso. No es un trabajo completamente elabora-

do, sino más bien un esbozo, "Notas sobre el comunismo y la propiedad privada". Más que intentar un resumen de dichas notas, nos parece oportuno reproducir parte de la introducción preliminar de Albert Mesnil, que acompaña a dicho artículo, y en la cual se resume éste: "En apariencia Marx, no hace más que continuar la crítica feuerbachiana de Hegel; pero en realidad, del mismo modo que Marx ha vuelto la dialéctica hegeliana materialista, así también él ha hecho el humanismo de Feuerbach dialéctico. Hacia esta época la influencia de Feuerbach, no es a menudo más que verbal, puesto que Marx da en todo momento un sentido más profundo a los términos mismos de Feuerbach. Según éste, por ejemplo, "la separación del hombre de sí mismo" no significa lo más a menudo más que la proyección en la naturaleza de los atributos humanos, el antropomorfismo; para Marx, ella significa el despedazamiento profundo del hombre social, su división interior, su devastación, su mutilación, y aún él presenta ya las causas materiales de esta mutilación. Así mismo, nosotros vemos que en este texto, Marx descubre la naturaleza social del hombre: la naturaleza no actúa directamente sobre el hombre, como lo supone Feuerbach; entre los dos existe la sociedad; y el hombre tampoco actúa directamente sobre la naturaleza, sino por intermedio de la industria, cuya importancia capital para toda la evolución humana, descubre Marx".

Es de señalar así mismo un artículo de A. Deborine, sobre "Spinoza, precursor", donde la figura del gran filósofo holandés, destaca en su verdadera significación revolucionaria de ser uno de los fundadores de la concepción materialista del mundo, y como tal uno de los precursores del marxismo. Es un penetrante estudio del origen, la trascendencia histórica y las proyecciones del spinozismo, en el movimiento filosófico y social. Al propio tiempo constituye vívida pintura de la vida del grande hombre, cu-

ya alteza moral le lleva a desafiar sereno, todas las persecuciones y a pronunciarse en los más vehementes términos contra las corrupciones del clero y del Estado de entonces.

Completan el primer número, un artículo de Charles Rappoport sobre el método marxista, sobrio y muy claro en la exposición, algunos documentos sobre la actuación de Lenin, en la revolución de octubre de 1917 e interesantes notas y recensiones.

En el segundo número hemos de apuntar como de especial interés, aparte de un estudio histórico sobre la insurrección obrera de Lion en 1831 y de la continuación del artículo de Rappoport sobre el método marxista, un extenso artículo de J. Dachkowsk de "contribución a la teoría del mercado mundial".

Sistematizando y completando las concepciones de Marx a este respecto, el autor expone mediante un análisis penetrante y razonado la génesis del mercado mundial como función propia del régimen capitalista. A los puntos de vista de la economía burguesa que supone la ecumenización del mercado como la resultante exclusiva de factores naturales, Dachkowsk demuestra que esta universalización es la única forma de dar al valor de cambio su exacta significación o sea la de revelar en su verdadera naturaleza la plus-valía en tanto que valor. Mientras que dentro de las condiciones de un mercado cerrado, es el valor de uso el que sobre todo determina la fisonomía de la circulación de mercaderías, con arreglo a las necesidades de dicho mercado, la aparición del capital industrial determina la producción de mercaderías que no guardan una relación de paralelismo con las necesidades. De aquí nace una superproducción que solo puede remediarse por la conquista de nuevos mercados, de donde la ampliación territorial de la esfera de la economía y la división internacional del trabajo. Es así como nacen los países preferentemente agrícolas o preferentemente industriales, no estando sujeta esta división

sobre todo a las condiciones naturales del país, sino a las condiciones mismas de su evolución económica. De allí "el desplazamiento continuo y los cambios de repartición de los centros geográficos de la producción y del cambio". Pero aparte la oposición que se apunta entre el valor de uso y el valor de cambio que determina la extensión del mercado, nace de este hecho otra contradicción "entre la producción y el consumo que forman el segundo grupo de las fuerzas que conducen a la evolución del mercado mundial": la producción tiene una tendencia constante a sobrepasar el consumo. La contradicción se resuelve, bien por una crisis violenta, bien por un ensanchamiento, igualmente violento, del mercado. Pero así como en Europa, el tránsito del artesano a la producción capitalista, la división del trabajo entre el campo y la ciudad, se hacía de modo que "las usinas nacían en el mismo sitio, en el país mismo en que la antigua economía caía en ruinas", en los países retrasados la irrupción del capitalismo no se acompaña de la creación de la producción capitalista. Por el contrario, la introducción de mercaderías completamente manufacturadas, destruye la economía campesina vernácula, arruina a los campesinos "sin poder transformarlos en proletarios". De aquí la contradicción ya señalada por Marx: la tendencia de la producción capitalista a crearse un mercado y a destruirlo al mismo tiempo. Es esta precisamente la característica catastrófica de nuestro tiempo. Pero por ello mismo las reservas coloniales del capitalismo, más que tales han de ser las de su sepulturero: el proletariado.

LA INTERNACIONALE COMUNISTE. — (Nos. 3 y 6, 1o. y 15 de marzo de 1929)

El número 5 de este órgano del comité ejecutivo de la I. C. trae unas interesantes directivas para los congresos próximos a celebrarse de las

secciones de la Internacional, de Checoslovaquia, Austria, Bélgica y Estados Unidos.

El problema principal en el primero de estos países es la crisis que atraviesa el partido a raíz del fracaso de la jornada roja de julio del año pasado, cuya causa cree la I. C. reside en la "pasividad oportunista" del partido.

Para Austria y Bélgica la I. C. señala directivas que remedien las faltas graves cometidas por sus secciones respectivas, sobre todo en el primero a raíz del fracaso de la insurrección de julio de 1927, al no haber denunciado el carácter contrarrevolucionario de la social democracia.

Por último respecto al P. obrero norteamericano, fustiga duramente la lucha interior que viene desarrollándose en los rangos del partido desde hace seis años. Le insta a trabajar por convertirse en el partido político de masa de la clase obrera. Apunta que es un error común a todas las fracciones del partido "una concepción errónea de los lazos que unen la economía americana con la economía mundial y en la subestimación del hecho de que el imperialismo americano es cada vez más arrastrado en la crisis general del capitalismo, crisis que se agrava rápidamente". De aquí la consecuencia de otra concepción errónea del P. cual es la de superestimar la fuerza económica y el desarrollo formidable de la técnica en los Estados Unidos, desarrollo que el P. asimila a una segunda revolución industrial.

Trae además un interesante artículo sobre las relaciones establecidas entre los grandes trust alemanes y la social democracia que se encuentra en el gobierno. Documentalmente describe los pactos y negociaciones que han conducido a la formación de empresas industriales social-demócratas y que ha culminado en la creación de un banco de obreros, empleados y funcionarios, que en la actualidad cuenta con un capital de 114 millones de marcos. A fin de no sucumbir

frente al poderío de sus concurrentes burgueses, todas estas empresas han tenido que someterse a ellas y establecer transacciones y alianzas. Es toda una demostración plena de la traición de la social democracia hacia los principios que le dieron origen.

Completan este número un artículo sobre la dictadura militar en Yugoslavia y otros de menor interés.

Del número 6 merece citarse un estudio sobre las orientaciones y el desenvolvimiento de la III Internacional. En el momento actual la I. C. cuenta con 43 secciones en todo el mundo, de las cuales 20 son ilegales. El total de adherentes, sin contar el P. C. ruso es de 394.000, siendo los efectivos de este último de 1.650.000. Si se agrega los 2.400.000 de las juventudes comunistas, se tiene un total de 4 millones de adherentes. Los candidatos de los P. C. de 19 países, han recogido en elecciones últimas, 6.750.000 votos. Sin embargo, todos estos efectivos son menores que los de los partidos socialistas, lo cual es fácilmente explicable, debido a la penetración de estos cada vez más con el aparato estatal burgués, lo cual ha determinado una afluencia considerable de elementos pequeño burgueses, pudiendo decirse que estos partidos devienen cada vez más los órganos políticos de la clase media. La calidad revolucionaria de los partidos comunistas, los expone por el contrario a las mayores persecuciones, lo cual reduce sus cuadros a las filas más conscientes de la clase obrera. Es así también como se explica las crisis frecuentes que se observan en estos partidos, contrastando con la poltrona estabilidad de los partidos socialistas.

CAHIERS DU BOLCHEVISME. —
Nos. 11 y 12, enero y febrero
de 1929

Trae como sumario el siguiente:
A. Ferrat, nuevo periodo, nueva táctica

tica. G. Peri, El golpe de estado yugoeslavo y los peligros de guerra. P. Guedira, La enseñanza y la preparación para la guerra. A. M., Los formidables armamentos del imperialismo francés. C. Servet, Las elecciones en Rusia. J. Duclós, Por la creación de un movimiento independiente de los antiguos combatientes. J. Desnos, Agrarios, industriales y campesinos trabajadores. Lenin, Extractos. M. Thorez, La situación internacional y el peligro de derecha en la I. C. P. Semard, La situación política y económica en Francia.

El artículo de Ferrat, que figura como editorial de este número, señala la necesidad de adaptar la táctica del partido al nuevo período de la economía capitalista francesa después de la guerra: período de estabilización y de ampliación de la capacidad de producción. Sin embargo la dificultad de mantener esta posición ventajosa, por razones de concurrencia, de reducción de mercados, etc., comienza a crear perspectivas de dificultades futuras a dicho capitalismo. De este hecho se deduce la inminencia de una nueva guerra, cuyo estallido solo depende de una ocasión "favorable". A este tercer período corresponde, en todos los países capitalistas, una agravación de la lucha de clases, lo cual es fácil verificar en Francia. En fin, una diferenciación importante en el seno de la clase obrera se produce en este período: grandes masas obreras afluyen a los partidos obreros, pero sobre todo a los partidos comunistas, mientras los partidos socialistas se integran cada vez más dentro de los cuadros de la burguesía. Una consecuencia directa de este estado de cosas es la adopción de una nueva táctica de lucha, teniendo en cuenta que las secciones de la III Internacional tendrán pronto que librar batalla no solo contra todas las fuerzas burguesas sino también contra la organización socialista integrada en el aparato del Estado burgués. La consecuencia inmediata de este cambio de táctica será la de mostrar a las

masas obreras que debe considerarse al partido socialista no como un aliado eventual sino como un enemigo declarado, sin renunciar por ello a la táctica del frente único con los obreros socialistas.

L. F. B.

BIFUR. | Editions du carrefour. |
No. 1, París, 1929.

Bifur, en su artículo de presentación, expresa su deseo de dar "un testimonio emocionado de los aspectos de la vida moderna". Deseo que ha encontrado su inmediata realización en el número inicial de la publicación. Bifur es una revista viviente, actual, de fisonomía muy personal, de una orientación altamente artística. Entre los colaboradores del primer número — todos escritores de los mejores de Europa — encontramos a Philippe Soupault, el poeta de la noche; a Blaise Cendrars, el gran aventurero y novelista; a Henry Michaux, otro viajero lúcido; a Bruno Barilli, el fuerte prosador italiano; a André Salmon; a Fernand Divoire.

Y unas hermosísimas fotografías y una presentación tipográfica notable.

M. W.

E N C U E S T A S

ORIENTACION FILOSOFICA LATINOAMERICANA

La revista "Universidad" de Bogotá suplica a usted le exprese en pocas palabras cuál es el principio filosófico que mayor influencia ejerce en su espíritu.

Esta revista editará un número especial con las opiniones que obtenga, y lo enviará a usted en retribución de su respuesta.

Con este fin encarece la publicación de esta noticia en la prensa periódica de América.

Germán Arciniegas. — Luis López de Mesa.

Las Obras de Historia Nueva

- L. Jiménez de Asúa: **LIBERTAD DE AMAR Y DERECHO A MORIR** (segunda edición. En prensa, la tercera).—
Un libro básico para el estudio de los problemas de Eugenesia, Eutanasia y Endocrinología, en relación con el Derecho y el delito S|. 2.25
- J. Díaz Fernández: **EL BLOCAO** (segunda edición).—La más bella novela de Marruecos. Ha revelado a un gran novelista de la generación joven, y es el mayor éxito de 1928 S|. 1.80
- Ramón Gómez de la Serna: **EL DUEÑO DEL ATOMO**.—Deliciosa página de humor del admirable creador de la greguería. En este libro RAMON muestra sus mejores cualidades, las que le han consagrado en España y en el extranjero como una gran figura de la literatura moderna . . . S|. 2.25
- E. Gómez de Baquero: **NACIONALISMO E HISPANISMO**.
Un libro de ensayos. El último de los que ha publicado Gómez de Baquero y acaso el que muestra mejor logrados los valores del pensamiento con la belleza de la prosa fluida y elegante de "Andrenis" S|. 2.25
- Benjamín Jarnés: **EL CONVIDADO DE PAPEL**.—Un tema literario antiguo y una novela maravillosamente nueva. La prosa magnífica acierta a reflejar toda la poderosa fuerza del seminario y la angustia rebelde del protagonista hasta su liberación S|. 2.25
- Joaquín Arderías: **LOS PRINCIPIES IGUALES**. — Una novela moderna y audaz, desconcertante y vigorosa. El autor, entre el relampagueo, a veces temerario, de las metáforas, crea una fábula de fuerte originalidad y de alucinante sugestión S|. 2.25
- Id. Id. — **LA ESPUELA** S|. 2.25
- César Falcón: **EL PUEBLO SIN DIOS**. — Novela del Perú. Agil, cortada, cinematográfica, sobria de medios e intensa de emoción, va mostrando—como en el lienzo, una sucesión de primeros planos—la vida del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente S|. 2.25
- L. Jiménez de Asúa: **POLITICA, FIGURAS, PAISAJES**. —
Un libro de ensayos. El primero, no doctrinal, de Jiménez de Asúa. La significación que en la política y en el pensamiento español tiene el ilustre profesor, se afirman en este libro, valiente y sincero S|. 2.25

DE VENTA EN

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669.

ACABA DE APARECER:

josé m. eguren

poesías

S I M B O L I C A S

LA CANCIÓN DE LAS FIGURAS

S O M B R A

R O N D I N E L A S



BIBLIOTECA "AMAUTA" - LIMA, 1929

Precio: Dos Soles.